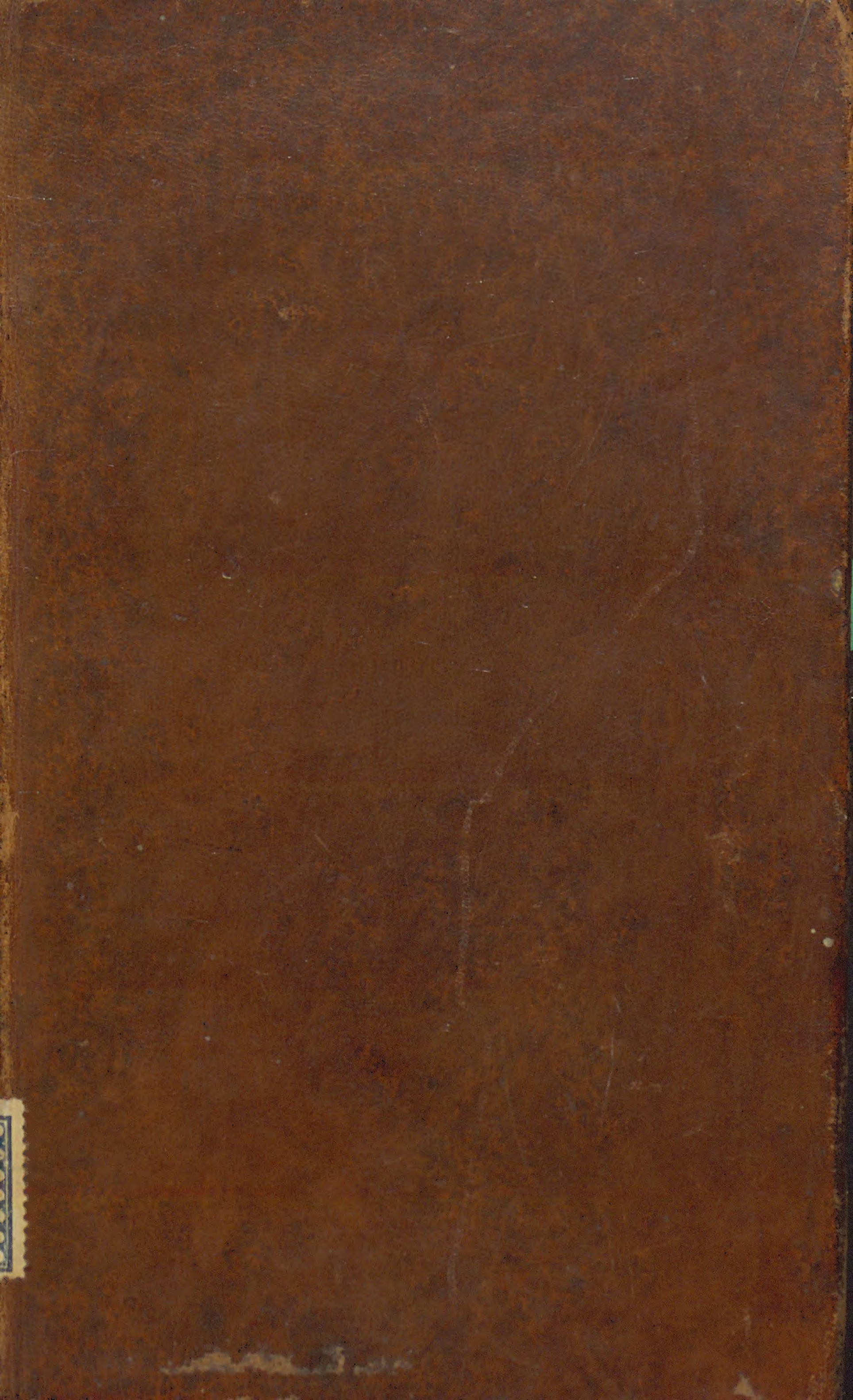



273



PARAISO PERDIDO.



Vueltos contodo al venturóso suelo,
De él se despiden aún, con dolorósos
Gemidos :

J. Massard Sculp.

PARAISO PERDIDO,

POEMA

DE MILTON,

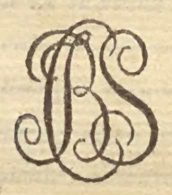
TRADUCIDO EN VERSO CASTELLANO;

POR

DON J. DE ESCOIQUIZ,

ARCEDIANO DE ALCARAZ, Y CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO, etc. etc.

TOMO TERCERO.



EN LA IMPRENTA DE J. B. C. SOUCHOIS.

EN BOURGES,

EN CASA DE GILLES, LIBRERO.

AÑO DE 1812.



SUMARIO

DEL LIBRO NOVENO.

Satanas *habiendo recorrido la tierra, armado de nueva malicia, vuelve de noche al paraiso. Se introduce en la serpiente. Adan y Eva salen al romper el dia, á sus ocupaciones ordinarias. Eva propone separarse de su marido para trabajar sin distraerse. Adan se opone á ello, por temor de que el enemigo se valga de su soledad para tentarla. Eva, sentida de aquella desconfianza en su virtud, insiste en la separacion, y Adan cede. La serpiente encontrandola sola, la habla, y lisongea su amor propio. Eva se admira de oirla hablar, y desea saber la causa: á lo que responde la serpiente, atribuyéndola á la virtud de una fruta del jardin, y conduce á Eva, á peticion suya, acia el arbol vedado, diciéndola que aquella es la fruta, é induciendola á que la coma. Duda al pronto; pero al fin cae en la tentacion. Va despues á encontrar á Adan, llevándole un ramo cargado de la*

misma fruta. Adan á primera vista se horroriza; pero arrastrado por su excesivo amor, toma la resolucion de perecer con Eva, y la come. Efectos de este pecado. Procuran al pronto cubrir su desnudez: se introduce despues la discordia entre ellos, y se culpan recíprocamente de aquel exceso.

PARAISO PERDIDO.

LIBRO NOVENO.

O tierra degraciada! ¡ O deplorables
Mutaciones! ¡ los dias ya se acaban,
En que al mundo celestes mensageros
Descendian, y al hombre las amables
Ordenes del Eterno declaraban:
En que el Angel benigno, á los primeros
Padres, con trato familiar honrando,
Y en su rústica mesa acompañando,
Por su fruta sabrosa,
Dexaba la ambrosía deliciosa,
El nectar de los Dioses! ¡ Que funesta
Mudanza vá á cantar la lira mia,
En lugar de tan plácida harmonia
Del Cielo con la tierra! ¡ Quanto cuesta
A su dulzura repetir la horrible
Ingratitud del hombre; su piadoso
Criador desconocido
Por el, y su poder sumo ofendido;
La culpa introduciendo la insensible
Muerte en el mundo, con el espantoso

Séquito inumerable de los males,
Justa venganza de los desleales,
Que el mas suave precepto quebrantaron
Y contra su Hacedor se rebelaron!
¡ Asunto lamentable;
Pero mas elevado y admirable,
Que Achiles, arrastrando furibundo
Al rededor de Troya, el despojado
Cadaver de Hector, en el polvo inmundo,
Por tres veces, al fiero carro atado:
Que la lanza de Marte ensangrentada,
O el hórrido tridente de Neptuno:
Mas que el hijo de Anchises, trasladada
Su fortuna con el, al floreciente
Latino reino, y que la fiera Juno,
De Ilion las relíquias persiguiendo
Por los mares, y á Turno protegiendo,
Para acabar con ellas duramente!
Dígnate pues, ¡ ó Musa! de inspirarme.
Tu eres mi protectora,
Y sueles con freqüencia visitarme.
Ven silenciosa, te lo pido, á la hora
En que el orbe descansa adormecido,
Y ennoblece los versos numerosos,
Que de mi boca corren á raudales,
Desde que di principio al escogido

Tema sublime, cuyos poderosos
Atractivos mi lengua han fecundado.
Otros, por largo tiempo las mortales
Contiendas, las hazañas han cantado,
De uno y otro soñado caballero
De los remotos siglos, olvidando
Con ingrato silencio, el verdadero
Mérito y la constancia, que ilustrando
Están los fastos del valor guerrero.
Celebren pues, con pluma aduladora
Las concurridas justas, los torneos,
Los lozanos bridones, los arreos,
El garvo, y la belleza encantadora
De fingidas Princesas, los soñados
Golpes de espada y lanza agigantados,
Los altos hechos de armas, la pomposa
Púrpura de los mantos, los lucidos
Broqueles de oro fino, en que esculpidos
Los succesos se ven, que lustre dieron
A sus dueños: alaben la preciosa
Riqueza y discrecion de las empresas:
Dispongan los festines, y las mesas
Abundantes, que al mundo sorprehendieron
La turba servicial y numerosa
De gigantes, de enanos, de escuderos,
De encantados palacios, hechizeros

Vergeles, y millares de patrañas,
Como de la verdad, del juicio extrañas,
A que el vulgo dá asenso,
Y en que perder el tiempo nunca pienso:
Un tema mas brillante,
Mas nuevo objeto, mas interesante
Al hombre, viene á despertar mi lira,
Si acaso el clima elado, que conspira
Con la torpe vexez, no apaga luego
Los tristes restos de mi sacro fuego,
O mi musa apiadada de mi vano
Esfuerzo, no me quita de la mano
El sonoro instrumento,
Y corta el vuelo á tan osado intento.
El sol ya remataba su carrera
Del mar en los cristales; la lumbrera
De Vespero dudosa, que del dia
Participa y la noche, relucia
En la mitad del orbe; se asomaban
Las sombras, y el oriente ya enlutaban,
Quando acabando el curso vagabundo,
Satanás, despreciando las terribles
Amenazas del Cielo, vuelve al mundo.
No menos fiero; pero mas prudente,
Como ya escarmentado, los posibles
Medios discurre en si, para meterse,

Sin que le vean, como anteriormente,
De Edén en el recinto, y esconderse.
Fiel á su empresa odiosa,
Como huyó con la noche tenebrosa,
Con ella vuelve, pero con cautela
En espiarlo todo se desvela,
Para asaltar la cerca peligrosa,
Bien que resuelto á entrar, aunque le cueste
Perecer. Desde la época en que visto
Fué por aquel espíritu celeste,
Que el sol dirige, dentro de los muros
De Edén, y echado de entre sus obscuros
Bosques, habia fugitivo y listo,
Siete veces entera vuelta dado
A aquel inmenso círculo inflamado,
Que de la luz y sombra exâcto mide
La marcha y en sus turnos la divide.
Cauto, á la negra noche iba siguiendo
En sus velos envuelto, y siempre huyendo
De la luz, hasta tanto que en la octava
Tarde, quando á extenderse comenzaba
Sobre Edén, de su sombra guarecido,
A executar su plan llega atrevido;
Pero para evitar la vigilancia
De la guardia celeste, á gran distancia
Callado, al lado opuesto de la cerca

Por sendas ocultísimas se acerca.
Entonces alli mismo un antro habia,
(Antes que por la cólera del Cielo
Se trastornase todo en aquel suelo)
En cuyo negro seno sumergido
El tigris, de el de nuevo á luz salia
A seguir su camino interrumpido,
Por el jardin ameno discurriendo:
El enemigo aquella entrada viendo
Tan secreta y segura,
En sus ondas se arroja diligente:
Envuelto en ellas pasa aquella obscura
Cueva, y vuelve á salir con la corriente.
Para ocultar su marcha fraudulenta,
Al hollar ya el jardin, rodearse inventa
De un velo de vapores, recogido
Del agua misma por donde ha venido.
Resuelve al fin, para mejor cubrirse,
En un cuerpo viviente introducirse.
Durante el largo viage ha exâminado
La especie singular de cada bruto,
Sus costumbres é instinto, y reparado,
Que entre ellos todos era el mas astuto,
El mas fino, la pérfida Serpiente,
En ella, él y su lazo juntamente
Determina ocultar, haciendo cuenta,

De que si en una bestia se escondia,
Que fuese un poco estúpida, daria,
Si del menor estratagema usara,
O de la menor traza, una violenta
Sospecha de sus tramas infernales,
Que el succeso esperado trastornara.
Solo, entre los restantes animales,
Aquel por su malicia, su tortuoso
Andar, y por su instinto cauteloso,
Podia á su caracter fementido
Prestar un verosimil colorido.
Lo elije; mas primero sollozando,
La pena exâla, que le está ángustiando.
«¡O tierra! exclama, (pues que asi te nombras)
»Digna de ser por Dioses habítada,
»¿Como no te avergüenzas y te asombras,
»De verte por los hombres profanada?
»¡Tu, del brazo de Dios obra segunda,
»Mas, primera en lo hermosa y lo fecunda,
»De que luces tan bellas
»Te adornan, te coronan las estrellas!
»Para ti esas lumbreras se encendieron:
»Los cielos mismos para ti se hicieron:
»Cada astro, de servirte envanecido,
»Se eleva, viaja, vuelve, y sin reposo
»Al rededor de ti vuela gozoso,

» A pagarte el tributo que es debido
» Como á Reyna, de fuegos, de colores,
» De estaciones, y vivos resplandores.
» Como en el Cielo cada inteligencia
» Angélica con ansia imponderable
» Tira á acercarse á la divina esencia,
» Qual á centro comun, asi se esfuerza
» Todo ese pueblo hermoso, inumerable
» De soles, á rodearte amontonado,
» Como á centro tambien, sin que extraviado
» Uno siquiera su carrera tuerza.
» Esos fuegos vitales, son la fuente
» De todos tus tesoros y hermosura:
» Son los que vuelan con el aura pura,
» Por las plantas, las frutas, y las flores;
» Las forman, las elevan gradualmente,
» Y las dan sus perfumes, y sabores.
» Aun es mayor prodigio. A esos vivientes
» Pueblos de irracionales, que renacen
» Sin cesar, dan la vida y los sentidos,
» Y con sus llamas mas sutiles, hacen
» En ellos los efectos aparentes
» De la razon, de modo que advertidos
» Y sagaces parecen, qual si hubiera
» Ingenio en ellos, que los dirigiera.
» Estos, aunque en el rango desiguales

» Entre si, se utilizan, y puntuales
» Segun sus clases, de diversos modos
» Al hombre sirven, y obedecen todos.
» ¡ O tierra! ¡ Que pinturas primorosas
» Hermosean tus campos espaciosos!
» ¡ O alegres valles, montes orgullosos,
» Collados verdes, sombras deliciosas,
» Frescos antros, arbustos delicados,
» Arboles magestuosos,
» Audaces riscos, y floridos prados,
» Rios pomposos, rápidos torrentes,
» Arroyos, vastos lagos, claras fuentes,
» O quanto vuestra vista deleitable
» Mi triste corazon encantaria,
» Si sentir el placer me fuera dable!
» ¡ Mas para él, el placer y la alegria
» No exîsten ya! ¡ La mas negra tristeza,
» La desesperacion, tienen fixada
» Dentro de él para siempre, su morada!
» Para aliviar mi bárbaro tormento,
» Producir debe la naturaleza
» Cómplices en mi encono y mis maldades
» Penas que igualen á las que yo siento,
» Impulsos de furor: atrocidades;
» El extremo del mal al fin, que llene
» Este pecho, y de rabia lo enagene.

» Tal es el solo bien, que ansioso anhelo.
» ¡ O infierno, huir en vano he procurado
» Del fuego de tu occeano abrasado !
» ¡ Otro infierno mas cruel llevo conmigo !
» ¡ Me sigue inseparable en este suelo,
» Y aun del celeste alcazar al abrigo,
» Con el mismo furor me acompañara,
» Sí á su déspota altivo no humillara !
» Pues que este mundo es su obra preferida,
» Y el hombre imagen suya, en lo mas vivo
» Le he de ofender sin duda, si le privo
» Del gozo que ahora tiene, en ver cumplida
» La intencion noble con que le ha criado.
» No siendo esto imposible, si se logra,
» El mundo como el hombre se malogra.
» Hagámosle este ultrage duplicado,
» Supuesto que en mi suerte desastrada,
» Sinó á ganar, no voy á perder nada.
» Satanás no es feliz sino es vengado.
» Si llego asi á triunfar de mi enemigo,
» Y mis tormentos dividir consigo,
» Que lluevan sobre mi calamidades,
» Que de ese Dios excedan las crueldades
» A mis delitos: nada ya recelo;
» En todas partes hallaré consuelo.
» Perezca el hombre: quede devastado

»El jardin, que para él se ha fabricado.
»Solo el mirar al mundo me importuna:
»Que siga de su dueño la fortuna.
»Mas no sacia aun su ruina mis deseos:
»¡Objetos de mi envidia y mis dolores,
»Cielo, tierra, hombre, Dios, desvaneceos:
»Pereced todos! Mi odio no os separa.
»¡La guerra á haceros vá indistintamente!
»¡Pábulo á mis furores,
»Aniquilaos todos juntamente!
»Que su sobervia actual les cueste cara:
»Que prueben por su turno esas divinas
»Esencias, esos seres, el tormento
»Que hace penar mi corazon sangriento.
»Que acabe todo, y que sobre las ruinas
»Del universo, en pie Satanás quede.
»¡Satanás solo! Es lo único que puede
»Satisfacerme. Entonces, victorioso
»Al infierno volviendo, recibido
»Con delirio gozoso,
»Decir podré á aquel pueblo sorprehendido:
»Aqui teneis el vencedor glorioso
»Del decantado Dios omnipotente:
»Postraos á sus pies: el merecido
»Homenage, prestadle acordemente:
»He deshecho en un dia

» Lo que su afan en seis criado habia,
» Esa obra inmensa, ese orbe celebrado,
» En que habia agotado
» Su poder todo, y su sabiduria,
» Objeto de su viva complacencia.
» Aunque era tan reciente en la apariencia,
» Me parece probable, que previendo
» Que util á su venganza ser debia,
» La estuvo largo tiempo previniendo.
» Asi, aquella obra que bondad respira,
» Hija habrá sido de su fatal ira.
» Puede tambien, que no la haya ideado,
» Sinó quando del Cielo la tercera
» Parte de moradores, que quisieron
» Ser libres, y su yugo sacudieron,
» Con imprudente furia arrojó airado.
» Apenas cesaría su primera
» Cólera, al ver su reyno despoblado,
» Quizas de su imprudencia arrepentido,
» Que volviera á poblarse deseando,
» Y á un tiempo la ocasion aprovechando
» De desahogar aun mas su desmedido
» Odio contra nosotros, trataría
» De tomar algun medio. No alcanzando
» Tal vez ya su poder, desfallecido
» Con el uso, á criar otros iguales

» Angeles, á los que él perdido habia,
» (Si acaso nuestros seres inmortales
» A el debemos,) y que de aplausos vanos,
» Y serviles inciensos le colmaran,
» Dio el ser á los humanos,
» Para que nuestros tronos ocupáran
» En su corte: á ese pueblo vil y obscuro,
» Que rico á nuestra costa, envanecido
» Con nuestra ruina, vive persuadido,
» De que se ha de elevar su cieno impuro
» A lo alto del Empireo, á la grandeza
» De que se nos privó con tal dureza.
» Tal la intencion de Dios sin duda ha sido,
» Y hasta ahora su proyecto
» En todo punto se ha llevado á efecto:
» Al hombre de la tierra ya ha formado,
» Sobre ella por su rey le ha entronizado:
» Le ha puesto por dosel el firmamento:
» Los astros en perpétuo movimiento
» Sirven para alumbrarle:
» Los Angeles son solo diligentes
» Criados, destinados á cuidarle,
» Y á ser sus mensageros: los ardientes
» Querubines la corte con baxeza
» Hacen á esa criatura miserable,
» Sumida de su lodo en la torpeza,

» Como si fuera al ser mas respetable,
» Su favor vergonzoso mendigando,
» Y en su custodia sin cesar velando.
» Asi el tirano el pundonor destierra
» Del Cielo, esclavizándolo á la tierra.
» Para evitar la vista penetrante
» De esos envilecidos
» Antiguos camaradas, ahora crueles
» Enemigos de todo su brillante
» Gremio, y al interés comun infieles,
» He tenido que andar por escondidos
» Senderos y cubierto del obscuro
» Nocturno manto, á fin de introducirme
» Aqui. ¡ Feliz! si encuentro mas seguro
» Asilo, en que encubrirme
» Pueda á gusto, y librarme de su odioso
» Registro, refugiándome al obsceno
» Cuerpo de un reptil torpe adormecido,
» Y transformar en él el magestuoso
» Rostro del Xefe de los Serafines.
» ¡ O vergüenza! ¡ O disfraz el mas ageno
» De un ser rival de Dios! ¡ Yo que he podido
» Alborotar del Cielo los confines,
» Y hacer dudosa guerra abiertamente
» A ese señor del mundo,
» Reducido á esconderme en el inmundo
» Cuerpo

» Cuerpo de una serpiente,
» A arrastrar por el polvo, en sus tortuosos
» Pliegues, postrando mi sobervia frente!
» ¡ O infernales poderes orgullosos!
» Al mirarle abatido á tal extremo,
» ¿ Conocereis á vuestro rey supremo?
» ¡ Hasta que sima tiene que bajarse
» La ambicion, quando trata de elevarse!
» Quanto mas alto pone el pensamiento,
» Tanto mas ha de ser su abatimiento.
» ¡ O venganza! tu que has envenenado
» Mi triste corazon, ¡ quanta amargura
» Viene mezclada en tu falaz dulzura!
» Si algun consuelo me has proporcionado,
» ¡ Que crueles conseqüencias ha trahido!
» No importa: ¡ tronad Cielos! La fiereza
» De vuestros rayos sobre mi cabeza
» Rebelde descargad, que conmovido
» No me vereis. ¡ O suerte! Me contento
» Solo con poder dar á ese envidioso
» Dios, mi enemigo, un golpe doloroso,
» O si á él no alcanza mi resentimiento,
» Vengarme sobre ese hijo que ha adoptado,
» Y que en su rabia, al Cielo ha presentado.
» Ese Dios nuevo, ha sido el que insolente
» Me ha insultado. Esto basta: mi abrasada

»Ira debe pagarle exâctamente
» Odio por odio, ultrage por ultrage.»
Dichas estas palabras, concentrada
Su rabia, entre la zarza y el espino
Espesos, con silencio abre camino,
Y prosigue su viage
A buscar la serpiente, que dormida
Encuentra, entre sus círculos, metida
La lánguida cabeza blandamente.
No era entonces aquella bestia bruta
De todo quanto vive aborrecida
Como ahora: era colérica y astuta;
Mas no cruel, ni pérfida: inocente,
En lugar de esconderse en la espesura,
O de los antros en la sombra obscura,
Como lo hace actualmente,
Sobre la tierna yerba se enroscaba,
Y á cielo abierto, quieta dormitaba.
En ella, Satanás con ligereza
Se mete, y en su pecho se introduce.
Su instinto torpe, á obedecer reduce
De su inmortal razon á la viveza,
Y tranquilo en moverse no se afana,
Hasta tanto que llegue la mañana.
Ya el oriente remoto se colora,
De la tierra el incienso matutino

Sube acia Dios, al paso que la aurora
Comienza sonrosada su camino,
Y el Criador recibe con agrado,
La adoracion de la obra que ha criado.
Adan, en aquella hora ya despierto,
Con Eva el verde cenador dexaba,
Y con los coros mudos de concierto
De las demas criaturas, alababa
Al Señor, las primicias disfrutando
Del dia; pero el tiempo iba avanzando:
Su rústico trabajo los llamaba,
Y á los cuidados que el jardin pedia,
Bastar el afan de ambos no podia.

«¡Caro esposo! dice Eva: inutilmente
» Las fuerzas reunidas ocupamos
» De nuestros brazos, para dar salida
» A todo: el largo dia en podar ramos
» Infructuosos se pasa, y al siguiente,
» Otra tal multitud vemos crecida,
» Que parece que nada hemos cortado.
» Si otras veces, las ramas abrumadas
» Con el peso sobrado,
» Sobre fuertes horquillas sostenemos,
» Para cada una mil aun mas cargadas
» En una noche sola, por la fuerza
» Del fertil suelo, nuevamente crecen,

» Y á todas acudir nunca podemos.
» Para una que estorbamos que se tuerza,
» Las mas hermosas y útiles perecen.
«¿ Que diré de las frutas, y las flores?
» Todos nuestros sudores
» Para una corta parte no serian
» Bastantes, solo de las que se crian
» Al rededor de nuestro aloxamiento.
» Veamos si abreviar es asequible
» El ímprobo trabajo, de manera
» Que luzca mas: quizà tu gran talento
» Hallará algun arbitrio: por mi parte
» Uno tengo pensado, que es sensible
» A mi tierno cariño, que quisiera
» De ti no separarse ni un momento; (1)
» Pero sobre él es justo consultarte,
» Como que tienes mas conocimiento,
» Puesto que me parece el mas juicioso,
» Para hacer mas ligero y mas fructuoso
» Nuestro largo trabajo. Dividamos
» Nuestras tareas: tu, como el mas fuerte,
» Podrás en el cultivo entretenerte
» De los árboles, ya uniendo al robusto
» Olmo la debil palma, ya en los ramos
» Del olivo enredando el oloroso
» Jazmin, ó bien podando el luxurioso

» Nogal, segun te lo dictare el gusto,
» Mientras yo en otra parte mis sudores
» Emplearé, en las plantas y las flores;
» Porque, yo lo confieso, quando unidos,
» Como sucede en todas ocasiones,
» En un mismo parage cultivamos
» Las plantas, casi nada trabajamos:
» En suaves caricias divertidos,
» O en dulces risas, ó en conversaciones
» Mas serias comunmente distraidos,
» Por nuestra utilidad, nos olvidamos
» De la de nuestros tiernos arbolitos,
» De la de nuestras rosas, y exquisitos
» Frutos, y luego, sin placer comemos
» Lo que sin pena alguna recogemos.»
Responde Adan: «¡o encanto de mi vida,
» A todas las criaturas preferida!
» Ese deseo de que apresuremos
» Nuestro trabajo agreste, aun mas amable
» Te hace á mi corazon. ¡Que generoso
» Esfuerzo, en consentir sacrifiquemos
» Al interes comun, el agradable
» Placer de nuestra dulce compañia!
» ¡Quanto no habrá costado á tu amoroso
» Corazon! Has pospuesto noblemente
» La excesiva alegria

» De un gusto vano, á las solicitudes
» Justas, á las domésticas virtudes;
» Mas Dios, no trata tan severamente
» A sus hijos. Sus leyes con dulzura
» Templa: permite, que en nuestras faenas,
» De tiempo en tiempo con nuestras caricias
» Volvamos las fatigas en delicias:
» Quiere, si el apetito nos apura,
» Que un rústico festin á nuestras venas
» El vigor vuelva, y que con divertidos
» Coloquios se interrumpan los seguidos
» Afanes: que jamas nos excedamos
» De modo en trabajar, que nos rindamos:
» Que del trabajo á gusto se respire,
» Y que qual mera diversion se mire:
» Aun mucho mas, aprueba que empleemos
» En amables discursos, la preciosa
» Razon que nos ha dado: que expresemos
» El recíproco amor: el inocente
» Afecto, que ha gravado su piadosa
» Mano profundamente
» En nuestros tiernos pechos, y que usemos
» Del don de la palabra que ha negado
» A todo otro animal, y al hombre ha dado.
» Esta, inflama el amor que á sus bondades
» Debemos tributar, y nos levanta

» A él: que de todas las necesidades
» Nuestras, es la primera y la mas santa,
» Y nuestra dulce union tambien anima,
» Que mas de aquel Señor nos aproxîma.
» El mismo, nuestras almas ha dispuesto
» Al amor, sin el qual, triste y ocioso,
» Ningun racional puede ser dichoso,
» Y qual dulce precepto nos lo ha impuesto.
» Ese gran Dios, cuya sabiduria
» A gozar nos convida, no ha querido
» Que el hombre de trabajos consumido
» Fuera: quiso que dulce succediese
» El descanso: que fuera su fiel guia
» En esto su razon, los dirigiese,
» Y de modo entre si los combinara,
» Que una vida feliz nos resultára.
» Cuidemos pues de nuestras arboledas:
» Limpiemos reunidos las veredas
» Cerradas por la extrema lozania
» De las plantas, que al fin llegará el dia,
» En que de dulces hijos circundados,
» Mas hermosos, mas frescos que las flores,
» De sus jóvenes brazos ayudados,
» Demos abasto á todas las labores.
» Apoyos de sus padres, qual retoños
» De rosa, al rededor de nuestra amada

» Habitacion su turba derramada,
» Hará nuestra delicia. ¡ Con que gusto
» Iremos instruyendo sus visoños
» Años, de las grandezas del augusto
» Divino bienhechor, de la labranza,
» Y de quanto exîgiere su enseñanza!
» Con todo, si algun rato deseosa
» De variar, te cansare mi presencia,
» No te prohibo alguna breve ausencia;
» Pues gusto de que estes siempre gozosa.
» ¡ Feliz á la verdad aquel, que aislado
» De los demás, encuentra en su retiro
» La alegria! Qual solo no le míro,
» Mientras consigo no esté fastidiado;
» ¡ Mas, presto echará menos el abrigo
» Consolador del pecho de un amigo!
» En quanto a ti, perdóname si temo
» Exponerte á algun riesgo, si apartada
» Te mantienes de mi. Bien enterada
» Estás del odio extremo,
» De la sed de venganza, que alimenta
» El fiero Satanás contra nosotros.
» Sus proyectos, lo sabes, no son otros,
» Que el turbar nuestra paz inapreciable,
» Seducirnos, perdernos; que no intenta
» Menos, que hacernos de su miserable

» Suerte participar, y separarnos
» De nuestro padre, y nuestro augusto dueño.
» Este es ¡ ó horrendo Satanás! tu empeño.
» ¡Tu negro corazon, ardiendo en ira,
» Y en cruel envidia, anhela devorarnos!
» No dudes pues, ¡ cara Eva! que ese injusto
» Enemigo conspira
» Contra nosotros. Tierno te conjuro,
» Que de mi no te apartes. De mi lado
» Por el Señor tu cuerpo fué formado,
» Será siempre tu asilo el mas seguro:
» Tu puesto en qualquier lance peligroso,
» Es el que está mas cerca de tu esposo:
» El sabrá libertarte,
» O sinó en tu desgracia acompañarte. »
A estas palabras, Eva prevenida
De su inocencia, y de la desconfianza
Que Adan la muestra, vivamente herida,
Asi responde: « ¡ noble hijo del Cielo
» Y de la tierra! bien se á lo que alcanza
» De Satanás la rabia, y la malicia:
» Sé quanto nuestra perdida codicia,
» Pues que tu voz, y el admirable zelo
» De Rafaél, de su furor ardiente,
» Y de todas sus trazas, claramente
» Me han enterado. Ayer, quando las flores

» Al llegar las tinieblas, sus olores
» Ansiosas recogian, y el glorioso
» Arcangel ya de ti se despedia,
» Yo vuelta del trabajo, disfrutando
» En ese cenador, que está tocando
» A nuestro alojamiento, del reposo,
» Nada de quanto hablabais perdia,
» Quando de ese enemigo se trataba,
» Y á evitar sus ardides te exôrtaba.
» Evitémoslos pues: lo mismo digo;
» Pero que yo, de cuya inalterable
» Fidelidad Dios mismo es el testigo,
» Por mi esposo me vea condenada,
» Solo por que aquel ente detestable
» Nuestra ruina ha jurado, á ser guardada
» Con esa desconfianza, es una dura
» Pena, que me ha colmado de amargura.
» El Angel tal sospecha no mostraba,
» Ni yo á ella de tu parte me esperaba.
» ¿ Que temes caro Adán? ¿ La fuerza abierta?
» ¿ Y no sabes, qual yo, por cosa cierta,
» Que nosotros, que somos inmortales,
» Estamos libres de ella? ¿ Por ventura
» Temes del enemigo las fatales
» Tramas? ¿ Sin duda á ti te se figura,
» Que á pesar de mis firmes juramentos

» De lealtad y amor, quiza algun dia
» Abusará de la flaqueza mia?
» ¿Y quales son, ¡ó Adán! los fundamentos
» Que mi amoroso corazon ha dado,
» Para ser tan cruelmente sospechado?
» ¡O tu, obra del Eterno, milagrosa,
» Incomparable esposa,
» La dice Adán; que de su augusta mano
» Recibiste la vida y la inocencia!
» No te temo yo á ti: temo á tu ausencia:
» ¿No es un arrojo peligroso y vano,
» Presentarte tu sola al enemigo?
» ¿Si pudo seducir los celestiales
» Seres, presumirá nuestra flaqueza
» Evitar por si sola sus mortales
» Lazos? Confiada pues, en el amigo
» Que te dió el Cielo para protexerte,
» Duplica con su auxîlio tu firmeza.
» Aun yo me siento mil veces mas fuerte,
» Que estando solo, quando estoy contigo.
» ¿A tu lado, que esfuerzo no seria
» El que yo hiciese? No me atreveria
» A faltar á tu vista: una mirada
» Tuya bastára, para que animada
» Mi alma á todo enemigo resistiera.
» Nada cerca de ti me conmoviera.

» Tu conmigo tambien, ¡ quan diferente
» Fuerza tendras! Seamos mutuamente
» Uno de otro el apoyo: sé tu el mio,
» Como yo seré el tuyo: asi confio,
» Que burlemos las tramas infernales,
» Y si tu, valerosa, tus leales
» Afectos probar quieres combatiendo
» A campo abierto al adversario horrendo,
» No me opongo á que muestres tu osadia;
» Pero llévame á mi en tu compañia.»
Inquieto Adán asi la amonestaba,
Uniendo la prudencia á la ternura;
Pero Eva persuadida, que su dura
Sospecha interiormente aun coservaba,
Exâló de este modo su tristeza.
»¡ Con que aqui sin cesar nos amenazan
» Conjuradas la fuerza, y la destreza!
» Si impunemente andar nos embarazan
» Un momento uno de otro divididos,
» Somos por cierto bien desventurados.
» ¿ En que está nuestra dicha? La vergüenza
» Es hija del delito, y quando heridos
» Por el no somos, nuestro honor no pende
» De agenos atentados.
» Del enemigo atroz la desvergüenza
» Sobre el solo recae. En vano atiende

» A mancharnos con ella. ¿Y que tememos?
» Nadie sin riesgo consiguió la gloria:
» Quanto es mayor, mas noble es la victoria:
» Quanto mexor háyamos combatido,
» Con tanto mayor gozo triunfarémos.
» Dios, de lo alto del Cielo
» A nuestro heroico arrojo agradecido,
» Aprobará nuestra virtud y zelo.
» ¿Y la virtud que mérito tuviera,
» Si en calma, al vicio nunca frente hiciera,
» O si en el brazo ageno se apoyase
» Y jamás por si sola trabajase?
» Confesar este grado de flaqueza,
» Para nosotros fuera vergonzoso,
» Y para nuestro Dios mismo injurioso.
» ¡Ah! si el Señor tan poca fortaleza
» Nos dió, de nuestro Edén la patria amada
» Por la felicidad no es habitada.
» Muger, Adán replica con viveza:
» No te quexes de Dios: todo ha salido
» Completo de su mano: en qualquier obra
» Suya jamas se vé falta ni sobra:
» Todo es qual debe ser; y por ventura
» El hombre, en quien su imagen ha esculpido,
» Será la única triste criatura
» Que de el haya salido mal librada?

» ¡ Lexos de ti ocurrencia tan malvada!
» Libre en su dicha, debe cuidadoso
» Conservarla: en él solo está el perderla,
» Y en él solo tambien el retenerla,
» Puesto que á su alvedrio está fiada.
» A el dió el Cielo las riendas, mas juicioso,
» Debe por la razon ser governado:
» Tambien el Cielo la razon le ha dado,
» Y á esta ha provisto de ojos inmortales,
» Que distinguen los bienes de los males,
» Y en los bienes, aquel que es aparente,
» De los que son en todo verdaderos,
» A fin de seguir siempre los senderos,
» Que el Cielo justamente
» En sus sagradas leyes ha trazado;
» Imposible es que nunca te extravies,
» Si la obedeces. Ahora, nuevamente
» Te pido que de mi no te desvies,
» Por el mero capricho aventurado
» De una empresa á lo menos muy dudosa.
» A no ser con tu tierno esposo al lado,
» No disputes la palma peligrosa.
» Demasiado cercanos
» Estan los riesgos, aun los mas lexanos:
» No vayas á buscarlos imprudente.
» Haz pues la ofrenda á Dios que mas le agrada,

» Que es la docilidad. Luego paciente,
» Una ocasion aguarda no buscada
» De mostrarle tu firme amor ardiente.
» El valor sin testigos, desmayado
» Y debil, está ya medio vencido:
» Mas, sí juzgas que es menos peligroso,
» Ahora que está tu pecho enardecido,
» Combatir sola al enemigo osado,
» Que aguardar á que en tiempo inesperado
» Embista á los dos juntos cauteloso,
» Parte Eva, pues no te hace fuerza alguna
» Mi miedo, y mi consejo te importuna.
» De todos modos, aunque estés presente,
» Siendo esto de tu parte involuntario,
» Me afligirás aun mas que estando ausente:
» Recoge pues para tu temerario
» Hecho, tu virtud toda, y tu constancia:
» Dios sus dones te dió con abundancia;
» Hizo mas que debia; haz por tu lado
» Lo que debes tambien. Pues te ha dotado
» De razon, úsala como el desea,
« Y que tu escudo inexpugnable sea. »
Con tono humilde, mas determinada
A llevar adelante su arriesgada
Empresa, Eva responde asi á su esposo:
« Pues que tu lo permites, y posible

» Juzgas, qual yo, que sea mas temible
» Un ataque impensado á los dos hecho,
» Que mi arrojo estudiado y animoso,
» Voy al peligro á presentar mi pecho.
» ¿ Mas, te figuras tu, que ese orgulloso
» Enemigo cometa la baxeza
» De emplear su furia contra la flaqueza
» De una muger? ¡ Sin gloria si vencia,
» Que vergüenza si el triunfo me cedia! »
Dice, y de mano de su fiel marido,
La suya, que aun tenia enternecido
Asida, saca, parte, y á carrera
Por el campo se alexa, mas ligera
Que nos pinta la fábula profana
A una Ninfa del bosque, y mas hermosa
Que la misma Diana,
Quando á cazar salia presurosa.
Mas, en lugar de su arco y de su aljaba,
Rastrillo, y podadera Eva llevaba,
Y eran un nuevo adorno á su belleza.
Aquellos instrumentos, la destreza
De Adán tal vez habia construido,
O bien de ellos le habia proveido
Algun Angel. Adán la sigue ansioso
Con tristes ojos, y á que vuelva presto
La exôrta con la voz, y con el gesto,

De

De su ida cada vez mas receloso.
Su esposa, respondiendo á su impaciencia,
Le grita, que será breve su ausencia:
Que antes que medie el sol su luminoso
Curso, estará de vuelta en el recinto
Del verde cenador, la agreste mesa
Preparando ¡ Que dices...! ¡ Que promesa
Haces, Eva infeliz! ¡ O que distinto
Hado te espera! ¡ Como tu inocencia
Tu dicha para siempre se ha acabado!
¡ Ni la paz deliciosa, ni el tranquilo
Sueño habitarán ya tu alegre asilo!
El enemigo, ardiendo de impaciencia
De conseguir sus miras, diligente,
Contra uno y otro esposo desgraciado,
Viene, queriendo en su espantosa ruina
Su linage envolver. Si: en la serpiente
Metido, el jardin todo registrando,
El atroz Satanás cauto camina
Para hallarlos, su presa devorando
Ya en esperanzas. Su mayor fortuna
Seria encontrar á Eva separada
Del vigilante Adán, cuya importuna
Prudencia de firmeza acompañada,
Sobre todo temia,
Seguro de que no le engañaria.

Desde el amanecer, ocultamente
Por todo aquel jardin vasto arrastraba,
Del hermoso vergel á la florida
Pradera, de esta al monte, á la extendida
Rivera del arroyo, ó de la fuente
Buscándolos, mas no se lisongeaba
De encontrar á Eva sola, pues sabia
Que de su tierno esposo no se habia
Separado hasta entonces un instante.
¿Qual pues su gozo fué, quando delante
De sus ojos, rodeada de una nube
Cándida de balsámicos vapores,
La halló en un bosquecillo entre las flores?
Entre ellas todas descollada sube,
Como su reina, ó tal vez inclinando
El bello cuerpo, á todas eclipsando,
Respira enagenada sus olores,
Ya sus desfallecidas
Ramas sobre horquillitas, sostenidas
Poniendo, ya sus guias extraviadas
Uniendo unas con otras enlazadas:
De aquella ocupacion en la dulzura
Olvidaba, que á todas excedia,
Asi como en nobleza, en hermosura.
¡Mas ay, que lexos de su fiel esposo,
Sin el único apoyo que tenia,

Pronto sabrá, que entre su turba bella,
Tampoco otra se ve mas fragil que ella!
  Llega ya el enemigo cauteloso,
Despues de recorrer prolixamente
Una selva, en que el cedro poderoso,
Y el pino, al cielo suben hermanados,
Qual verdes obeliscos elevados:
Ya á campo descubierto la serpiente,
Rápida se resbala entre la yerba,
O si esta no la cubre, con reserva,
Agachada sus roscas desplegando,
A su víctima viene atalayando.
Entra en fin en el fresco bosquecillo,
En donde la belleza su sencillo
Trabajo apresuraba codiciosa,
Sin temer vecindad tan peligrosa.
  Como el triste habitante
De alguna ciudad vasta, fastidiado
De estar siempre entre muros encerrado,
Que de la primavera una brillante
Mañana aprovechando, sale fuera
De sus puertas, y en vez de la estrechura
De las calles y casas, de la impura
Y cargada atmosféra,
De aquel estruendo incómodo, incesante
De millares de coches, artesanos,

Carros, y bestias, que apiñados llenan,
Su ámbito todo, y el oido atruenan,
Mudando de teatro, en un instante
Comienza á respirar los aires sanos
Y süaves del campo delicioso,
A ver las quintas, huertas, fuentes, prados,
Las colinas cubiertas de ganados,
A oir cantar al labrador gozoso,
Que con su afan dá al campo nueva vida,
Y sorprehendido, una desconocida
Alegria, una dulce calma siente:
Pero si se presenta de repente
A su vista curiosa,
En la extension de aquella perspectiva,
Una belleza joven y graciosa,
Su modesta hermosura,
Los adornos del vasto quadro aviva,
Y del expectador, enagenado
De una nueva alegria, el pasmo apura:
Asi el corazon negro y gangrenado
Del atroz Satanás, á la dulzura,
Que le causa la vista deleitosa
De aquella tierra amena y venturosa,
No puede resistir. Sobre todo Eva
Su involuntaria admiracion se lleva.
Se para, juzga ver un ser del cielo.

Con efecto es un Angel, baxo el velo
De una muger, sin otra diferencia,
Que el dulce fuego que sus ojos lanzan,
Haciendo á las estrellas competencia:
Su aire noble, su gracia, la pureza
De sus colores, á los que no alcanzan
La rosa, ni el jazmin, la ligereza
Del magestuoso talle, y su hechizero
Pudor, desarman por el pronto, al fiero
Monstruo: la execucion de sus fatales
Intenciones suspende,
Y el demonio del mal, aquel momento,
Parece que ha reñido con los males.
Mas presto en su interior, aun mas violento,
El usado infernal fuego se enciende,
Que tiene siempre su alma devorada.
Si de bondad mostró alguna apariencia,
No fué mas que una breve intermitencia
De su ferocidad, ocasionada
Por sola una sorpresa involuntaria,
Y pronto vence la pasion contraria.
Al ver á Eva feliz, arde su pecho
De venenosa envidia, y de despecho:
No pudiéndolo ser, la dicha agena
Es para él dura, intolerable pena,
De que á tomar venganza aspira ansioso:

Bendice aquel lugar que á su rabioso
Alcance traxo la anhelada presa,
Y su cruel gozo de este modo expresa:
« ¡ Adonde me ha extraviado el pensamiento!
» ¿ Como ha podido la falaz dulzura
» De una compasion futil, ni un momento
» Detener mi venganza? ¿ Por ventura
» He venido yo aqui con el intento
» De tomar parte en los placeres de Eva
» Y de su esposo? Vengo á destruirlos:
» Es mi único deseo: esta oportuna
» Ocasion me presenta la fortuna:
» Voy pues á hacer de mi poder la prueba:
» No me será dificil seducirlos:
» Corrompida la esposa, ha de ayudarme
» A perder al esposo: este es mas duro
» De vencer. Su constancia y su maduro
» Juicio temo: no puedo lisongearme
» De engañarle, pues ha dotado el Cielo
» A su varonil sexô con largueza
» De talento, de ciencia, y de firmeza,
» Y con razon recelo,
» Si á él acometo, de quedar vencido.
» Con la inocencia es fuerte, yo he perdido
» Con ella mi valor: de mi pasado
» Resplandor solo un rastro me ha quedado.

» Su esposa es en verdad encantadora,
» Y si pudiera una beldad terrena
» Para Dioses, qual yo, ser tentadora,
» Ella lo fuera. ¡ Que armas tan mortales
» Son la hermosura y gracia! Si mis males
» No fuesen lo que son, no es tan agena
» La ternura de mi, que su inocencia
» No excitase mi amor, y mi indulgencia.
» Mas sin quererla, puedo aparentarla
» Cariño, y estoy cierto de engañarla.
» Vamos pues: ya la tengo el lazo armado,
» Y de su ruina estoy asegurado. »
Su encono el seductor asi exâlaba,
De la Sierpe los pliegues dirigiendo,
Y á la joven belleza se acercaba:
No como las culebras, que moviendo
En silencio sus círculos tortuosos,
Arrastran torpemente por el suelo:
Esta sobre su cola, levantada
Extiende sus anillos magestuosos,
Su cabeza la yerba sin recelo
Domina, de una cresta coronada
De oro y púrpura: el cuello de brillantes
Topacios, y esmeraldas esmaltado
Reluce, y de sus ojos, fulminantes
Llamas despide. Desde la cabeza

Hasta el medio vá el cuerpo, en espirales
De diversos matices, elevado,
Resbala lo demas con ligereza
De colores iguales
Por la grama: dirian qne el garboso
Reptil, venia andando presuroso
Sobre un trono magnîfico y movible.
Ya cerca de su víctima inocente
Hace mil pruebas: viene obliquamente
Acia ella, astuto el paso deteniendo;
Con progreso insensible
Su infernal artificio, previniendo
La ocasion, el instante favorable
Espia. Como el diestro cortesano
Calcula con paciencia la propicia
Hora, en que espera, que con su malicia
Deslumbrará al incauto soberano;
Y no menos el habil navegante,
Siguiendo de los vientos la mudanza,
Parece que huye á veces del distante
Puerto, quando al contrario hacia el se avanza,
Segun el aire sopla, ya rízando
Las velas, ya su direccion variando;
Tambien la Sierpe asi diestra bordea,
Sus círculos recoge, ó desenvuelve,
Los anuda de nuevo, los envuelve,

Sobre la blanda yerba culebrea,
Y de Eva con sus flores ocupada,
Jugando, y retozando por el llano,
Tira á atraher los ojos, mas en vano
Por largo rato, pues está engolfada
En su labor; al fin siente un rüido
Entre las ojas Eva, mas su oido
No lo extraña; pues suelen comunmente
Diversos animales acercarse,
Y en carreras y luchas ocuparse,
Divirtiéndola asi de su inocente
Trabajo; mas se anima la Serpiente,
Y sin que ella la llame se presenta.
De hito en hito á Eva mira,
Y en actitud rendida y bondadosa,
A su modo el respeto la aparenta
Mas profundo, y parece que la admira;
Unas veces su frente magestuosa
Inclina solamente, otras la erguida
Cabeza hasta sus plantas abatida,
Humilde el polvo de sus huellas besa,
Y parece adorarla. Eva un momento
Sus raros gestos mira, con sorpresa
Y complacencia. Satanás contento
Del primer paso, llega mas osado,
Y familiar: y sea que el usado

Organo de la sierpe habilitara,
O que el aire por si solo vibrara
El traidor, á la víctima infelice
Estas palabras reverente dice: (2)
« ¡ O tu, á quien por su mano ha coronado
» Dios, como reyna de este delicioso
» Distrito, no te admires, si hechizado
» Me ves de tu belleza! ¿ Por ventura
» Una Deidad qual tu, que por lo hermoso
» Pasma al Cielo, ha de hallar de que admirarse?
» No extrañes, te suplico, ni te ofenda
» El ver, que una rendida criatura
» Qual yo, á tus pies deseosa de postrarse,
» A pesar del respeto que la infunde
» Tu real presencia, desahogar pretenda
» Su admiracion y amor, y á esta secreta
» Soledad penetrar ose indiscreta,
» ¡ O milagroso ser, con que confunde
» Dios todas las ideas de grandeza,
» Que alcanza nuestro ingenio, tu belleza
» De su excelsa hermosura es el espejo!
» Por contemplarla y adorarte, dexo
» De todos los restantes animales,
» A mi, aunque yo lo diga, desiguales,
» La sociedad yo solo, y mi deseo
» Hallo mas justo, quanto mas te veo.

» Todo debe vivir, para ensalzarte,
» Y ser todo sensible, para amarte.
» ¡ Pero que triste imperio te se ha dado!
» Para tal reyna necesarios eran
» Otros vasallos, que admirar supieran
» Su mérito, y servirla, como el grado
» Suyo lo exîge, y no esos animales
» Tan insensibles, como irracionales,
» Guiados todos de un instinto ciego.
» El hombre solo, de celeste fuego
» Animado, es capaz de hacer el justo
» Aprecio del prodigio mas augusto,
» Que ha formado la mano omnipotente.
» ¿ Mas acaso aun el hombre es suficiente?
» A tus virtudes necesaria fuera
» Otra mas vasta, y mas brillante esfera.
» Si: el Empireo solo merecia
» Ser tu palacio: (á mi equidad perdona
» Si habla sincera) de astros tu corona,
» Y de Angeles tu corte ser debia. ».
El tentador asi con cariñosas
Tímidas expresiones, animadas
Por las lisonjas mas artificiosas,
Preparaba camino á sus malvadas
Ideas, su veneno gradualmente,
De Eva en el corazon introduciendo.

Absorta á un animal hablar oyendo,
Le fixa, y asi exclama de repente:
«¡Que es esto! ¡Un bruto articular sonidos,
» Hablar, usar las mismas expresiones,
» Que nosotros, mostrar nuestras pasiones!
» ¿Es un sueño, ó me engañan mis sentidos?
» Este don era al hombre reservado,
» Y hasta ahora nunca habian disfrutado
» Nuestros vasallos de él. Solo un confuso
» Inperfecto murmullo concedia
» El Cielo á su baxeza hasta este dia.
» ¿De quando acá se habrá franqueado el uso
» De la lengua á esa muda muchedumbre,
» Y de nuestra razon la viva lumbre,
» Para poder hablar con tal cordura?
» Con todo, este, en su gesto, en su figura,
» Un no se que de grande y noble, ofrece,
» Que celeste en sus ojos resplandece.»
Queda un rato suspensa, y nuevamente
Sigue asi: «pero dime tu, ¡o serpiente!
» Bien me consta, que el Cielo te ha dotado
» De un instinto mas vivo, que á los otros
» Brutos; pero en verdad nunca he sabido,
» Que el uso de la voz, como á nosotros
» Hombres, te hubiese dado.
» Dime pues: ¿como ha sido,

» Y porque á tus iguales nunca he oido
» Ese lenguage dulce, y lísongero?»
A esto responde el pérfido embustero:
«¡ O hechizo de belleza sin segundo,
» Admiracion, amor, reina del mundo!
» A ti, mandar te toca, obedecerte,
» A mi: has de saber pues, que yo de suerte
» Totalmente he mudado: al pronto tuve,
» Tu pudiste observarlo, la rudeza
» Anexâ á la animal naturaleza:
» Un vil y ciego instinto me guiaba,
» Mientras en aquel torpe estado estuve,
» En lugar de razon: me alimentaba,
» Qual las demas culebras, de groseros
» Pastos: tenia sus inclinaciones
» Materiales, y todas mis acciones,
» Conformes á la tierra en que arrastraba,
» Eran terrenas: tal fué en mis primeros
» Tiempos mi vida, hasta que casualmente
» En este jardin bello andando errante,
» Un dia...¡ feliz dia! ¡ El mas brillante
» De mi exîstencia! repentinamente
» Vi delante de mi un arbol frondoso,
» Cuyas fecundas ramas sostenian
» Sus frutas, que á manera de lucidos
» Globos de oro, y de púrpura teñidos,

» En todo aquel contorno deleitoso,
» Vapores celestiales esparcian.
» Ni la encendida rosa,
» La violeta olorosa,
» O el romero balsámico, el olfato
» Recrean, como el fruto milagroso.
» El olor de la leche, quando viene
» Desde el prado abundoso
» Tu lozano rebaño, no es tan grato
» Como el que aquella fruta suave tiene,
» Por mas que las obejas, cariñosa
» Ordeñes por tu propia mano hermosa.
» No puedo contenerme: corro: vuelo
» Adonde mi apetito y sed ardiente,
» Por la fruta olorosa y excelente
» Irritados, me impelen: desde el suelo
» Me enlazo con presteza á aquel robusto
» Arbol, y trepo por el tronco arriba.
» Á proporcion que subo, mas á gusto
» Admiro de la fruta la belleza,
» Y mi ansia de comerla mas se aviva,
» Junto á aquel arbol, sobre todo, viendo
» Mil animales, que á su vista ardiendo
» De sed inextinguible, con viveza
» Lo cercan afanados, procurando
» Alcanzarla, los cuerpos empinando;

» Pero en vano se esfuerzan: no pudiendo
» Cogerla, la devoran con la vista.
» Tanto del suelo dista,
» Que tu, y tu esposo mismo, con trabajo
» A ella llegar podriais desde abajo.
» Veme pues ya en la altura, circundado
» De tesoros, que exceden mi codicia,
» Coger, comer las frutas afanado.
» Mas que sabor, ¡ ó Dioses! ¡ Que delicia!
« La verde y fresca grama, el abundoso
» Prado florido, al despertar la aurora,
» Que alegre baña una murmuradora
» Fuente, no exâlan tan maravilloso
» Aroma, y no producen la agradable
» Sensacion, que aquel fruto inapreciable.
» Lleno en fin de su jugo delicioso,
» Un vigor celestial interiormente
» Siento, que anima toda mi exîstencia.
» Me reconozco: veo que una mente
» Racional en mi habita:
» Que mis sentidos despertando, excita
» Un íntimo deleite, una presciencia
» De la vida inmortal y venturosa,
» Mas dulce que la miel, y mas sabrosa
» Que la ambrosia, y que mi pensamiento
» Eleva mas alla del firmamento.

» Y aunque aquel rico fruto la figura
» Me dexó, en que me ves, que antes tenia,
» Disipó totalmente aquella obscura
» Noche, que mis sentidos envolvia.
» Hablé como vosotros: desde luego
» Percibí, lleno de un celeste fuego,
» Que lo animal en mi, se convertia
» En un sutil espíritu divino:
» De par en par sus puertas la ignorancia
» Abrió á mi vista, y á una gran distancía,
» Libre prolongó ansiosa su camino
» Mi fantasia: pude ver sin velo
» La tierra toda: distinguir el Cielo,
» Y sentir lo que es bueno, lo que hermoso.
» En tu ser solo, ¡ objeto milagroso!
» Las dos prendas se encuentran hermanadas.
» Las bellezas celestes sonrojadas,
» Te ceden de ambas el laurel glorioso;
» Y si todo tu mérito yo advierto,
» Solo lo debo al fruto que me ha abierto
» Los ojos, antes ciegos. El me alienta
» Tambien, á que quizá con indiscreto
» Zelo me acerque á ti, sin hacer cuenta
» De la distancia, á que tu ser perfecto
» Está del de este siervo, que venera
» En ti la augusta reina de esta esfera,

»La

» La que es por sus virtudes, acreedora
» Del universo todo á ser señora. »
Asi con el disfraz de amor, hablaba
El odio que en su pecho se ocultaba.
¡O Serpiente! « replica Eva aun dudosa, »
« Quanto tu aplaudes mas esa preciosa
» Fruta, para mi nueva,
» De cuyo raro efecto no hay mas prueba
» Que tu aseveracion, mas sospechosa
» Me debe parecer: mas dime ¿el puesto
» En que ese arbol hallaste, está distante
» De aqui? ¿Lo encontrarás, yendo delante
» En la espesa arboleda que aqui abunda?
» A cada paso veo tal repuesto
» De frutas, que la pródiga y fecunda
» Naturaleza vierte á manos llenas,
» Y con tan grande variedad, que apenas
» A una pequeña parte todavia
» Podemos atender; mas vendrá dia,
» En que disfrutarán de esos pendientes
» Bienes mis numerosos descendientes. »
Del seductor el ánimo levanta
Preludio tan feliz, y asi responde:
» ¡O Señora, ó beldad, que al cielo encanta!
» No está lexos el arbol: tras de aquellos
» Floridos mirtos y rosales bellos,

» A nuestra vista desde aqui se esconde,
» Y en el llano, al baxar de la colina,
» A orillas de una fuente cristalina
» Se alza frondoso: alla un corto sendero
» Agradable conduce: yo el primero
» Yendo, para el te serviré de guia,
» Si honrarme quieres con tu compañia. »
Vamos, « dice Eva, » y la maligna fiera,
Que vencedora ya se considera,
Rápida resbalando,
No arrastra, sino vuela, y culebreando
Aun el tránsito acorta. La esperanza
Brilla en sus ojos, y la cresta erguida,
Con súbita mudanza,
Aviva sus colores encendida.
Tal de alguna laguna cenagosa
El húmedo vapor, suele inflamado,
En medio de la sombra tenebrosa
De la noche lucir: el caminante,
Por el faro engañoso alucinado,
Sin el menor temor marcha adelante,
Fiándose de aquella luz funesta,
Por algun mal espíritu dispuesta
Para engañarle: sigue entre la obscura
Sombra aquel resplandor, que ya se ofrece
A su vista cercano, ya parece

Remoto: el infeliz, el paso apura
Por llegar a el, hasta que por si mismo
Cae en las ondas, ó en algun abismo.
Del propio modo Satanás brillaba,
Y acia el arbol fatal á Eva guiaba.
A aquel arbol, origen de los males,
¡ Ay de mi! que sufrimos los mortales.
Eva lo ve, se para, y admirada,
« Serpiente, dice, guarda para tu uso
» Esa fruta tan bella y ponderada,
» Que sublimó tu ser. Para mi, fuera
» Un delito tocarla, pues que impuso
» Dios al hombre por ley la mas severa,
» Que de ella se abstuviese, y que gozara
» De toda la demas, que se criara
» En el jardin. Como á el establecerla,
» A nosotros nos toca obedecerla.
» ¡ Como! replica la Serpiente astuta,
» ¿ Hay en este jardin alguna fruta,
» Que á los dueños del mundo haya vedado,
» El mismo que para ellos la ha criado?
» Y bien, Eva replica, ¿ que extrañeza
» Hay en ese precepto, ó que dureza?
» Dios nos dió el libre goze de este hermoso
» Jardin, y de sus frutos exquisitos:
» A esto añadió otros dones infinitos;

» El de ese arbol tan solo, qual dañoso
» A nuestra salud misma, ha prohibido;
» Diciéndonos: tened bien entendido,
» Que si alguno de entrambos se atreviere
» A tocar esa fruta, al punto muere. »
Su vil estratagema disfrazando
Satanás, con el falso colorido
De amistad, expresiones exâlando
Compasivas, del hombre se lastima,
Y de que duramente se le oprima,
Con ley tan caprichosa y tan severa.
Finge la noble indignacion, que un justo
Irritado sintiera,
Al ver un hecho irregular é injusto.
Sirviéndole de silla su tortuoso
Cuerpo, se sienta, y la sobervia frente
Llena de magestad alza eminente:
Su aire noble, su gesto, el generoso
Y vivo fuego que su vista exprime,
A su falaz discurso de sublime
Preludio sirve. Tal, en posteriores
Tiempos, fué el uso de los oradores
De la Grecia, y despues de los Romanos
Célebres, quando Roma á los humanos
Aun libre dominaba.
Del gesto y de los ojos la eloqüencia

Muda, insensiblemente preparaba
De su diestro discurso la influencia.
El orador profundo, conmovido
De los grandes asuntos que tenia
Que tratar, un momento recogido,
Con el silencio mismo se atrahia
Sus oyentes, logrando penetrarles
De la importancia de lo que iba á hablarles,
Con lo que estaban viendo,
En su favor los oidos previniendo.
Comenzando el discurso, ya suave
Los corazones insensiblemente
Enternecia, ya con tono grave
Su razon cautivaba: expresamente
Callaba algun momento;
Mas, del gesto y la mano el movimiento
Loquaz la voz suplia: lentamente
Su preludio unas veces detallaba,
Otras los artificios desdeñando
De todo exôrdio, rápido arrostraba
La materia, tronando
Desde la alta tribuna, de manera,
Que nadie á aquel impulso resistiera.
Tal Satanás preludia, interrumpiendo
El silencio, con toda la eloqüencia,
Que en su talento angélico, y su ciencia

Cabe, su arte infernal desenvolviendo:
« ¡ O arbol sagrado, dice, en que escondido
» Su germen tiene la sabiduria,
» De la experiencia mia,
» El mundo todo aprenda sorprendido
» Tus divinas virtudes! ¡ tu rasgaste
» El velo, que á mis ojos ocultaba
» Los misterios del mundo, y disipaste
» La lobreguéz profunda, que embargaba
» Mis sentidos! Por ti, de la belleza
» El precio inestimable he conocido,
» Y en la naturaleza,
» Exâcto el bien y el mal he distinguido.
» Mas tu, ¡ ó reina del mundo! ¿ De la muerte,
» Tímida te recelas? ¿ De que suerte
» Herirte puede? ¿ Acaso este alimento
» Celestial, esta fruta deleitable
» Te la podrá causar? Está segura,
» De que es qual milagrosa, saludable,
» Llena de luces el entendimiento,
» Pule el ingenio, y la razon madura.
» ¿ Temes tu que la cólera del cielo
» Te devore? Acia mi los ojos vuelve:
» Yo la he comido sin ningun recelo,
» Y no solo mi ser no se disuelve,
» Sinó que su vital jugo me ha dado

» Vida mas noble, y me ha inmortalizado.
» ¡ Como! ¿El pródigo Dios su mano cierra
» Solo para vosotros? ¿ Es probable
» Que lo que ha concedido á un miserable
» Bruto, niegue á los reyes de la tierra?
» ¿ Acaso en la bondad suya cupiera,
» Castigar qual delito, la ligera
» Infraccion de un precepto tan odioso?
» Antes es de pensar, que generoso,
» Qual ser debe, al valor aplaudiria,
» Del que la cruda muerte despreciando,
» Todas sus amenazas olvidando,
» Sus magnánimas miras dirigia
» A una suerte mas noble y mas dichosa,
» Y á adquirir la preciosa
» Y necesaria ciencia,
» Que enseña á conocer la diferencia
» Del bien y el mal, que darnos no ha querido.
» Si: sin duda es razon, que esté instruido
» De ella el hombre: del bien para gozarlo,
» E igualmente del mal, para evitarlo.
» Dios no os puede privar, si fuere justo,
» De adquirirla: si lo hace, será injusto,
» Y no será ya un Dios, ni un bondadoso
» Bienhechor, sinó un déspota envidioso:
» En cuyo caso, lexos de humillaros,

» De la ocasion debeis aprovecharos,
» De sacudir su yugo. ¿ Y por que causa
» Te veo á su amenaza estremecida?
» Para los seres, como tu, inmortales,
» No es mas la muerte, que una breve pausa,
» Un sueño, que les dá una nueva vida,
» En que son ya Deidades celestiales.
» ¿ Y por que te parece que se opone
» A que comais la fruta milagrosa?
» ¿ Por que á inspiraros tira esos terrores,
» Sinó por estar cierto, que se expone
» A que de la ignorancia y los errores
» Libres, si la comeis, su vergonzosa
» Tirania, en deidades transformados,
» Teneros ya no pueda esclavizados?
» Y esta transformacion es indudable
» Si comeis esa fruta inestimable:
» Pues si ha divinizado una serpiente,
» ¿ Quanto efecto no hará en vuestra eminente
» Naturaleza? Dios para vosotros
» Es lo que sois respecto de nosotros.
» Y si á vosotros esa fruta iguales
» Nos hace, os debe de el hacer rivales.
» Subid pues, de vasallos á ser reyes,
» Y de hombres á ser Dioses. Y en efecto,
» ¿ En que os excede, si con la preciosa

» Fruta vuestro ser llega á ser perfecto?
» Libres, independientes de sus leyes,
» Poderosos como el, y sublimados
» A una vida celeste y venturosa,
» De nectar y ambrosia embriagados
» Por siglos eternales,
» ¿Que os falta para serle en todo iguales?
» Si á esos antiguos Dioses, envidiosos
» De los hombres, oimos, aseguran
» Que ellos los han criado, y que si duran,
» Es por que los sostienen cuidadosos.
» Con todo, no hay mas prueba
» De esto, que el ser vuestra exîstencia nueva,
» Y la suya anterior. Mas, se figuran
» Sin razon, que nosotros les creemos,
» Pues que la menor duda no tenemos,
» De que ese activo sol, que alumbra el mundo,
» A todo quanto exîste
» Ha dado el ser con su calor fecundo,
» Y por él, todo sin cesar subsiste.
» ¿Y quien sinó su influxo es el que ha dado
» La virtud á ese fruto delicioso,
» Para que infunda la sabiduria,
» Y divinize á aquel que lo ha probado?
» Dios teme que sepamos;
» Mas, si es cierto que es Todopoderoso,

» Si es nuestro Rey, ¿de que temer podria?
» ¿Si provendrá de envidia? ¿Y no es posible,
» Que aun Dios la tenga? ¿Que necesitamos
» Mas que esto, para estar bien persuadidos,
» De que esa fruta tan apetecible,
» Ese encanto del alma y los sentidos,
» Es tesoro de vida,
» De una ciencia divina y escondida,
» Fuente de nuestra dicha en esta esfera,
» Y prenda de otra eterna y venidera,
» En la mansion del Cielo deliciosa?
» Extiende pues la mano, y serâs diosa. »
Dixo, y de sus palabras el veneno,
En el corazon de Eva introducido,
Lo trastornó. La vista fixa ansiosa
En aquel fruto de atractivos lleno,
Que por si suficiente hubiera sido,
Para tentar á la sabiduria
Misma en persona. Escucha todavia
Aquella voz, que en un anterior sueño
Exôrtado la habia con empeño,
A que el rico tesoro recogiera.
Su vista ya vencida, no podia
De la fruta apartarse, y el olfato
No era posible que se resistiera
Al balsámico y grato

Olor, que en los contornos esparcia.
 Un vivo ardor su pecho devoraba,
Y como alto ya el sol, mediaba el dia,
El apetito mas lo acrecentaba,
Nuevo atractivo dando al excelente
Sustento que á su alcance está pendiente:
Apenas puede contener la mano;
La belleza, el color, la hora la incitan;
Mas contodo, el decreto soberano
De Dios aun la contiene; mil contrarias
Ideas, mil resoluciones varias
Un combate interior en ella excitan,
En el qual aun dudosa titubea,
Y mientras silenciosa se recrea,
La virtud de la fruta recordando,
Mas en la tentacion se vá engolfando.
 Al fin exclama. « ¡ O soberano fruto,
» Hasta ahora para el hombre prohibido,
» O por mexor decir desconocido!
» Tu divino manjar ha hecho de un bruto
» Un racional, que qual nosotros tiene
» El don de la palabra, y que ahora viene
» De ensayarlo, tu justo elogio haciendo,
» ¿ Mas que mucho, si el Dios que lo ha criado,
» Sin duda á sus virtudes aludiendo,
» Por su boca al vedarlo lo ha ensalzado,

» Diciendo, que por el se aprenderia
» Del bien y el mal á hacer la diferencia?
» ¿ Y ese arbol se pretende que seria
» Fatal para nosotros? El prohibirlo
» Por razon semejante,
» Es dar mayor realce á su excelencia.
» ¿Quien puede hallar el bien, si está ignorante
» De lo que es, ó no sabe distinguirlo
» Del mal? ¿ Y sin el bien, quien es dichoso
» Ni sabio? En consequencia,
» El que veda los medios de adquirirlo,
» En aquel hecho mismo caprichoso,
» Veda la dicha y la sabiduria:
» Y atender á esta ley injusta y dura,
» Mas seria flaqueza que cordura.
» Se nos ha dicho que á la rebeldia
» Una muerte infalible seguiria,
» Mas si es asi ¿ que es de esa ponderada
» Libertad, que por Dios ha sido dada
» A los hombres? ¡ Y quanto mas valiera,
» Que prenda tan funesta no nos diera!
» Por otra parte, esta feliz Serpiente,
» Que antes sin voz ni juicio, torpemente
» Arrastraba, ha comido esta divina
» Fruta, y no solamente no se ha muerto,
» Sinó en un ser sublime transformada,

» Siente, piensa, discurre, raciocina,
» Y está aun de mayor dicha asegurada.
» Bien extraño es por cierto,
» Que Dios al hombre solo haya prescrito,
» Que se prive de un bien que se concede
» A una culebra. ¿ En el será un delito
» Lo que una bestia libremente puede?
» Aun ese temerario afortunado,
» Que el primero la fruta ha comenzado,
» La oferta generosa de partirla
» Con nosotros nos hace, y en mi juicio,
» No hay asomo de riesgo en admitirla:
» Nos demuestra cariño, y de artificio
» No parece capaz: si la comemos,
» El será autor del crimen: no seremos
» Mas que cómplices suyos: ¿ mas que digo?
» ¡ Un crimen! ¿ Por ventura el crimen cabe
» En quien como nosotros, aun no sabe
» Lo que es el bien y el mal, lo que es castigo
» O premio, y casi no tiene noticia
» De Dios, de su justicia,
» Ni de la muerte con que nos espanta?
» ¡ Tu eres de todo mal, arbol divino,
» El remedio! ¡ tu, ó fruto peregrino,
» Cuyo perfume celestial encanta
» Mis sentidos, que no menos sabroso

» Has de alhagar el paladar ansioso,
» Tu esparcirás en mi alma la luz pura
» De la ciencia, elevándola á la altura
» Del cielo! Fuera dudas: con aliento
» Usemos tan benéfico alimento: »
Dice, y en el instante, ¡ó lamentable
Ceguedad! á la fruta, la culpable
Mano intrépida alarga, y con presteza
La coge y la devora.
Apenas tal exceso ha cometido,
Quando el mundo, de horror estremecido,
Tiembla. Afligida la naturaleza
Su destruccion irremediable llora,
Y hasta los mismos astros enlutados,
Niegan al orbe sus acostumbrados
Resplandores. Contenta la Serpiente
Con su triunfo fatal, huye á ocultarse
En algun escondrijo tenebroso.
Eva entretanto, lexos de ocuparse
En otra cosa, admira con ardiente
Ambicion su funesta
Conquista, y mira aquel dia espantoso,
Como el de la mas grata, alegre fiesta.
Nunca habia probado,
En tantas frutas como el espacioso
Jardin poblaban, otra que tuviera

Un gusto tan suave y delicado.
Sea que con su nectar produxera
Un verdadero encanto en sus sentidos,
O que su ardor de poseer la ciencia,
Y los sublimes bienes prometidos,
Su alma de modo tal embriagara,
Que su natural gusto acrecentara.
En fin, de su apetito la violencia
La hizo comer la fruta, hasta saciarse,
Y en su interior su jugo circulando,
Las fuentes de la vida emponzoñando,
Lo desordenó todo. Delirante,
Por puntos esperaba transformarse
En Deidad: su sobervia cada instante
Crecia, y sueltas sus inclinaciones
Del saludable imperio que tenia
Sobre ellas la razon, hasta aquel dia,
Otras tantas indómitas pasiones
Eran ya, que con furia la arrastraban,
Y de falaces gozos la inundaban.

Llena pues, de esperanza y de alegria,
«¡Arbol celeste, exclama; demasiado
»Desconocido hasta ahora! ¡tu sagrado
»Fruto no crió Dios inutilmente!
»¡Con todo, tu riqueza abandonada,
»De las ramas pendiente

» Ha estado largo tiempo, y detestada,
» Qual si un veneno fuese; mas te juro,
» Que desde aqui adelante, cuidadosa,
» De tu carga preciosa
» Todos los dias correré á aliviarte,
» Hasta el momento en que tu jugo puro,
» Divino, eleve mi naturaleza
» De una Deidad celeste á la grandeza!
» Parece que los Dioses, en guardarte
» Un gran cuidado ponen envidiosos.
» ¡ Ah si un bien suyo privativo fueras,
» De que otros te gozaran recelosos,
» No dexaran que aqui al riesgo estuvieras!
» ¡ O benéfica y util experiencia!
» ¡ Salve! ¡ A ti debo todo: tu, la ciencia
» Me has dado: has desterrado mi ignorancia
» Por otra parte, es tanta la distancia
» Que hay del Cielo á la tierra, que es posible,
» Que á la vista mi accion se haya ocultado
» De aquellos inmortales moradores.
» Quiza ese Dios tambien, cuya terrible
» Vigilancia ha excitado mis terrores
» Vanos hasta este punto, incomodado
» De atender á la inmensa muchedumbre
» De objetos, descansando del trabajo,
» Vueltos los ojos á la azul techumbre

» Un

» Un momento, no mira acia aqui abajo.
» ¿ Mas á la vuelta que dirá mi esposo?
» ¿ Le he de dar parte de este venturoso
» Succeso, dividir con él mi nueva
» Suerte inmortal, ó bíen hacer la prueba
» De disfrutar yo sola del precioso
» Don, sin decirle nada?
» Con esto quedará bien compensada
» La gran ventaja, que su sexô lleva
» Al mio: me amará mas que al presente,
» Y estaré mucho mas independiente
» De su apoyo: con él podré igualarme,
» Y aun quizá del dominio apoderarme,
» Que ahora sobre mi tiene. ¡ Mas que digo!
» ¡ Adonde mi sobervia me extravia!
» ¿ Yo desobedecerte? ¡ esposo amado,
» Mi único protector, mi tierno amigo!
» ¿ Por ventura olvidarme yo podria,
» Infiel, faltando á la obligacion mia,
» Del respeto que amante te he jurado?
» ¿ Y si Eva ser pudiese tan culpable,
» No debia temer, que la espantable
» Ira de Dios de vida la privara,
» Y otra nueva Eva para Adán criara?
» ¡ O dolor! Este solo pensamiento,
» De que otra esposa pueda consolarte,

» ¡ O caro Adan ! el mas atroz tormento
« Es para tu Eva. No has de separarte
» De mi : una misma suerte correrémos,
» Y las dichas y penas partirémos.
» Todo eres para mi. Sin tu amorosa
» Compañia, no puedo ser dichosa.
» En nada hallo placer : nada alegria
» Me causa, sino gozas tu conmigo
» De lo que gozo, y un mal no seria
» El mismo mal, partiéndolo contigo :
» Mi dicha, de la tuya dependiente,
» Desaparece estando de ti ausente,
» Y asi, mil veces mas perder la vida
» Quisiera, que de ti estar dividida. »
Dicho esto, de ternura enagenada,
Ante el arbol funesto arrodillada,
Mirando aquella fruta encantadora,
A la Deidad dá gracias, protectora,
Que oculta dentro de ella, se imagina
Ser la que causa su virtud divina.
Marcha despues adonde Adan la espera.
Este con impaciencia cariñosa,
Que volviese aguardaba,
Y divertido en tanto se ocupaba,
Para adornar la bella cabellera
De su adorada esposa,

En texer de mil flores enlazada
Una guirnalda, con que á su llegada
Tierno su frente coronar queria,
En la que, qual la rosa luciria
Sobre las rubias mieses empinada.
¡Con que placeres cuenta su impaciente
Cariño, y que aun serán mas lisongeros
Por el retardo! Mas con todo, siente
No sé que especie de terror extraño,
Que qual siniestro precursor del daño,
A pesar suyo le hace hacer agüeros
Funestos. Asi pues, de su tardanza
Inquieto, contenerse no pudiendo,
A encontrarla se avanza,
Aquel camino rápido siguiendo
Del bosquecillo, en que por la mañana
Su corazon de vista la ha perdido
Eva, despues de haberse despedido
Del fatal arbol, á su encuentro ufana
Entonces se venia, y olvidados
Los instrumentos de labor usados,
En lugar de ellos, ¡ ó dolor! se espanta
Su esposo, al ver que trae un ramo verde,
Y de él pendientes las manzanas de oro,
Por muestras del mortífero tesoro,
Cuyo perfume ya su olfato encanta.

En conjeturas su ánimo se pierde
A qual mas tristes; pero apresurada
Eva á su vista ya, con agraciada
Sonrisa, del retardo el perdon pide,
Y luego superando en la dulzura
De su voz, á la fuente que murmura,
Entre las guijas, dice: « ¡ Adan querido!
» Ya mi pena á tu vista se despide:
» Muy grande con efecto la he tenido,
» Pensando en la afliccion que sufriria
» Tu corazon, al ver que no volvia.
» ¡ Y á mi, quan largo no me ha parecido
» El tiempo de tu ausencia! En adelante
» No hemos de separarnos un instante.
» Lánguida, triste, ya por experiencia
» Conozco, que con sola tu presencia
» Vivo. No quiera el Cielo, que yo dexe
» Otra vez al amigo, al dulce esposo,
» Cuya sombra me alienta y me protexe,
» Y á cuyo lado solo hallo reposo.
» Mas, te diré que hazar, ó que portento,
» Porque lo es en verdad, ha ocasionado,
» Que tanto en dar la vuelta haya tardado.
» Sabe que ese arbol, que con mandamiento
» Expreso, que toquemos se ha prohibido,
» Como funesto al mundo, no lo ha sido,

» Ni lo es, antes su fruta saludable,
» En virtud como en gusto incomparable,
» Nuestras almas benéfica ilumina,
» Y al cielo las eleva y encamina.
» Este descubrimiento á la Serpiente
» Se debe: sea error, sea osadia,
» A pesar de la muerte que imponia
» El Cielo al que á comerla se atreviera,
» Sin temor la comió, y no solamente
» No ha muerto, sinó al punto transformada
» De un torpe bruto que era
» En un ser racional, y asegurada
» De una dicha inmortal, piensa, imagina,
» Y qual nosotros habla, y raciocina.
» De su experiencia la verdad constante
» No me ha dexado sombra de recelo:
» He comido la fruta, y el consuelo
» Tengo, de que un efecto semejante
» Ha hecho en mi: desde aquel feliz instante,
» Totalmente mudada,
» Veo todo mas claro: es mas valiente
» Mi razon: mas hermosa y dilatada
» La esfera, que distingo: mas ardiente
» Mi amor, y mas sublime mi esperanza:
» Libre mi ingenio, intrépido se lanza
» En la inmortalidad, como pudiera

» El de un Angel: no encuentra impedimentos
» Que puedan detenerle en su carrera,
» Y de una Deidad son mis pensamientos.
» ¿ Mas todo esto de que me serviria,
» Si con mi esposo no lo dividiera?
» Sus favores en vano agotaria,
» ¡ O Adan! la dicha en mi. Sinó gozases
» De ella, serian para mi un tormento.
» Lo que amas amo: lo que sientes siento:
» Dexara de exîstir si me faltases:
» Aun los bienes que me ha proporcionado
» La fruta, para ti los he buscado.
» Toma pues de mi mano, este precioso
» Manjar, y como yo, sé venturoso:
» Que una misma fortuna,
» Qual nos une el amor, siempre nos una:
» Que nuestros enlazados corazones
» Los mismos bienes, las inclinaciones
» Mismas tengan. La suerte mas dichosa,
» La inmortalidad misma perderia
» Resignada y gozosa,
» Si mi amor para ti lo requeria;
» Pero ya no soy dueña de mi suerte:
» Ya está fixa. Ea pues, sin detenerte
» En frívolos temores, mi ventura
» Con la tuya acrecienta y asegura.»

Asi risueña, que es feliz exprime;
Mas, ya el delito en su semblante imprime
Su sello: asoman ya los vengadores
Remordimientos, y en su hermosa frente
De la vergüenza encienden los colores.
¡Y que efecto en Adán no hace el funesto
Discurso! Qual si un rayo de repente
Sobre el cayera, atónito, abismado,
Una estatua parece:
Procura en vano recoger el resto
De su vigor, al golpe aniquilado:
Se erizan sus cabellos, se extremece
Su cuerpo todo: se detiene elada
La sangre, y de su mano desmayada
Caen las frescas rosas que tenia,
Que con otro destino
Mas dulce, abrió el rocio matutino
De aquel infausto dia,
La corona de mirto, y las texidas
Flores, como Eva bellas y escogidas,
Y como ella ¡ ay! marchitas al presente.
Inmovil, su semblante mudamente
Manifiesta su horror; la vista gira
Enagenada, y en la boca espira
Su moribunda voz. Al fin, rompiendo
Entre sollozos, estas lamentables

Palabras llega á pronunciar gimiendo:
«¡O tu, conjunto el mas maravilloso
» De quantos beneficios inefables
» Reparte el Cielo! ¡Su última largueza:
» Del mundo ornato: objeto el mas hermoso,
» Que el divino poder ha producido,
» Para hechizar á la naturaleza!
» Quanto el alma desea, quanto agrada
» La vista; virtud, gracias, y divina
» Belleza, todo estaba reunido
» En ti sola. ¡Que suerte desgraciada
» Sumergirte ha podido
» En tan horrenda irremediable ruina!
» ¡Una sola mañana, un breve instante
» Para perderlo todo fué bastante!
» ¡Todo faltó, faltando tu inocencia!
» ¡Audaz! ¿como tuviste la imprudencia
» De quebrantar rebelde, el mandamiento
» De tu Dios y Señor? ¿Que malhadado
» Espíritu contra ambos conjurado,
» Te inspiró tan infame atrevimiento?
» Te perdiste, y contigo me has perdido,
» ¡Cara Eva! pues que estoy ya decidido,
» Por mas riesgo que pueda amenazarte,
» En tu suerte infeliz á acompañarte.
» Sabré morir por ti; mas no es posible

» Que sin ti viva. ¿ Y que vída seria
» La que gozase, si de tu apacible
» Dulce trato el destino me privara?
» Esta privacion sola bastaria,
» Sin otro impulso, para que espirara.
» ¿ Como podré vivir sin la dulzura
» De tus miradas, con que á la ternura
» De las mias respondes? Los hermosos
» Vergeles, en que hasta ahora venturosos
» Hemos sido, si yo solo quedase
» En ellos, y sin ti los habitase,
» No fueran para mi mas que un desierto
» Solitario, en que todo estaba muerto,
» Donde presto el dolor me consumiera.
» ¡ Ah! por mas que el Señor, en consolarme
» Empeñado, de mi mismo extraxera
» Otra Eva, destinada á acompañarme,
» ¡ O mitad de mi vida! ¿ que belleza
» De mi pecho la tuya borraria?
» No: mi amor vivirá perpetuamente,
» Aunque desde este dia
» De una negra tristeza,
» Y de amargura solo se alimente.
» Dios, de la sangre y la naturaleza,
» Nuestras dulces cadenas ha forjado:
» Ninguna fuerza puede su apretado

» Nudo romper: Si el Cielo te quitara
» La vida, y sin ti, solo me dexara,
» Mayor que tu castigo el mio fuera.
» Arrostremos pues juntos su severa
» Justicia: podrá es cierto destruirnos;
» Pero no uno del otro dividirnos.»
Dixo: pero apelando á la entereza,
Que en un mal, como aquel irremediable,
Æn su caracter era indispensable,
A un tiempo con amor, y con firmeza
Austera sigue asi: « ¡ que desastradas
» Conseqüencias tendrá tu temerario
» Arrojo! Es tu delito inperdonable.
» Para hacer un ultrage á las sagradas
» Leyes de Dios, aun no era necesario
» Lo que has hecho, bastaba que mirases
» Con codicia la fruta prohibida:
» Que solo en tu interior la deseases.
» ¿ Pues que será no solo el alcanzarla,
» Sinó en la rebeldia endurecida,
» Con sacrílega boca devorarla?
» Mas, lo hecho ya es un mal irreparable,
» Aun para el mismo Dios irrevocable;
» Que no mueras mi amor con todo espera,
» Esa fruta, que á aquel que la comiera
» De muerte amenazaba, ya al presente

» Quizá no es tan dañosa, ni sagrada,
» Supuesto que no solo impunemente
» Ese reptil dichoso la ha comido,
» Sinó que, sublimada
» Su natural baxeza, ha conseguido
» Volverse en racional, y ahora contento
» Alaba su feliz atrevimiento.
» Y con efecto ¿quien pensar podria,
» Que ese Dios tan benigno y poderoso,
» Que nos cedió la vasta monarquia
» De este orbe nuevo, quiera caprichoso,
» Apenas lo ha criado,
» Volver á destruirlo, y juntamente
» Al hombre, en quien su imagen ha gravado?
» ¿ Criar, y destruir con tal presteza,
» No seria para el un indecente
» Juego, que no cabria en su grandeza?
» El criar es de un Dios; mas de un demonio
» Es el destruir. ¡ Con que gozo el infierno
» Triunfara, al ver tan claro testimonio
» De inconstancia en los actos del Eterno!
» Ve ahí, diria, ese Dios que apenas hace
» Una cosa, al instante la deshace:
» El angel pereció: se le ha seguido
» El hombre, y al momento ha perecido
» Como el: ¿ qual será su obra duradera?

» Te ofreces con ternura nunca oida,
» Quando tu ánimo noble no repara,
» En abrazar á orillas del abismo
» A tu Eva, y arrojarte en él tu mismo?
» No: no es tu esposa tan desconocida:
» Disponga pues, como quisiere el Cielo
» De mi suerte y mi vida,
» Si eres feliz, de todo me consuelo.
» ¿ Pero que digo? Lexos que la muerte
» Me amenace, de nueva fortaleza
» Siento llenarse mi naturaleza;
» Un oculto poder, en ella vierte
» El bálsamo vital y la alegria:
» Mis ojos, que una niebla antes cubria,
» Se han abierto á la luz mas admirable:
» Un torrente de gozo inagotable,
» Un mar de claridad inunda mi alma,
» Y la eterniza en hechizera calma:
» Justo es, que en estos bienes, que tu esposa
» Ha logrado, como ella tengas parte.
» Pierde pues, la quimérica y odiosa
» Aprension de morir, con que aterrarte
» La envidia ha pretendido,
» Y sé osado y feliz, qual yo lo he sido.»
Calla dicho esto; pero bien segura
De su influxo, le abraza con ternura,

Lágrimas de alegria derramando,
Y en su interior se está congratulando
De un amor, que hace frente
A la muerte, y al mismo Omnipotente,
Por ella. A Adán le dá la encantadora,
Qual premio de su vil condescendencia,
La fatal fruta, menos seductora,
Por mas que sea hechizera,
Que una mirada suya lisongera.
Vence su vergonzosa complacencia
Para su esposa sus remordimientos:
Toma, y come la fruta ponzoñosa:
Se estremecen de nuevo los cimientos
Del orbe á aquella audacia sediciosa,
Y la naturaleza con gemidos
Lamentables explica su quebranto:
De uno á otro polo, el espantoso trueno
Repite sus horribles estampidos:
Con todo, aunque de cólera encendidos,
Los cielos mismos derramaron llanto.
Adán no obstante, á aquel terror ageno,
Como si el juicio ya perdido hubiera,
Por su esposa animado,
Prolonga alegre su festin vedado,
Y duplica su ultrage. Ya estan fuera
De si uno y otro esposo,

Embriagados del zumo venenoso
De aquel manjar: soberbios delirando,
Mil planes ambiciosos proyectando,
La tierra con desprecio consideran,
Y al cielo audaces remontarse esperan
Por sendas nuevas: piensan que del suelo
Ya las alas extienden para el vuelo.
¡El Cielo! ¡Ah desdichados! ¡sus moradas
Estan para vosotros ya cerradas!
Aun vuestro mutuo amor, antes tan puro,
Ya ha tomado del vicio el tinte obscuro,
Y transformado en fuego luxurioso,
No es mas que un torpe impulso vergonzoso.
Ellos ciegos no notan las mudanzas
En su ser corrompido acaecidas,
Y llenos de falacés esperanzas,
De si se olvidan, y de las temidas
Amenazas de Dios. Adán, perdido
Como Eva el juicio y el comun sentido,
A ella su gratitud de esta manera
Explica: « ¡ que no debo amada esposa
» Al amor tuyo! Nunca me atreviera,
» Sinó es por ti, á probar esa preciosa
» Fruta, que solo siento haber tardado
« En conocer, por un temor soñado.
» ¿ Hasta que me ha infundido su divina
» Virtud,

» Virtud, de tu hermosura peregrina
» El precio acaso supe? ¡ Dulce encanto
» De que me habia privado un vano espanto,
» A ti sola consagro en adelante
» Todas las llamas de mi amor constante,
» Jamás con este ardor has sido amada,
» O por mejor decir, idolatrada! »
Asi Adán á su esposa manifiesta,
No ya inocente amor, sino funesta
Y tirana pasion que le domina,
Que á sugetar con su razon no atina.
No menos extraviada y descompuesta
Eva, á sus expresiones corresponde:
La virtud huye, y el pudor se esconde:
Hija del crimen, con su velo espeso
La vergüenza servil los substituye,
Y aun esta no resiste al cruel exceso
Del vicio, que á ella misma la destruye.
Asi arrastrados de un delirio insano,
Pasan los padres del linage humano
Las horas presurosas, divertidos
En sus conversaciones
Locas, y exâgeradas expresiones,
Hasta que ya los velos extendidos
De la noche al retiro los llamaron,
Y á los brazos del sueño se entregaron:

¡ Sueño cruel! que apagando los ardores
De la fiebre mortífera, que su alma
En un delirio alegre entretenia,
Y á la razon volviendo alguna calma,
Les presentaba todos los horrores
De su culpa, el castigo que debia
Caer sobre ellos, y otras espantosas
Ideas, quizá menos dolorosas,
Que las que al despertarse
Atónitos verian realizarse.
Apenas con efecto, fatigados
De tan fieras imágenes, llamados
Por el diurno albor estan despiertos,
Quando ven el abismo, en que sumidos
Por su culpa se encuentran, destruidos
Sus proyectos y dicha. Quedan yertos
De terror, y se miran tristemente.
¿ Que se hizo su virtud, y su inocente
Alegria anterior? Ambos maldicen
La luz, que para hacerlos desgraciados
Viene á dar en sus ojos ofuscados,
Para que sus fulgores martirizen
Sus corazones, sus ocultos senos
Manifestando de malicia llenos.
De ellos habian desaparecido
La verdad, el candor y la dulzura,

La calma, y la confianza firme y pura,
Que dá la rectitud de la conciencia;
Al mismo tiempo habia perecido
Aquella sencillez, hija del Cielo,
Que sus desnudos cuerpos de decencia
Vestia, como un noble y casto velo;
La torpeza lo rasga, y los culpados
Notan su desnudez avergonzados.
A si mismos quisieran ocultarla,
Quanto mas uno de otro reservarla:
¡Triste degradacion de la inocencia!
Nada hizo Dios que no fuese decente,
Y lo es siempre por si; pues la indecencia,
En el pecho del hombre delinqüente,
Toda la forja la concupiscencia.
Asi, de sus virtudes despojados,
Y de su propia estimacion privados
Por su delito, mudos, temerosos,
Mirando al suelo, van ambos esposos
Vagando del jardin por la espesura,
No ya al dulce cultivo de costumbre,
Sinó á buscar alguna sombra obscura,
En que ocultarse á la importuna lumbre
Del Cielo, que hasta entonces los habia
Con sus luces llenado de alegria.

Adán mismo, no menos confundido

Y amedrentado que Eva, un rato largo
Guarda silencio: al cabo sin embargo
Vuelto á si mismo, en tono dolorido,
«¡Maldita, exclama, sea la Serpiente,
»Y la hora en que cedistes imprudente
»A sus instigaciones! No comprehendo
»Por que prodigio ese reptil impuro
»Habla; mas por desgracia, es bien seguro
»Que no erró en su pronóstico, diciendo,
»Que del hombre la suerte mudaria,
»Y que del bien el mal distinguiria.
»¡Ciencia terrible! ¡Distincion funesta!
»¡El bien se huyó, y el mal solo nos resta!
»Si: para nuestra ruina se han abierto
»Nuestros ojos: en ellos luce, es cierto,
»Un nuevo dia; pero solamente
»Para que nuestras pérdidas veamos:
»Para que claramente
»Y con mayor dolor, reconozcamos
»Que están ya nuestras almas despojadas
»De la felicidad y la inocencia,
»De la virtud, y paz de la conciencia,
»En fin, de quantas nobles y sagradas
»Prendas celestes nos enriquecian,
»E hijos de Dios ¡ay tristes! nos hacian.
»¡Todo lo hemos perdido por un vano

» Orgullo! Los deseos insolentes,
» De los torpes placeres el insano
» Fatal ardor, su sello ignominioso
» Para siempre han gravado en nuestras frentes;
» Y nuestros rostros con su ruboroso
» Color tiñendo, la vergüenza cierra
» La marcha de estas plagas de la tierra.
» ¿ Y de hoy en adelante, de que modo
» Al Señor presentarnos osarémos,
» Ni aun la vista de un Angel sostendrémos
» Ambos, cubiertos de este impuro lodo?
» Para nosotros ya finalizaron
» Del Cielo las visitas deliciosas,
» Aquellas instrucciones amorosas,
» Que hasta ahora nuestras almas encantaron.
» ¿ Y como nuestra vista enflaquecida
» Podria ya sufrir los resplandores
» De aquellos altos huéspedes? Rendida
» Al peso de su gloria, á los terrores
» Que la causara sola su severa
» Presencia, desmayada pereciera.
» ¿ No hay desiertos, no hay bosques ignorados,
» No hay antros, que me presten favorables
» Sombras en que esconderme, impenetrables?
» ¡ Vuelve, ó noche, á extender tus enlutados
» Eternos velos! ¡ Que en tu horror profundo

» Este inféliz se abrigue
» De los ojos del mundo,
» De la venganza cruel que le persigue!
» ¡Frondosos cedros, negras espesuras,
» Por piedad, amparadme!
» ¡Redoblad, apiñad vuestras obscuras
» Sombras; formad un tenebroso abismo,
» En que yo me refugie, y ocultadme
» Del resplandor del dia, y de mi mismo!
» Veamos á lo menos, si encontramos
» Algunas hojas grandes, que podamos
» Emplear en cubrir la ignominiosa
» Desnudez de estos cuerpos degradados.
» Evitemos con esto, la penosa
» Fatiga de estar ambos sonrojados.»
Acia el centro del bosque mas espeso
Marchan entonces, y una grande higuera
Encuentran; no de aquellas que qualquiera
De nosotros conoce, que sabrosa
Fruta dá, sinó de otras con exceso
Mayores, y cuya hoja ancha y frondosa,
Es la mas propia para aquel destino.
Como todos, este arbol peregrino
Alli se hallaba, que ahora solo crece
A la orilla del Ganges caudaloso.
Debajo de su sombra, un espacioso

Terreno contra el sol abrigo ofrece,
Formando con sus ramas extendidas,
Verdes arcos, doblados hasta el suelo
Que aumentan cada dia, pues prendidas
En el, todas en árboles hermosos
Se vuelven, que ensanchando el denso velo,
Al viejo tronco cercan orgullosos.
Debajo de ellos, el pastor tostado
Del sol ardiente, que en aquella zona
Abrasa, encuentra para su persona,
Y no menos tambien para el ganado,
Un fresco y vasto asilo en que esconderse,
Mientras pasa el calor del medio dia,
Y tierna yerbecilla en que tenderse.
Alli al son del rabel, con harmonia
Rústica, entona su sencillo canto,
O por entre las ramas, entre tanto
Que su ganado plácido sestea,
En mirarlo y contarlo se recrea.
De aquellas hojas pues, que á los escudos
De que las Amazonas belicosas
Usaron, en tamaño disputaban,
Adán hizo cinturas, que oficiosas;
De sus cuerpos desnudos
A la decencia principal bastaban.
¡Dichosos, si de su alma las impuras

Manchas del mismo modo consiguieran
Esconder! Mas en vano lo quisieran.
¡ Infelices, habian ya perdido
Del candor y virtud, las vestiduras
Preciosas, que la gracia habia texido!
Asi quando Colón con las hispanas
Naves descubrió osado las lexanas
Regiones de la América, se vieron
Los Indios, de cinturas emplumadas
Cubiertos, ocupar las dilatadas
Riberas de la mar, en que surgieron,
Y creyendo el vestido suficiente,
Sin rubor recibir la extraña gente.
En ellos la ignorancia un suplemento
Era de la inocencia.

Dotados de mayor conocimiento,
Adán y Evá, de aquella indiferencia
No eran capaces. Ambos afligidos,
Mas su interior vergüenza lamentaban
Aún, que la exterior, y no encontraban
Modo de remediarla. Al fin, rendidos
De fatiga, en tierra se postraron,
Y con amargo llanto la regaron.
Tiemblan sintiendo sobre su cabeza
Bramar la tempestad; pero aun mas dura
Es la que dentro de sus corazones

Les amenaza. Soplan con fiereza
Mil opuestas pasiones:
El pesar, las sospechas, y la obscura
Desconfianza, el ardor desenfrenado
Del deleite, el temor desordenado,
El odio ínsano, y el furor horrible,
Aquel asilo en que la paz moraba,
Ocupan y revuelven á porfia.
Llega á un exceso tal su rebeldia
Contra el govierno justo y apacible
De la recta razon, que antes reinaba
Sobre ellas, que en lugar de darlas leyes,
La tienen por su esclava,
Y todas ellas se han hecho sus reyes.
Al fin Adán, no aquel cuya alma pura
A su Eva prodigaba la ternura,
Sinó Adán delinqüente, Adán proscrito,
Asi ahora la echa en cara su delito.
«¡O infiel muger! ¿por que no aprovechaste
» Mis consejos? ¿Por que te separaste
» De mi? Si tu obstinada rebeldia
» No te hubiera apartado de mis ojos,
» Nuestra felicidad exîstiria.
» Quien por vanos antojos,
» Como tu, á los peligros se aventura,
» Perece en ellos. Es una locura

» Propia de un temerario, el provocarlos:
» El sabio hace su empeño de evitarlos.
» Asi tu esposo te lo aconsejaba,
» Debias ciegamente obedecerle.
» Dios mismo lo mandaba,
» Y solo el exponerte era ofenderle. »
« ¿Por que motivo, » le replica airada
Eva, « me reconvienes tan sangriento,
» Del error de un momento,
» De un crimen totalmente involuntario,
» Que aunque no hubiera estado separada
» De ti, quizá igualmente acaeciera,
» Y que tal vez mi esposo cometiera
» Como yo, sin que fuese necesario,
» Que de mi se apartase, si le hubiese
» La suerte un igual lance presentado?
» Ningun motivo de odio habia yo dado
» Al seductor, y asi ¿como podia
» Recelar, que él á mi me aborreciese,
» Y que tramase la perdicion mia?
» Por otra parte ¿habrá el Señor querido
» Criar en mi una esclava, destinada
» A estar siempre á tu lado, condenada,
» Qual si un irracional hubiera sido,
» De tu capricho solo dependiente,
» A no moverse, sinó de orden tuya,

» Y á no hacer nunca la voluntad suya?
» Si he delinquido, tu principalmente
» Tienes la culpa. ¿ No era yo tu esposa?
» ¿ No estaba yo sugeta á tu obediencia?
» ¿ Pues por que, si el peligro conociste,
» La autoridad de esposo no exerciste,
» Para impedir mi prueba perniciosa?
» ¡ Ah! á no ser tanta tu condescendencia,
» Sabes que yo te hubiera obedecido.
» Era obligacion mia:
» Esa flaqueza pues, nos ha perdido:
» Sin ella, nuestra dicha aun duraria.»
Estas duras palabras, en su esposo
Ocasionaron por la vez primera
La mas ardiente cólera, y furioso
Dixo con bronca voz de esta manera:
« Autora de mi ruina, y juntamente
» ¡ Ay triste! de la tuya, ¿ es este el precio
» De mi amor ¿ ? Asi pagas mi ternura?
» De tu extravio víctima inocente,
» Al extremo por ti precipitado
» De la desgracia, sin hacer aprecio
» De mi propia amargura,
» Tu lo sabes, de amor arrebatado,
» Por lograr de tus penas consolarte,
» Pudiendo continuar en ser dichoso,

» Inmortal, preferi el acompañarte
» En tu infidelidad, y al espantoso
» Abismo en que te habias sumergido,
» Contigo me arrojé: la ira divina
» Por ti arrostré atrevido,
» ¿Y ahora, ¡ingrata! me imputas tu ruina?
» Dices que yo debiera haber hecho uso
» De aquella autoridad de que gozaba:
» ¿Mas acaso el amor esa severa
» Opresion sufre? ¿Que es lo que pudiera
» Hacer mas que lo que hice? No rehuso,
» Ya que has dicho que no eres tu mi esclava,
» Tu mismo testimonio. ¿No te dixe,
» Anuncié, repetí el riesgo inminente
» A que te conducia tu imprudente
» Capricho? ¿No predixe
» Tu perdicion? ¿Acaso yo debia
» Valerme contra ti de la violencia?
» Y aunque cedieses á mi tirania,
» ¿A los ojos del Cielo, la obediencia
» Sin libertad, que vale? Dios te habia
» Criado libre: lo eras, y en tu mano
» Tu suerte estaba. Si un antojo vano,
» Si una falsa virtud te han seducido,
» Quéxate de tu orgullo presumido.
» ¡Temeraria! Creiste alcanzar gloria,

» El peligro arrostrando,
» Y mis tiernas congojas despreciando:
» Tuviste por segura la victoria.
» Te engañaste: tambien yo me engañaba,
» Quando gozoso, una virtud contaba
» En cada rasgo de tu incomparable
» Belleza, y te creia inexpugnable.
» Me fié en tu constancia:
» Gradué de zelo santo tu arrogancia,
» Y no dudé, que tu alma generosa
» Volviese del combate mas gloriosa.
» Si en esto he delinquido,
» El amor mi delito ha producido:
» ¿ Y con todo, en lugar de consolarme,
» Aun del tuyo te atreves á acusarme?
» ¡ Sexô ingrato! ¡ Infeliz el que delire
» Contigo, y á ganar tu amor aspire,
» De su debil razon el soberano
» Cetro poniendo en tu ligera mano!
» Tu corazon, de ciego orgullo lleno,
» En el imperio no conoce freno,
» Y si tu empeño sale degraciado,
» Lexos de confesar que eres culpado,
» El primero le achacas con dureza,
» De habértelo cedido la flaqueza.»
Asi los dos con rabia se acusaban,
Y á pagar su delito comenzaban.

NOTAS

DEL TRADUCTOR

AL LIBRO NOVENO.

---

(1) PAG. 20, v. 15. Lo que dice Milton acerca de la separacion de Eva de Adán, antes de ser tentada, es enteramente conforme al texto sagrado, que supone á Eva sola en la conversacion con el tentador, y quanto añade sobre la causa de la separacion, es muy posible y verosimil. Parece con efecto, una causa naturalisima de su separacion, la del deseo de disfrutar con ella una nueva especie de libertad; deseo nacido de un principio de sobervia y de confianza en sus fuerzas, que no puede dudarse precedió en lo íntimo de su corazon su culpa material, y fué el primer origen de ella, pues asi nos lo indica el Espíritu-Santo en el libro del Eclesiástico, diciendo: *Initium omnis peccati est superbia.* Cap. 10, v. 15. Dios abandanó justisimamente á las artes del seductor, una criatura ingrata, que olvidando que lo debia todo á su Criador, no contaba con él para resistirle, confiaba en solas sus fuerzas, y se amaba mas á si misma, que á su Hacedor. El pretexto que en el poema se da á Eva, para querer trabajar se-

parada de Adán, está inventado con tanta mas probabilidad, quanto viste aquella pretension de una apariencia de desinterés y juicio, propia para persuadir á Adán, y aun para engañar sobre la verdadera intencion, á la misma qne la hacia; no habiendo tentaciones mas peligrosas para el hombre, que aquellas en que el mal se presenta adornado con los colores del bien.

Con todo, el caracter de Adán, superior en solidez y firmeza al de Eva, no le permitió equivocar tan facilmente su objeto, ni desconocer los peligros á que ella se exponia. Bien advirtió Satanás esta ventaja de Adán para guardarse de tentarle directamente, como á Eva; pero no ignorando tampoco el principio de corrupcion que abrigaba ya su corazon, por el exceso de amor que la tenia, que pasando de los límites debidos, degeneraba en una flaqueza contraria á la gratitud y al amor para con su Criador, contó con que seducida Eva, no resistiria á sus instancias, para acompañarla en su desobediencia. Tal fué el artificioso método que adoptó para perderlos á ambos, segun se colige de la narracion misma de la Escritura, y tambien del texto de San Pablo, que expresa, que Adán en su culpa no fué engañado, esto es, que conociendo el mal, lo cometió por flaqueza y condescendencia, y que Eva al contrario, fué engañada, aunque no excusable por esto, pues estaba en su mano el no serlo, *Adám non est seductus, mulier autem seducta in prævaricatione fuit.* (Ad Timoth. 1.ª, c. 2, v. 14.)

La astucia verdaderamente infernal de Satanás, que se observa en el orden de aquella tentacion, está pin-

tada en el poema con la mayor propiedad, y con un colorido verdaderamente poético.

(2) Pag. 42, v. 4. La relacion que hace la escritura de la tentacion de Eva, es la mas lacónica y la mas sencilla en la apariencia; pero en la realidad, la mas profunda y mas propia, para dar á conocer los flacos de el corazon humano. Sus palabras son las siguientes: *La serpiente era el mas astuto de todos los animales de la tierra, que habia hecho Dios, y dixo á la muger: ¿ Por que os ha mandado Dios, que no comais fruta alguna del Paraiso?* A lo que Eva repondio: *Comemos libremente de todas las frutas de los árboles del Paraiso. Sola la fruta de el arbol, que está en medio de el, es la que el Señor nos ha mandado que no comamos, ni toquemos, no sea que moramos. Dixo entonces la Serpiente á la muger: de ningun modo moireis. No hay en esto otra cosa, sinó que Dios sabe, que en el dia que la comiereis, se abrirán vuestros ojos, y sereis como Dioses, sabiendo lo que es el bien, y lo que es el mal. Vió entonces la muger, que aquella fruta seria excelente para comerla, pues que era hermosa y deleitable á la vista, y tomó de ella, la comió, y la dió á su marido, que tambien la comió: se abrieron los ojos de ambos, y habiendo conocido que estaban desnudos, cosieron unas ojas de higuera, y se hicieron cinturas para cubrirse* (Genes. c. 3, v. 1, y sig.)

En esta narracion, salta desde luego á los ojos, que la astucia que se atribuye á la serpiente, para un efecto como el que se sigue de ella, la facultad de hablar, la

de

de discurrir con tanta destreza y malicia, y la de calumniar y blasfemar de Dios, con tal artificio y descaro, no pueden adaptarse á un mero animal irracional, qual lo es una culebra ó serpiente; y que por consiguiente, baxo la apariencia de una serpiente material, se ocultaba y hablaba aquel espíritu perverso, á quien el Señor amenazó por Isaïas diciendo: que *vendrá algun dia con su espada grande, su espada penetrante é invencible, para castigar á Leviatham, á aquella serpiente inmensa y tortuosa.* (G. 27, v. 1.)

Con efecto, no ha habido, ni hay, ni habrá, entre quantos han leido el Génesis, desde que Moysés lo dió á luz, un lector, á no ser un insensato, que haya podido pretender sinceramente atribuir aquel discurso á un animal bruto, y que no haya reconocido en él, el espíritu maligno, oculto baxo su figura.

Ha habido con todo algunos impios, que han adoptado este modo de discurrir, aunque desmentido por la voz de todos los demas hombres, y por la sabiduria, talentos, y solidez de juicio, que ni ellos mismos pueden negar á Moysés, pero sin otro objeto, que el de hacer escarnio del texto sagrado, fatuidad con que no han conseguido mas, que acabar de hacerse ridículos á los ojos de todo hombre de juicio.

Estos mismos han opuesto otra dificultad no menos ridícula, á la verdad de la narracion, á saber, que era imposible, aun suponiendo que el diablo hubiese hablado por la serpiente, que Eva no se hubiese asustado, y en lugar de darla oidos, no hubiese corrido á refugiarse cerca de Adán.

Da ciertamente compasion, el ver que haia hombres tan mentecatos, que aun maliciosamente hechen mano de tales sandeces. Acaso Eva en el estado de inocencia, de ilustracion, y de integridad de facultades, estaba sujeta á los temores extravagantes y pueriles, á que estan sujetos sus degradados descendientes y que aun ellos saben desterrar, quando llegan á adquirir algunos conocimientos, y algun juicio? Eva no temia entonces mas que á Dios, y aun á este con un temor filial, y acompañado de la mayor confianza. Sabia muy bien que fuera de él, ningun ser habia que tubiese poder para hacerla el menor daño. Por otra parte, acostumbrada á las apariciones de Dios y de sus ángeles, por medio de figuras visibles, no podia causarla la menor novedad, ni desconfianza, el que alguno de ellos la hablase por el órgano de una culebra. Pero dexemos tan frívolas dificultades, y exâminemos la profundidad de la narracion de la Escritura.

La serpiente infernal se vale de los mismos medios para tentar á Eva, que pone en práctica con sus descendientes: comienza por exâgerar mintiendo, la dureza y la dificultad del precepto divino, suponiendo que se extiende á todas las frutas del Paraiso, y por excitar una curiosidad rebelde de saber la causa que ha tenido para imponerlo, como si el hombre tubiese derecho de averiguarla, para obedecerle. Aquel *por que*, es el mismo que nos repite todos los dias, tentando, ya nuestra fe, ya nuestra obediencia á sus mandamientos. *Por qué* nos propone Dios misterios incomprensibles? *Por qué* no nos ha dado aun pruebas mas claras de la

revelacion? *Por qué* ha dexado en la ignorancia de ella á tantas naciones? *Por qué* no nos hace á todos santos, y justos?

Tales son estos y otros muchos *por qués*, que nos propone, para hacernos titubear en la fe, conociendo quanto lisongea su exâmen, á nuestra soberbia, que quisiera juzgar á Dios mismo en el tribunal de su razon.

Si es para que quebrantemos los mandamientos: *por qué*, dice, os ha prohibido unos placeres, unos deleites, á que la naturaleza misma que os ha dado, os inclina? *Por qué* habeis de creer, que castigue con penas eternas los efectos de unas pasiones irresistibles, y comunes á todos los hombres? *Por qué* os persuadis que un Señor tan grande, ha de tomar tal interes en las acciones de una criatura tan despreciable como el hombre?

No ignora quanto apoyo hallan estas dudas en el corazon del hombre, corrompido por la culpa original, y logra precipitarle con ellas en la desobediencia, si nosotros al primer asomo de tales proposiciones nos ponemos á conversar, y á disputar con él, como hizo Eva, y no tomamos el partido de cortar de pronto el hilo de sus proyectos, siguiendo el exemplo de nuestro divino maestro; respondiéndole con firmeza, *retírate Satanás*; nos basta saber con pruebas irrecusables, como lo sabemos, que Dios ha revelado los misterios del Cristianismo, para creerlos, por incomprensibles que sean á nuestra debil razon: Sinó lo fueran, si estubieran al alcance de esta, que no comprende lo que es ella misma, lo que es un grano de arena, dexarian de ser divinos. Tampoco necesitamos mas que saber por su revelacion,

los preceptos que nos ha impuesto para respetarlos y obedecerlos, sin investigar los motibos que ha tenido para su establecimiento, aunque ha tenido la bondad de presentarlos con tanta claridad á nuestra razon, que á no ser por una voluntaria ceguedad, ningun hombre que haga uso de ella puede desconocerlos.

Si Eva hubiera hecho esto, se hubiera preservado de la tentacion, pero movida de una inclinacion oculta á desobedecer á Dios, y deseosa, sin pensárselo quizás ella misma, de que el tentador la presentase algunas razones con que alucinarse á sí propia, justificando de algun modo á sus ojos dicha desobediencia, y calmando con esto sus remordimientos, se pone en discusion con él, baxo el pretexto aparente de defender la conducta de Dios, manifestándole que no habia prohibido mas que la fruta de un solo arbol, y en esta misma respuesta, da una nueva prueba de sus disposiciones interiores, á la duda, y â la rebelion, mudando los términos con que el Señor habia amenazado castigar la infraccion de su precepto, pues que habian sido estos: *Enqualquier dia que comiereis de la fruta del arbol de la ciencia del bien y del mal, morireis: In quocumque die comederis ex eo, morte morieris,* y Eva los trueca de este modo: *nos ha mandado Dios que no comamos de la fruta de aquel arbol, ni aun lo toquemos, no sea que moramos.* Expresion con que hace dudosa la amenaza de la muerte, y añade al precepto, para aparentarlo mas rigoroso, la circunstancia de no tocar siquiera el arbol, de lo que el Señor no habia hecho mencion.

Bien conocia Satanás estas disposiciones interiores de

Eva, arrojándose sin otro preámbulo, á dar por seguro lo que ella se contentaba con poner en duda, diciéndola; *de ningun modo morireis: nequaquam morte moriémini:* No contento con esto, echa el resto de su audacia, atribuyendo aquella prohibicion á envidia de Dios, y lisongeando la sobervia de Eva, con la seguridad de que serian Dioses, y gozarian de toda la sabiduria y dotes correspondientes á aquel título. Dios os ha hecho, les dice, esta prohibicion, *por que sabe que en el dia en que comais de la fruta de aquel arbol, se abrirán vuestros ojos, y sereis como Dioses, sabiendo el bien y el mal.*

Estos fueron los grados por donde Eva llegó á oir tales blasfemias, no solo sin horrorizarse, sinó dándolas un completo asenso: poco le quedaba que hacer ya al tentador, para conseguir una total victoria. La concupiscencia de los sentidos, nacida ya en Eva, excitada por sus sugestiones, y por la hermosura, fragrancia, y apariencia deleitosa de la fruta, acabó de ponérsela en las manos. La embriaguez del deleite, y la enagenacion de la razon, fueron los primeros efectos que hizo en Eva la ponzoñosa fruta. Siguiose el deseo de evitar las reconvenciones de Adán, y disminuir á sus propios ojos la gravedad de la culpa, haciéndole cómplice de ella. El corazon de Adán, corrompido ya por el mismo principio de soberbia, y sucesivamente por el amor excesivo á su muger, no resistió á sus instancias seductoras, á pesar de que la superioridad de sus luces no le permitia como á ella engañarse, sobre las funestas conseqüencias de la culpa, y de que el tentador

no se atrevió á acometerle directamente; prueba harto clara, de que entre los enemigos, que tiene la salvacion del hombre, no hay otro mas terrible que su propia flaqueza.

Los demas efectos que se siguieron á la pérdida de la inocencia en nuestros primeros padres, fueron los mismos que experimentamos nosotros, quando á su exemplo incurrimos en algun crimen, esto es la vergüenza, la desesperacion, y la corrupcion del corazon, aunque muy superiores en aquellos, como que cayeron en aquel abismo, de un estado de mucha mayor altura; á saber, de la perfeccion de la inocencia, y nosotros de un estado de notable degradacion.

Manifestaron Adán y Eva aquellos tres efectos de la culpa; ya avergonzándose de su desnudez en la presencia de Dios, y huyendo de ella, mas por un efecto de orgullo, que de arrepentimiento; ya no pidiendo misericordia al Señor, antes si buscando achaques á su delito, imputándolo unos á otros, probando con esto su dureza, y su desesperacion; ya por último dando á entender, como lo hizo Adán, la total corrupcion de su corazon, con la audacia de echar de algun modo la culpa de su desobediencia al mismo Dios, por que le habia dado la muger por compañera: *la muger le dice, que me diste por compañera, me presentò la fruta, y la comi: mulier, quam dedisti mihi sociam* etc.[a]

Tales fueron las circunstancias, y funestos efectos del primer pecado, del que la misericordia de Dios, segun nos lo da á entender en el libro de la sabiduria, sacó á aquellos dos delinqüientes, dándoles un verdadero arrepentimiento. *Sap. Cap.* 10, *v.* 2.

SUMARIO

DEL LIBRO DECIMO.

SABIDA *la desobediencia del hombre, los Angeles abandonan el paraiso. El Hijo de Dios enviado para juzgar los culpados, baxa, pronuncia la sentencia, y movido de compasion, viste su desnudez, despues de lo qual vuelve á su Padre. El Pecado y la Muerte, barruntando el suceso de Satanás, desiertan de las puertas del infierno, y vienen á buscarle á la tierra, construyendo un puente de comunicacion entre el infierno y la tierra, al través del Cahos. Encuentran al cabo á Satanás, y se congratulan mútuamente. Satanás vuelve á los infiernos, y cuenta á la asamblea de los rebeldes su victoria sobre el hombre. En lugar de aplausos, transformados de repente en serpientes, arrastran conforme á su sentencia, y le responden con silvidos. Se eleva cerca de ellos un bosque de frutales, de la misma especie que el vedado. Atormentados de hambre y de sed, acuden á comer la fruta, y se les convierte en la boca, en polvos y ceniza amarga. El Pecado, y la Muerte inficionan la naturaleza. Dios pronostica que su Hijo destruirá algun dia aquellos dos monstruos. Manda á sus Angeles, que hagan diversas alteraciones en los Cielos,*

y en los elementos. Addn conociendo cada vez mas la mutacion de su estado, llora amargamente, y rechaza con dureza á Eva, que se esfuerza á consolarle. Al fin consigue apaciguarle, y propone dos medios violentos, para impedir la propagacion de sus desgracias en su posteridad. Adán los reprueba, manifiesta mejores esperanzas, la recuerda la promesa que se les ha hecho, de que su linage tomará venganza de la serpiente, y la exhorta á unirse con él para aplacar con la penitencia y las oraciones á la Deidad ofendida.

PARAISO PERDIDO.

LIBRO DECIMO.

Del Eterno la vista vigilante,
A que nada se esconde; del triunfante
Satanás ha advertido la malvada
Trama: la perdicion de Eva engañada,
Y su debil marido
Por ella tristemente seducido.
Bueno, mas justo, permitió que fuera
Tentado el hombre, para que pudiera
Probar su lealtad. Libre, y armado
Por la sabiduria,
De una volundad recta, y de un talento
Claro, por la razon encaminado,
Nada influia en su consentimiento:
El vencer de su arbitrio dependia,
El peligro evitando,
O al enemigo astuto rechazando,
Sea que de la fuerza abierta usara,
O que un pérfido afecto simulara.
Dios mismo les habia prohibido
Por su boca la fruta envenenada

Del arbol de la ciencia.
Entrambos en la audaz desobediencia
Cómplices, del delito cometido,
Víctimas son de su justicia airada:
Nada puede salvarlos. De improviso
Abandonan á un tiempo el paraiso
Las esquadras celestes, de tristeza
Mudas al ver del hombre, antes su amigo,
La desgraciada súbita flaqueza;
Y el degradado suelo
Dexan, tomando acia el Empireo el vuelo.
No conciben, por que arte el enemigo
Infernal ha podido introducirse
En Edén, y á sus guardias encubrirse.
En el Cielo, esta angélica milicia
Halla al llegar sembrada la noticia.
Aquellos ciudadanos celestiales,
Lloraban ya del hombre las fatales
Miserias; mas no obstante,
No habia marchitado su semblante
Aquel pesar, pues su naturaleza,
Incapaz de tristeza
Sinó en quanto su dicha permitia,
De un gozo celestial resplandecia.
Quisieran saber todos, como ha sido
La perdicion del hombre: lo acaecido

Entre él y Satanás: á los que vienen
Curiosos cercan; pero apresurados
Estos de presentarse á su divino
Señor, no se detienen,
Hasta que de su trono al pie postrados
Se presentan. Entonces de su altura,
A manera de trueno repentino,
Rompe por medio de la niebla obscura
Que la cerca, una voz, estremeciendo
El cielo todo, y clara, asi diciendo:
« Espíritus celestes, ese llanto
» De vuestros corazones generosos
» Por la caida del hombre, al punto cese:
» No deben la tristeza ni el espanto,
» Morar entre mis siervos venturosos.
» Mucho antes que este lance sucediese,
» El dia mismo en que forzó el malvado
» Satanás el infierno, fué anunciado
» Por mi el crimen del hombre deleznable:
» Se le advirtió del riesgo: si es culpable
» A si solo atribuya su caida:
» Crié á los hombres libres: por su gusto
» Han destruido el equilibrio justo,
» Que puse en su razon: se han persuadido,
» Al ver por un momento suspendida
» Mi venganza, poder impunemente

» Echar mis amenazas en olvido,
» Reirse de mi cólera; mas presto,
» Ya que á vista del mundo fué ultrajada
» Mi piedad tan cruelmente,
» De él mi justicia volverá vengada.
» ¡ O hijo mio! que vayas he dispuesto,
» A imponer el castigo á esos culpados.
» Qual los cielos, la tierra y los infiernos
» Obedezcan rendidos tus eternos
» Decretos, y á tus pies arrodillados
» Por su juez te conozcan; mas, del juicio
» Que hagas, templa el rigor por la clemencia.
» Que el hombre reconozca un Dios propicio
» En su juez: que en él vea su divino
» Medianero futuro,
» Que, á pesar de su atroz desobediencia,
» De compasion movido le destino;
» Pues tu has de ser el que del yugo duro
» Le libre con el tiempo, del pecado,
» Como á su redentor á ti te toca
» Süavizar la pena de su loca
» Transgresion: que el amor dulce modere
» El rigor justo, que el exceso osado
» Por si mismo requiere. »

A estas palabras, vuelto acia su diestra,
Donde el Verbo divino está sentado,

En él su resplandor eterno muestra
Todo, y el Hijo, viva imagen suya,
Asi responde con serena frente
A su celeste Padre: « á la orden tuya
» Parto á dar al instante cumplimiento:
» Juzgaré á ese linage delinqüente:
» Tu ira terrible quedará calmada:
» Mi gloria, en complacerte está cifrada;
» Mas, sabes que tengo hecho juramento,
» Que quando de los siglos la carrera
» El destinado tiempo haya traido,
» He de bajar á la terrestre esfera,
» A sufrir lo que el hombre ha merecido.
» Reparador divino de la humana
» Naturaleza ser he prometido,
» Y mi promesa no debe ser vana:
» Holocausto sagrado
» Seré yo, y detendré tu brazo airado.
» A la piedad permite, que propicia
» Temple la rigidez de la justicia:
» Que á la tormenta atroz de la venganza,
» Del perdon dulce siga la bonanza:
» Que en todo tu grandeza al mundo asombre,
» Y como tema, asi aplauda tu nombre.
» Todos los hombres de hoy en adelante
» Deben hallar en mi amparo constante.

» En quanto á esos esposos desgraciados,
» Antes que llegue el tiempo, en que juzgados
» Hayan de ser por mi solemnemente,
» Los exâminaré privadamante,
» Por lo que hace al autor de su caida,
» Su fuga, y su maldad ya conocida
» La convencen. Que tiemble del terrible
» Castigo que le espera. El insensible
» Reptil, que le ha servido de instrumento,
» No necesita de convencimiento. »
Dixo, y de la sagrada
Mansion de la Deidad, en que radiante
De inmortal gloria, de su Padre al lado
Desde la eternidad está sentado,
Parte. Por la carrera dilatada,
Por donde ha de pasar á la distante
Puerta, que está del cielo á los confines,
Arcángeles, Virtudes, Serafines,
Todo el celeste exército reunido
En filas ordenado, está tendido,
Pronto á seguirle; pero recibida
La orden, queda á las puertas detenida
Su inmensa multitud. De alli lexano
El Edén delicioso, del humano
Linage habitacion, se descubria.
Solo, sin compañia

Ni corte alguna, desde aquella altura
El Hijo del Eterno la onda pura
Del éter corta. En vano pretendiera
Un ingenio criado
Medir la rapidez, con que á la esfera
Terrestre llega: aun antes que pensado,
Aquel viage veloz está concluido.
  Ya el sol menos ardiente,
Su carrera inclinaba al occidente,
Los zéfiros süaves jugueteaban
Entre las plantas del Edén florido,
Y sus espesas hojas agitaban
Con murmullo, que el eco repetia,
Y como todo á Adán estremecia.
Dios le llama de pronto. Ambos esposos
Infelices, turbados,
De su ira merecida temerosos,
Con que ya su conciencia los acosa,
Huyen á toda prisa, y emboscados
De una selva inmediata en la espesura,
Procuran ocultar su vergonzosa
Desnudez, y el rubor de su semblante,
De su culpa la prueba mas segura.
  Los distingue la vista penetrante
Del Señor, que visible á ellos se avanza,
Diciendo: «¿Por que Adán, de la presencia
»De tu Dios huyes? tu, que tal confianza

» Antes en mi tenias, que á mi encuentro
» Corrias con alegre diligencia
» A bendecirme, al punto que llegaba,
» Como Eva, que igualmente me adoraba.
» ¿Por que ahora amedrentados en el centro
» Del bosque, entre sus sombras un abrigo
» Buscais, qual si llegara un enemigo?
» Aun este jardin bello que os he dado,
» Para que su cultivo os divirtiera,
» Le veo enteramente descuidado.
» Esas graciosas flores, la primera
» Atencion de Eva, lánguidas, caidas,
» Parece, que me dicen afligidas,
» Que el encargo que os di, no habeis cumplido.
» ¿En que consiste ese culpable olvido?
» ¿Desconoces ya á tu amo?
» ¿Por que no venis ambos quando os llamo?
» Ven.» Adán obedece: desconfiada
Eva le sigue, no con el risueño
Gesto, con que del crimen el empeño
Arrostrar se la vió; mas vergonzosa,
Detras de su marido rezagada
Tirándose á ocultar. Ambos esposos,
Del delirio despiertos, la llorosa
Vista á alzar no se atreven, y parados
A una larga distancia, temerosos

Se

Se humillan, en el polvo arrodillados. (1)
Ni el amor á su Dios, ni la ternura,
Que debian tenerse mútuamente,
Se vé en su rostro como anteriormente.
Su áspero ceño, su mirada obscura,
El odio, la venganza, y la trísteza,
Y de un vil egoismo la dureza,
Juntos con el terror, solo presentan,
Que aquellos corazones atormentan.
Su indignidad forzados conociendo,
A su Dios no se atreven á acercarse:
Jamas ya volverán á renovarse
Los amables colóquios, en que abriendo
Su pecho á su Señor con dulce encanto,
Ardian en su amor sus corazones;
Hoy los abrasan solas las pasiones.
Adán responde al fin, lleno de espanto:
«El eco de tu voz he percibido
» Señor; pero desnudo, no he tenido
» Valor para llegar á tu presencia.
» ¿Y á quien, le dice Dios, la inteligencia,
» De que desnudo te hallas, has debido?
» ¿Como mi voz, que todo tu consuelo
» Antes era, te inspira ahora recelo?
» ¿Desde quando la temes desconfiado?
» Habla: ¿has tenido acaso la osadia

» De tocar á la fruta que he vedado? »
A esta tonante voz, mas formidable
Para él que el rayo, exclama tristemente
Adán, que su sentencia en ella oia:
« ¡ Y que haré en este lance, ó miserable
» ¿ Que partido tomar? ¡ tengo presente
» Mi juez! En este instante pavoroso,
» Es preciso, ó que solo, el rigoroso
» Justo castigo sufra, ó que á una esposa,
» Que tiernamente quiero,
» Que es el único hechizo de mi vida,
» Por premio de su fe y su amor sincero,
» Acuse, como autora de la odiosa
» Culpa. Quisiera mas que tu encendida
» Ira sobre mi solo fulminara:
» La mitad de mi mismo al fin salvara.
» Mas tu, ¡ ó Dios! ves mi suerte lamentable,
» Ves la pena interior que estoy sufriendo.
» Tu voz va á pronunciar mi irrevocable
» Sentencia. ¿ Puedo yo ocultarte acaso,
» La parte que ha tenido en mi fracaso?
» ¿ Como sufrir yo solo, el peso horrendo
» Del enojo de un Dios, el vergonzoso
» Rubor del crimen, tu severo juicio,
» Para mi aun mas terrible que el suplicio?
» Y aun quando yo mi cómplice quisiera

» Ocultar cuidadoso,
» ¿ A tu irritada vista se escondiera?
» Diré pues, que aquel ser, que me dixiste
» Que me haria dichoso, aquel modelo
» De fe, amor y constancia, en el que uniste
» Con divino desvelo
» Todas las gracias, toda la hermosura,
» Que á una peña forzara á la ternura;
» La esposa, en fin, que tu beneficencia
» Me dió, como un dechado de inocencia
» Y de virtud, la fruta que ha cogido
» Me ha presentado, y yo la he recibido.»
Entonces, el Señor le manifiesta
Su Magestad visible, y le contexta:
«¡ Ingrato! ¿ Por ventura
» Tu esposa era tu Dios, para que hicieras
» Su voluntad, y á mi la prefirieras?
» ¿ Te la habia yo dado por segura
» Norma de tu conducta? ¿La habia hecho
» Arbitra de tu suerte? ¿ Poseia
» Los dones, conque yo te distinguia,
» Tus varoniles prendas, tu derecho
» Al mando, de tu sexô la firmeza,
» De tu razon la sólida cordura?
» La prodigué las gracias, la dulzura,
» El pudor, la inocencia y la belleza;

» Mas no la autoridad. Era su suerte
» La de amarte leal, y obedecerte:
» En el segundo rango colocada,
» Libre, pero á tus leyes arreglada:
» La tuya era mandar. Tu, envilecido,
» Tu noble imperio echastes en olvido:
» A su capricho frívolo cediste,
» Y por no disgustarla, me ofendiste.»
Dicho esto, á Eva pregunta brevemente:
« ¿ Qual fue la causa de que tú alcanzaras
» La fruta, y mi precepto quebrantaras?»
Eva, baxando vergonzosamente
La vista al suelo, dice: « la Serpiente
» Me engañó: ponderó lo buena que era,
» Y al cabo consiguió que la comiera.»
A estas palabras, el Señor airado,
Castigar quiere á un tiempo á ambos esposos,
Y vengarlos de aquel ser depravado
Que los ha seducido.
A él pues, primeramente dirigido;
« ¡ O tu! dice, que con tus maliciosos
» Artificios al lazo has arrastrado
» Estas víctimas: órgano proscrito
» De la perfidia, origen del delito,
» Serpiente, autor de tan horribles males,
» Seas maldito entre los animales,

» Vilmente arrastres siempre por la tierra:
» Entre ti y la muger, eterna guerra
» Haya, que dure entre sus descendientes,
» Y los de tu ralea procedentes.
» Un dia vendrá, un dia, en que triunfante,
» Con sus pies te quebrante
» La orgullósa cabeza,
» En el punto en que logre tu fiereza
» Morderla en el talon. La has engañado;
» Pero serás por ella subyugado. »
Este oráculo santo, en los futuros
Siglos tuvo perfecto cumplimiento,
Quando el Verbo divino, el nacimiento
Tuvo en el mundo, de otra Eva mas pura.
Antes, su ira terrible en los obscuros
Calabozos, y simas infernales,
A Satanás con toda aquella impura
Turba de desleales
Seqüaces arrojó precipitados;
Y aun mas despues, su orgullo confundiendo,
La tierra le vió hecho hombre; reviviendo
Del lóbrego sepulcro, quebrantados
Los cotos de la muerte y del infierno,
Sobre sus ruinas un imperio eterno
Fundar, llevando por los aires, vivos,
Libres, en noble triunfo sus cautivos,

Y bienhechor del mundo, abrir la entrada
De los cielos, al hombre antes cerrada.
Hoy, del Padre exerciendo la severa
Justicia, pronunció de esta manera:
«Eva; con los trabajos mas prolixos
» Y dolores, darás á luz tus hijos,
» Y vivirás sugeta á tu marido.»
«Y tu, ¡hombre debil! que por complacencia
» Acia ella, mi precepto has transgredido,
» Pagarás cara tu desobediencia.
» Ahora á tu vista, la naturaleza
» Va á perder casi toda su belleza:
» Por tus miserias contarás tus dias,
» ¡Ingrato! y el tributo voluntario
» Y rico, que del campo recogias,
» Cesará: negará la avara tierra,
» A tu hambre, los tesoros que en si encierra:
» Te será necesario
» Atormentarla con afan penoso,
» Y sin cesar, para que te alimente:
» Con sudor de tu rostro el doloroso
» Pan comerás: esteril, desolada,
» Solo se mostrará espontáneamente
» De cardos y de espinos erizada.
» Polvo eres: de su seno producido,
» Volverás á ella en polvo convertido.»

Asi, aquel Dios propicio y justiciero
A un tiempo, los estragos anunciaba
De la espantosa muerte, y moderaba
De su justicia eterna los terrores,
Dilatando acia el tiempo venidero,
Y á una época distante,
Su amenaza y sus golpes vengadores.
Y en tanto su bondad, que en adelante
Su grandeza humillar tanto pensaba,
Que á sus caros discípulos sirviera,
Como si el mas rendido esclavo fuera,
Ya cariñosa se ensayó aquel dia;
Pues como la estacion amenazaba
La próxîma llegada del helado
Invierno, aquel Dios bueno, que aun queria
Mostrar su amor al hombre, aunque culpado,
A los dos delinqüentes, de la lana
Del ganado les hizo, con humana
Compasion, ropas con que se vistiesen,
Y sus cuerpos del frio guareciesen:
¡Solicitud de un padre el mas piadoso!
Mas, no basta que el cuerpo esté vestido,
Supuesto que sus almas han perdido
La virtud, su ornamento el mas precioso.
Queriendo pues, cubrir esta indecencia
A los ojos del cielo, los reviste

De su propia inocencia.
Ya cumplido su encargo, de la triste
Pareja se separa, y vuelve lleno
De gloria, de su Eterno padre al seno;
De lo hecho á darle cuenta alli procede,
Y piadoso intercede
Por aquellos esposos desleales;
Pero antes que el pecado
Del hombre, el mundo hubiera profanado,
Quando ya Satanás, las infernales
Puertas forzando, el vuelo á él dirigia,
La Culpa, de la Muerte acompañada,
Pensativa quedó en la abierta entrada,
Por la que un rio rápido salia
De negras llamas, que en el cáos horrendo
Se iban por todas partes extendiendo.
La Culpa al fin, se vuelve al hijo fiero,
Y asi le dice: « quando considero,
» Que por nosotros ahora, mi querido
» Padre está mil peligros arrostrando,
» En un desconocido
» Clima, tal vez, osado conquistando
» Un mundo, en que vivamos agradable,
» Me avergüenzo de ver, que nos estemos
» Entregados á un ocio despreciable,
» Y su ambicion gloriosa no imitemos.

» El sin duda ha salido victorioso;
» Si asi no fuera, el brazo poderoso
» De Dios, segunda vez á este abrasado
» Pozo le hubiera ya precipitado;
» Pues ningun otro abismo hallar pudiera
» Mas cruel, para saciar su saña fiera.
» Si: veo nuestro imperio ya extendido:
» Mi interior me lo dicta: ya ha venido
» El tiempo, en que podamos sin recelo
» A esas remotas playas nuestro vuelo
» Levantar. Un poder desconocido,
» Alas parece darme, y me convida
» Con atractivo fuerte, á que alli acuda,
» Como á mi cara patria, en que otra vida
» Mejor disfrute, y á que por la muda
» Region del Cielo tome mi camino,
» Para llegar á aquel feliz destino;
» Que para ello hallaré una regia via,
» En la bóveda inmensa, que el profundo
» Infierno une á la tierra,
» Atravesando por el infecundo
» Vacio, que á ella en derechura guia:
» Esto me inspira, y mi terror destierra.
» Veo en efecto, del sepulcro obscuro
» Que habitamos, abierto ya espacioso
» Paso á este nuevo mundo deleitoso,

» Digno en verdad de todo nuestro apuro.
» Yo á intentarlo estoy ya determinada.
» Ni trabajos, ni penas, ni el castigo
» Con que nos amenaza ese enemigo
» Que nos echó á esta carcel desgraciada,
» Me detendrán; pues una vez abierta
» Por mi mano, no puedo ya agraviarle
» Mas, y seria inutil contemplarle;
» Y, ó por mi corazon soy engañada,
» O la fortuna de la empresa es cierta. »
« Estoy pronto á seguirte, la responde
» El esqueleto negro y descarnado:
» Nada de quanto hablaste se me esconde,
» Lo iba á decir, y te has anticipado:
» Partamos pues, unidos al momento:
» Precediéndome tu, estoy bien seguro
» De no errar el camino: ademas, siento,
» Sinó me engaño, que por el obscuro
» Cáos difunden ya aquellas vitales
» Playas algunos hálitos mortales,
» Que hasta aqui llegan: vamos sin tardanza,
» Que aun ya la sangre misma, y la matanza
» Percibo. » Al decir esto, el cruel olfato
Acia la tierra vuelto, largo rato
En aspirar de lexos se recrea
El aire emponzoñado. Asi ventea

El voraz buitre, en visperas del dia
Del combate, la atroz carniceria,
Y el olor de los tristes funerales,
Exâcto á los exércitos siguiendo;
Tal aquel monstruo, de las infernales
Puertas, de gozo insano, está ya oliendo
Su presa, lisongeando su apetito
Con la idea del número infinito
De ruinas y cadáveres inmundos,
Que le han de dar los asolados mundos.
  Ambas pestes á un tiempo, con ruidoso
Vuelo el infierno dexan, las regiones
Del cáos proceloso
Cortando, como dos exâlaciones.
Nada detener puede su impetuosa
Rapidez, ni la lucha tumultuosa
De los mas vastos cuerpos encontrados,
Ni el furor de los vientos desatados.
Brama el abismo. En vano á su camino
A cada paso opone un torbellino,
Un mar intransitable, una tormenta.
Todo lo arrollan, con su turbulenta
Furia: todo lo vencen, su carrera
Siguiendo, qual si nada se opusiera.
Rugiendo asi, dos vientos tempestuosos
Soplan sobre los mares dilatados

Del norte, convirtiendo en prodigiosos
Témpanos, riscos, montes congelados,
Sus ondas alteradas, y barriendo
Todo aquel vasto cáos, que luciendo
Con fosfórica lumbre al navegante,
Que pretende pasar á la distante
Ribera del Catay, un invencible
Muro opone, en su empresa inasequible.
Mas, la Muerte se arroja de repente
Sobre el abismo airado, y con su helada
Enorme maza, del fatal tridente
Emula, hiere, y liga aquella inmensa
Muchedumbre sembrada
En el cáos, de cuerpos divididos,
De agigantados montes esparcidos,
Y en una sola masa los condensa,
Con pegajoso asfalto asegurada:
De su temido ceño á una mirada
Queda sin movimiento,
Sobre un profundo y sólido cimiento,
Formando un puente inmenso, que se aferra
Del infierno en las puertas por un lado,
Y por el otro en la remota tierra.
El arco, sobre el cáos colocado,
Coje todo el abismo tenebroso:
Iguala el puente en la excesiva anchura,

De la infernal entrada la abertura.
Bien puedes de terror estremecerte,
¡O desdichado mundo! Ese espantoso
Puente es el de la Muerte.
De tu recinto, en prolongada cuesta
Con rapidez desciende á la funesta
Profundidad de la infernal morada,
El camíno. Por él, apresurada,
Unos tras de otros, tus habitadores,
Asi vencidos como vencedores,
Triunfante arrastrará de la apacible
Atmósfera vital á su antro horrible.
Asi, si lo pequeño es comparable
Con lo grande, aquel puente formidable
De Xerxes desde el Asia se extendia,
Hasta la opuesta Europa, y paso abria
A aquella multitud inumerable
De guerreros, que á hacer la Grecia esclava
El bárbaro monarca destinaba.
El Helesponto airado,
Sus ondas reuniendo, aquel osado
Puente deshizo, y con locura rara,
Aquel Rey orgulloso,
Mandó que como á esclavo al revoltoso
Mar con azotes se le castigara.
Mas sólida, al embate se resiste

Del abismo irritado que la embiste
Con espantosas olas, la obra fuerte,
Construida por la Culpa, y por la Muerte
Sin fin el arco firme prolongando,
Y aquel mar insondable dominando;
Pero acabada la obra, la dañina
Pareja otra vez rápida camina;
A Satanás buscando cuidadosa,
Sigue puntual su rastro, y no reposa,
Hastá llegar á aquel mismo parage
Del orbe de la tierra, en que él su viage
Primero terminó, y en donde aliento
Tomó, yá vencedor, considerando
El transitado abismo, que bramando
Hervia con horrible movimiento.
Tambien alli ambos monstruos se detienen,
Y en afirmar el cabo se entretienen,
Por donde el puente está á la tierra unido.
Hecho esto, vuelven á tomar el vuelo,
Y despues que la tierra han recorrido,
Y registrado con igual desvelo
Los confines celestes, acia el lado
Izquierdo el negro tártaro dexado,
Se dirigen á Edén, quando en la altura
Del Zodiaco descubren de repente,
Allá entre el Escorpion y el Sagitario,

Al feroz Satanás, en la figura
De un Angel refulgente.
A la sazon, en Aries su ordinario
Curso empezaba el sol, y cauto huia
De su luz el Arcangel: aunque habia
Aquel disfraz tomado, no tardaron
En conocer al padre los monstruosos
Hijos, y prontamente caminaron
A su encuentro gozosos.
El, desde luego que á Eva hubo vencido,
Espantado, y contento con su ruina,
Receloso, de Dios habia huido,
A una selva vecina
A ocultarse; mas, presto diferente
Disfraz tomando, silenciosamente
Volvió al parage en que Eva conversaba
Con Adán, y á imitarla le tentaba.
Le vió en el cenador, flaco y caido,
Comer con ansia el fruto prohibido,
Y fué testigo de su vergonzoso
Rubor, quando industrioso
Formó de hojas de higuera su vestido.
  Satanás, en si mísmo de alegria,
Mirándole perdido, no cabia;
Pero al sentir que ya se aproxîmaba
Su Señor y su juez, huyó teinblando,

Algun asilo incógnito buscando;
¡Tanto temia al mismo que insultaba!
En fin, despues de dada la sentencia,
La noche aprovechando, en diligencia
Volvió acia los esposos á acercarse,
Y pérfido aplicando el fino oido,
Por sus conversaciones, enterarse
Logró de la sentencia pronunciada
Contra el mismo; mas viendo diferido
Su castigo hasta una época ignorada,
Alegre triunfa, y arde de impaciencia
De ir á dar al infierno aquellas nuevas,
De su victoria imaginaria pruebas.
Acia allá vuela, y ya llega á la entrada
Del vasto puente, quando en la presencia
Se encuentra de su prole detestable.
¡Quanta fué de ambas partes la algazara,
Al reunirse la familia rara!
El, sobre todo, al ver el admirable
Puente, pasmado, de aplaudir no cesa
La grandeza y suceso de la empresa.
De la suya despues ufano trata,
Y sus gloriosos hechos les relata.
Ambos su triunfo ensalzan, y gozosa
La Culpa, asi le dice: « ¡ o padre amado,
» En la obra de este puente milagrosa,
» Admira

» Admira una obra tuya! Con efecto,
» A ti debe el infierno este perfecto
» Monumento. Tu sabes, que sagrado
» Lazo, que amor, que dulces relaciones,
» Que justa obligacion, eternamente
» Reunen nuestros fieles corazones.
» La cuna, el interés, la semejanza,
» Una fortuna misma, una esperanza,
» Cada momento mas extrechamente
» Nos juntan. Asi, estando separada
» De ti, por mil agüeros avisada
» Interiormente del feliz suceso
» De tu empresa, la fuerza poderosa
» De la sangre, la voz mas imperiosa
» De la naturaleza, y el exceso
» De mi amor, á buscarte me llamaban.
» Vastos mundos en vano intermediaban.
» Nada bastó, para que yo sufriese
» Vivir sin ti. Ni el Cáos, ni el Erebo,
» Pudieron estorbar que te siguiese.
» Cada peligro, lexos de arredrarme,
» Para mi amor sin término era un nuevo
» Aliciente: nuestro hijo á acompañarme
» Con igual ardimiento se ofrecia.
» Cerrados tanto tiempo en las odiosas
» Prisiones, á tu noble valentia,

» Debemos ambos el haber podido
» Salir de aquellas simas tenebrosas,
» Y á tu exemplo, el habernos atrevido.
» Por tu influxo, han logrado nuestras manos
» Extender á estos términos lexanos,
» Tu limitado imperio, y este puente
» Sobervio, que al horrendo cáos espanta,
» Y sobre él dominando se levanta,
» Construir, qual lo miras, felizmente.
» Tu, triunfador de Dios, en su escogida
» Obra, solo, glorioso le humillaste,
» Y de nuestros reveses nos vengaste.
» Dueño por fin, de toda esta florida
» Tierra por tu conquista, con tu zelo,
» Alivio en nuestros males nos has dado,
» Y á su inhumano autor escarmentado.
» Aqui reinas, servias en el Cielo.
» Dexa pues, que ese Rey tan poderoso,
» Por ahora á gusto goce de reposo,
» En su remoto alcazar eminente,
» Pues asi de la guerra la fortuna
» Lo ha dispuesto: á lo menos, actualmente
» Con su presencia no nos importuna.
» Tranquilo sucesor de este extendido
» Reyno, que él libremente te ha cedido;
» Pues no lo ha disputado, á tus gloriosos

» Designios, se diria que conspira
» Su voluntad contigo, y que contento
» Te cede sus dominios, con la mira
» De huïr de otros combates peligrosos.
» Lèxos pues de arredrarte,
» Mucho mayor aliento
» Su triunfo precedente debe darte;
» Pues que si el conociera
» Su superioridad, no te temiera;
» Y mientras que nosotros preparemos
» Nuestras fuerzas, para ir á hacerle guerra,
» Si él la empieza, el poder le enseñaremos
» Del infierno, ligado con la tierra.»
Satanás hechizado, la responde:
«¡Hija querida! y tu, que un doble nudo
» De extrecho parentesco une conmigo,
» Obrais como á mi sangre corresponde.
» El universo, de admiracion mudo,
» No necesitará de otro testigo,
» Que de vuestras hazañas valerosas,
» Para saber que soy vuestro ascendiente.
» Cruel enemigo del Omnipotente,
» (Y Satanás de serlo se gloria)
» ¡A vuestras atenciones generosas,
» A vuestra extraordinaria valentia,
» En mis sucesos quanto no he debido!

» No os deben menos vuestros inmortales
» Amigos del infierno. La indecible
» Industria vuestra, dos mundos rivales,
» Por medio de este puente, ha reunido
» Con lazo indestructible,
» En una patria misma, en un estado.
» Vuestros triunfos al Cielo han espantado,
» Y yo estoy con razon envanecido,
» De haber tan nobles hijos producido.
» Id pues, y mientras yo por ese puente,
» De vuestro arte milagro permanente,
» Me dirijo á las playas infernales,
» A contar vuestras glorias y las mias
» A mis pueblos leales,
» Dirigid vuestros pasos presurosos
» De Edén á los jardines deleitosos:
» Gozad alli de mas felices dias
» Que hasta aqui, y en aquella afortunada
» Region, fixad desde hoy vuestra morada:
» De la paz dulce, y del placer del mando
» En ella para siempre disfrutando,
» En los aires, los mares, y el fecundo
» Suelo reinad. Tratad á ese vencido
» Hombre, que se intitula Rey del mundo,
» Qual merece: cargadle de cadenas,
» Y colmadle de oprobios y de penas:

» Destruid de una vez vuestros rivales:
» Os fio mis derechos inmortales,
» Y mis poderes todos: en mi ausencia
» Haced que se me preste la obediencia
» Por todas partes, y reconocida
» Sea mi autoridad, la que deseo
» Exercer con vosotros dividida:
» Nada aprecio en el trono que poseo,
» Sinó que en él reineis ambos conmigo.
» ¿ Y habrá algun enemigo
» De tales fuerzas, que si conspiramos
» Los tres contra él unidos, no venzamos?
» ¡ Y que explendor será el de este brillante
» Imperio con tal liga, en adelante!
» Id pues, asid audaces la fortuna:
» Mostraos dignos de vuestra alta cuna:
» Y cada qual, de ser mi prole ufano,
» Servid á vuestro padre y soberano. »
Dice asi, y raudos como dos centellas
Ambos volando, siguen un camino
Salpicado de estrellas:
Un lóbrego nublado los precede:
Horrorizado al verlos, retrocede
Pálido el sol, y de un vapor dañino
Queda el aire á su tránsito infectado.
Hace entre tanto Satanás su viage

Al infierno, y el Cáos irritado
De ver en sus abismos un pasage
Libre, rugiendo, el formidable puente
Con sus olas azota inutilmente:
Aunque unas á otras fieras se remplazan,
Sus firmes fundamentos las rechazan.
Llega en fin Satanás á la ancha entrada
De su reino infernal, abandonada
Por su guardia; su pueblo, descuidando
El custodiar los muros y fronteras,
Va en los sobervios pórticos vagando
De su palacio, en donde las primeras
Cabezas del estado consultando
Estaban. La inquietud y desconfianza
Reinaban en la junta, recelosa
De algun funesto hazar, por la tardanza
De su monarca. Toda la curiosa
Muchedumbre impaciente,
Que los vastos contornos ocupaba,
Y mil funestos cálculos formaba,
Con sus lamentos, mas á aquel prudente
Senado entristecia,
Que, conforme á las órdenes que habia
Dexado su monarca, desde el punto
De su salida estaba siempre junto
En el vasto salon, de numerosa

Guardia cercado, que la tumultuosa
Plebe, de alli apartada detuviera,
A fin que sus sesiones no impidiera,
Y atender al govierno del estado
Pudiese, á sus desvelos confiado.
  Satanás llega: toma la figura
De un angel de la clase mas obscura;
Sin ser reconocido,
Con maña en la gran sala introducido,
Se hace invisible, y el resplandeciente
Trono ocupa de púrpura labrado,
Y de piedras riquísimas bordado.
Sin ser visto, de alli con complacencia
Observa en sus vasallos la ansia ardiente,
De volver á gozar de su presencia.
Y asi como rompiendo alguna obscura
Nube, una estrella mas brillante y pura
Aparece á los ojos de repente,
Asi toda su gloria desplegando,
A la vista de pronto se presenta,
A aquella muchedumbre deslumbrando
Con las reliquias de sus resplandores,
Que le quedaron en la atroz tormenta
De su antigua caida.
Llenos de gozo los expectadores,
Con aplausos y vivas, su venida

Celebran, apiñándose por verle
De cerca, y sus obsequios ofrecerle.
Los primeros los nobles Senadores,
Columnas de su imperio, descendiendo
De sus tronos, le cercan respetuosos,
Y le colman de aplausos afectuosos.
Les corresponde atento, y extendiendo
Con magestad la mano, les impone
Silencio, y sus sucesos asi expone:
« Monarcas, Tronos y Dominaciones,
» Poderes celestiales,
» Ya no son vanas denominaciones
» Estos títulos: hoy son verdaderos
» Dictados vuestros, y atributos reales,
» Pues mis sucesos han sobrepujado
» Nuestros mismos proyectos lisongeros.
» Si un envidioso Dios os ha encerrado
» Dentro de estas prisiones espantosas,
» De vuestro Rey las manos victoriosas
» Vienen á abrirlas todas, y à volveros
» La dulce libertad, la luz del dia:
» Al salir de estas llamas, os espera
» Un mundo delicioso, que podria
» Causar envidia á la celeste esfera
» Feliz, en que la cuna habeis tenido:
» Hallar y conquistar he conseguido,

»¡Pero con quantos riesgos y fatigas!
»Esos remotos reynos. Cada instante
»La direccion perdiendo, andaba errante
»Por el vacio inmenso, y las regiones
»Del proceloso cáos, enemigas
»De todo ser viviente: en ocasiones,
»Sin hallar nada en que estribar pudiese
»El pie, ni aun que mis alas sostuviese,
»Y otras veces, rompiendo las airadas
»Olas de un mar inmenso amontonadas.
»El furor de este al fin, un firme puente,
»Por la Muerte y la Culpa fabricado,
»Con milagrosa industria, ha sugetado,
»Y por él pasareis cómodamente.
»No asi yo, que el primero
»Sin tal auxîlio aquel abismo fiero
»Solo vencí, ya en simas espantables
»Sumergido hasta el fondo, ya luchando
»Diestro piloto, con los insondables
»Piélagos y uracanes, que bramando,
»Con el Cielo sus olas confundian;
»Muchas veces mis alas fatigadas,
»Mantenerme en el aire no podian,
»Entre las tempestades desatadas,
»Y horribles torbellinos,
»Y apurado, variando de caminos,

» Iba formando surcos trabajosos
» Para romper los velos tenebrosos
» Del Cáos y la eterna Noche, unidos
» Con liga poderosa,
» (Por que rebelde el Cáos, y envidiosa
» La Noche, en ocultarme sus secretos,
» Recelando tambien ser comprendidos
» En mi suerte, se habian empeñado,
» Oponiéndome siempre los decretos
» Contrarios y fortísimos del Hado;)
» Mas, de ambos triunfé al fin, y felizmente
» Descubrí un nuevo mundo, que compuesto
» De aire, de tierra y agua, está dispuesto
» Con tal primor, que en la naturaleza
» Quizá no hay otro mas sobresaliente,
» Asi en fecundidad como en belleza.
» El hombre únicamente alli reinaba:
» Pacífico y tranquilo, disfrutaba,
» Baxo el cielo mas puro y mas sereno,
» De un florido amenísimo terreno;
» De sus ricos tesoros las primicias,
» Feliz, á arbitrio suyo saboreaba,
» Debiendo solo á nuestra desventura,
» El vivir y el gozar tales delicias:
» Su dicha puso el colmo á mi amargura:
» Le tenté con un fruto prohibido:

» Mi astucia y su flaqueza le han perdido.
» ¿ Mas quien, lo que diré, hubiera esperado?
» La ridícula ofensa de manera
» A su Hacedor ridículo ha irritado;
» Que aquellos favoritos, del hermoso
» Jardin, quando á habitarlo han comenzado,
» Sin la menor piedad ha echado fuera,
» Y con ellos, y el mundo, en nuestras manos
» Lo abandona. Este triunfo venturoso,
» No ha costado un combate, y poseemos
» Un mundo, cuyo precio aun no sabemos;
» Pero que es opulento con exceso.
» Mis afanes por fin, no han sido vanos.
» ¿ Pero que me direis de la rareza
» Del juicio de ese Dios? De su ira el peso
» Solo ha caido sobre la torpeza
» De un reptil infeliz, que de instrumento
» Ciego, hice yo servir para mi intento.
» Mi suplicio al contrario, ha diferido
» Para una época incierta, mas distante:
» Entre el hombre y mi raza, ha establecido
» Eterna enemistad en adelante,
» Y contra mi, aunque ausente dirigido,
Llegará, « ha dicho, » dia en que consigas
Morderle en el talon; mas tu fiereza
Sujetará, y sus plantas enemigas,

Quebrantarán entonces tu cabeza.
« Reparad pues, quan poco me ha costado
» Conquistar ese mundo celebrado.
» Sus hermosos vergeles os aguardan,
» Id pues: la paz, la dicha alli se os guardan.»
A estas palabras calla, no dudoso
De que vá á oir mil vivas expresiones
De gozo y gratitud; aclamaciones,
Que satisfagan su ánimo orgulloso.
¡ Qual es pues su dolor, qual es su espanto,
Quando en lugar de aplausos, de silvidos
Se estremece la sala, y revolviendo
Los ojos, ve en serpientes convertidos
Sus vasallos! Aumenta su quebranto
Y su vergüenza, comprimir sintiendo
Su misma cara, y afilar su frente,
Prolongarse su cuerpo, y recogidos
En él brazos y piernas, en serpiente,
Como los circunstantes, transformarse.
Furioso, ni un momento en arrojarse
Tarda del alto trono, blasfemando
En su interior, y arrastra torpemente
Por el suelo, su afrenta deplorando.
En vano se resiste: en vano toma
Mil formas, sus anillos reduciendo,
O con fuerza sus roscas impeliendo:

El brazo del Señor le abate y doma.
Lo que sirvió á su triunfo de visible
Y pérfido instrumento,
Justamente ocasiona su tormento.
A hablar se esfuerza, y en lugar de lengua,
Tres dardos vibra, que con silvo horrible
La voz remplazan. Para mayor mengua
En tanta confusion, ni aun su silvido
Es por las demas sierpes atendido,
Y se ve envuelto entre sus enroscadas
Colas, unas con otras enganchadas.
A cada instante la algazara crece,
Y el gran palacio sin cesar atruena.
El hondo infierno de terror se llena,
Y la naturaleza se estremece:
La sobervia en el crimen los ha unido,
Y el Juez eterno unirlos ha querido
En una misma pena.
No produxo la sangre venenosa
De la Górgona, prole tan monstruosa.
Por medio de la turba al fin rompiendo
Satanás, aun sobervio, el cuello empina,
Y ya mas sosegada la domina.
Presenta la figura de un horrendo (2)
Dragon, mas fiero aun que el fabuloso
Pithon, que segun cuentan, producido

Fué del lodo de un lago cenagoso,
Por los rayos del sol enardecido.
Tal Satanás feroz aun descollaba,
Y rastros de grandeza conservaba.
Como en la forma que le distinguia,
En valor á los otros excedia.
Ciegos como el de rabia, mudamente
Se la explican: el sale, y diligente
Toda la reptil turba, va en seguida
De su Xefe, al parage dirigida,
En donde aquellos que ha exceptuado el Cielo
Hasta entonces, del triste desconsuelo
De la transformacion, la guardia hacian,
O en falanges formados, divertian
El tiempo en exercicios belicosos,
Aguardando impacientes, que volviera
Su rey de nueva gloria coronado,
La época anticipando con ansiosos
Votos. ¡ Mas que suceso desgraciado
Engañó esta esperanza lisongera!
En lugar de sus huestes relucientes,
No se vé de repente en la llanura,
Mas que una multitud inmensa, obscura,
De mil variadas hordas de serpientes.
Al ver sus transformados compañeros,
El contagio alcanzó á aquellos guerreros;

La sangre de sus venas congelando,
E igualmente sus cuerpos transformando
En sierpes: de las manos encogidas
Las armas se les caen, y oprimidas
Sus fauces, con silvidos lastimosos
A sus hermanos siguen arrastrando.
Como han sido unos mismos sus odiosos
Intentos, uno mismo es el castigo;
Un furor mútuo contra el enemigo,
Y el consuelo de ver al Xefe ausente,
Los dardos de sus lenguas juntamente
Hacen silvar, y atónitos, su aprecio
Explican con señales de desprecio.

Para agravar sus males, ha dispuesto
Dios elevar de pronto en aquel puesto,
Un vergel abundante y deleitoso:
Ostenta en él cada arbol su precioso
Fruto, como en Edén, de oro brillante,
Y de púrpura viva coloreado,
En todo semejante
Al que en aquel recinto fué vedado.
Era tal su apariencia y su belleza,
Que aun tentaria de Eva la flaqueza.
En silencio la miran sorprehendidos,
Y al ver la multitud de los frutales,
Y que en la especie todos son iguales,

Sospechan afligidos,
Que es algun nuevo lazo; mas una hambre
Horrible, y una sed que los devora,
Los hacen arrojarse sin demora
Acia la fruta: un numeroso enxambre
Por cada tronco trepa, y se apresura
Para arrancar la fruta, que madura
Y jugosa convida. El que los viera
De las ramas pendientes,
Creeria ver la horrenda cabellera
De Alecto. No eran mas sobresalientes
A la vista, las frutas que crecian
Del lago de Sodoma en la ribera
Infame, y que de asfalto se nutrian.
Estas, los ojos solos engañaban,
Y todos los sentidos lisongeaban
Juntos, las del infierno; pero apenas
El fresco zumo de que estaban llenas
Bañaba el paladar, quando una dura
Aspereza, una caustica amargura,
En lugar de aquel nectar delicioso,
Que prometia á su apetito ansioso,
A arrojar la ponzoña detestable
Los obligaba; mas la intolerable
Hambre, y la sed ardiente,
Hacian que los monstruos nuevamente
Volviesen

Volviesen á ensayarla: ¡ ensayo vano!
Al quererla tragar, tan inhumano,
Tan áspero tormento,
Sus fauces despedaza, que al momento,
A despedirla vuelven blasfemando,
Mil pruebas semejantes renovando.
Asi ellos, que sangrientos se burlaban
Del hombre, que una vez habia comido
Un fruto delicioso, aunque prohibido,
En tan horrible apuro se veian,
Que aquella acre ponzoña codiciaban,
Y aun de ella alimentarse no podian.
Despues que este castigo padecieron
Algun tiempo, cesó aquella apariencia,
Y á cobrar su anterior forma volvieron.
Mas, tambien ordenó la providencia,
Que en adelante cada año sufrieran,
Por tiempo señalado,
La misma pena, y que satisficieran
Con la vergüenza y rabia, la insolencia
De haber el nuevo mundo desolado.
Entre tanto, la Culpa y su homicida
Prole, al hermoso Edén volando llegan,
En donde todo su furor despliegan.
La Culpa en su recinto establecida,
Lo ocupa. Por primera diligencia,

Destierra de él la crédula inocencia;
Y â su hijo, que de cerca la ha seguido,
Y el pálido caballo aun no ha traido,
Para hacer su mortífera carrera,
Llena de alegre ardor, de esta manera
Le habla: « ¿ que te parece de este imperio
» Feliz, y de lo poco que ha costado?
» ¡ Quanto no hemos ganado
» En el cambio! Del baxo ministerio
» De alcaides de las puertas infernales,
» Nada menos logramos, que el precioso
» Cetro de este universo poderoso.
» Para mi son iguales,
La responde aquel monstruo, » los horribles
» Abismos, las mansiones apacibles
» Del Edén, como todo quanto encierra
» La extension de los Cielos y la tierra,
» Pues jamas reconozco por morada,
» Sinó aquella en que puedo mi rabiosa
» Hambre satisfacer, y es poca cosa
» De este estrecho jardin la limitada
» Capacidad, para que yo consiga
» Aplacar un instante su enemiga
» Voracidad, que nunca estar contenta
» Puede, con tan ruin cebo, y me atormenta.
» ¿ Pues por que, » le replica la precita

Madre, « si el apetito asi te excita,
» No has comenzado ya á satisfacerte
» Con tantos bienes, que tu feliz suerte
» Te presenta de frutos y pescados,
» De tantas aves, fieras, y ganados?
» Si: todo quanto siegue codiciosa
» Tu hoz, y quanto contiene esta espaciosa
» Tierra, es tuyo: tu madre te lo cede:
» Pero primero espera,
» Que mis hechizos, á que nada puede
» Resistir, los espíritus seduzcan,
» Y á mi obediencia todo lo reduzcan;
» Que á tu hambre abriré entonces la carrera
» De la naturaleza toda entera. »

Dicho esto, vuelan ambos por diverso
Camino, á inficionar con sus mortales
Venenos la extension del universo,
Y á llenarlo de crímenes y males.
Se han soltado los frenos
A aquellos monstruos de piedad agenos.
La tierra, el mar, los hombres y animales,
Libres á sus furores se han dexado.

A ambos mira el Señor de su elevado
Trono, y dice á su corte circunstante:
« Observad esos monstruos, que el distante
» Mundo devastan: ved con que presteza

» Siegan á plenas manos
» Quanto encuentran. Vigor, virtud, belleza,
» Todo espira á sus golpes inhumanos.
» No reconozco ya la desgraciada
» Tierra, por mi bondad abandonada,
» Y mi vista ofendida, y que yo hubiera
» Conservado, á no haber con su imprudencia
» Llamado el hombre á esa pareja fiera.
» Del infierno y su xefe la insolencia
» Ha llegado á decir, que esta mudanza
» Es efecto de envidia, y de venganza:
» Que por esto ese mundo les he dado,
» Y tantas inocentes criaturas
» A su sangriento cetro abandonado.
» ¡ Quan poco saben, que de mis futuras
» Miras son solo ciegos instrumentos!
» ¡ Que esos monstruos yo mismo he dirigido
» Al mundo, cierta tregua á sus tormentos
» Dando, y que á él á otra cosa no han venido,
» Que á ser executores
» De mis altos decretos, castigando,
» Como merecen, á los malhechores,
» De camino tambien purificando
» Las manchas, que ellos y sus infernales
» Cómplices han causado en su recinto!
» Uso para mi gloria, de su instinto

» Sanguinario: serán de los desleales
» Humanos el azote, y á porfia,
» De la inmundicia y la carniceria
» Se hartarán, hasta tanto,
» Que con dolor cruel y horrible espanto
» Rugiendo, tengan, ¡ ó mi Hijo querido!
» Que entregar, precisados, en tus manos,
» La rica presa, que de los humanos,
» En muchos siglos hayan recogido,
» Y que el sepulcro avaro haya escondido;
» Que vuelvas á enterrar esos inmundos
» Enemigos, de nuevo en sus profundos
» Calabozos, y entonces con eterno
» Sello cierres las puertas del infierno.
» Se verá al punto la naturaleza
» Vestirse de hermosura y de pureza,
» El Cielo renacer mas luminoso,
» Y el mundo mas alegre y abundoso;
» Pero mientras no llegue aquel momento,
» Los Cielos y la tierra profanados,
» Satisfarán con largo sufrimiento,
» Las culpas por que han sido condenados.»
Dice: y el cielo de repente encantan
Las harpas, y las lyras harmoniosas;
Los coros de los Angeles levantan
Las voces; aleluyas prolongados

Por los pórticos vastos y elevados
Del palacio divino, qual ruidosas
Olas de un proceloso mar resuenan.
« ¡ Salve, cantan, ó ser Eterno y justo!
» ¡ Nada resiste á tu poder augusto! »
Otro cántico nuevo luego estrenan,
Celebrando de su Hijo soberano
La bondad suma: del linage humano
La regeneracion: el cielo y mundo,
Purgados ya de su contagio inmundo.
Llamando entonces el Omnipotente
Por sus nombres á aquellos principales
Ministros suyos, á su zelo ardiente
Encarga, que trastornen con fatales,
Perpetuas variaciones,
El orden de los dias y estaciones. (3)
El sol debe el primero su carrera
Variar, y aun los influxos de su esfera,
De tal modo que á veces sus ardores
Al mundo abrasen, y otras, concentrando
Su fuego, en él exerza sus rigores
La aspereza mortal del frio elado.
El norte por su parte debe enviarle
Las escarchas, las nieblas y nevadas,
Que cubran sus regiones dilatadas;
El medio dia en llamas abrasarle.

Un Angel, de la noche la lumbrera
Va á guiar, y dirige el movimiento
De los otros planetas, de manera
Que se cruzen sus rayos con violento
Orden, y para el mundo hagan maligno
Su aspecto, que antes era el mas benigno:
Otro, va á governar los superiores
Astros, y á preparar de sus funestas
Luces el triste brillo, y los horrores
Que causan sus opuestas
Influencias: este, trae las tenebrosas
Tempestades, que al sol recien nacido
Tengan con densos velos escondido,
Hasta que con sus fuegos recogiendo
Sus vapores, se truequen en copiosas
Fuentes, de lo alto rápidas lloviendo:
Otros, señalan á los furibundos
Vientos sus puntos, para que soplando,
Y unos contra otros con furor luchando,
Las nubes rasguen con horribles truenos,
Y con granizo y piedra los fecundos
Campos arrasen, quando ya estén llenos
De ricos frutos, y quando madura
La cosecha, parezca mas segura.

Fertil como el otoño, y mas hermosa
Que el verano, reinaba aun la graciosa

Primavera ; mas, Dios todavia airado,
Por que ya mas el sol no la animara,
Mandó, que de sus polos desquiciado,
Al Equador el mundo se inclinara.
Los Angeles al punto el exe asieron,
Y con penoso esfuerzo lo torcieron ;
O tal vez aquel astro luminoso
A la voz del Eterno declinando,
Y al traves el Zodíaco cortando,
Cambió las estaciones totalmente,
O quando el hombre el fruto ponzoñoso
Comió, espantada la naturaleza
De manera tembló, que el refulgente
Astro, de su equilibrio la firmeza
Perdió, y se separó de su camino.
Rápido entonces, el desorden vino
A confundirlo todo, ya en la altura
Del aire, ya del orbe en la llanura.
Nacida de la Culpa sin tardanza
La Discordia, acudió á los moradores
Del globo á infundir todos sus furores.
Todos se arman, de sangre y de matanza
Sedientos : hacen guerra mortalmente
Las aves á las aves por el viento,
Los peces en el húmedo elemento
A los peces : dexando el inocente

Pasto, hasta los ganados vagabundos
Unos á otros se embisten iracundos
  Todos los animales el respeto
Pierden al hombre, á quien reconocian
Por su rey, y agradable corte hacian.
Uno, ya desconfiado huye á su aspecto,
Otro, al pasar con ojos encendidos
De furor, le amenaza, ó con rugidos.
Consternado al mirar tan espantoso
Trastorno universal, Adán quisiera
Hallar un bosque espeso, en que pudiera
Disfrutar un momento de reposo;
Pero en vano. Le cerca la tormenta
Por todas partes, y la que alimenta
Su corazon, qual buitre encarnizado,
Le sigue sín cesar, y le devora.
Con gemidos su suerte cruel deplora,
Y el dolor que le tiene acongojado.
En amargos sollozos prorrumpiendo,
Se esfuerza en aliviar, asi diciendo:
  «¡ Despues de tantas dichas tales penas!
» Huid memorias de mis anteriores
» Placeres, ahora de mi ser agenas,
» Ya del mal entregado á los horrores.
» ¿ Y es este el mundo, que antes disfrutaba
» Delicioso? ¿ Yo mismo, soy el que era?

» ¿ Su Rey, el que su ornato completaba?
» El Cielo mismo, que antes me queria,
» Ha trocado su amor en saña fiera:
» Derramaba en mi entonces la alegria,
» Ahora me inunda solo de amargura:
» Huyo del mismo Dios, cuya inefable
» Voz fué en esta morada deleitable
» Tantas veces mi encanto y mi ventura.
» Le ofendí: me aborrece: lo merezco:
» ¿ Y al nombre de la muerte aun me estremezco?
» Ven al contrario, ¡ ó muerte suspirada!
» Dá fin á mi exîstencia desgraciada.
» Pero esa muerte grata y merecida,
» ¿ Acabará tambien con la homicida
» Serie de males de mi descendencia?
» ¡ Ay de mi! ¡ No hay para ellos indulgencia!
» ¡ Todos perpetuarán los miserables
» Rastros de mis desgracias lamentables!
» ¡ O palabras, que fuisteis algun dia
» De tanto gozo para el alma mia,
» *Creced, multiplicad*, ya, ¡ ó dura suerte!
» Vuestro fruto será para la muerte.
» Mis últimos retoños, herederos
» De mis miserias, de mis desventuras,
» Tristes blasfemarán de los primeros
» Autores de su vida, en las futuras

» Edades, y en lugar de bendiciones,
» Nos colmarán de acordes maldiciones.
» ¡O dichas pasageras, de tormentos
» Sin fin seguidas, quanto mas valiera,
» Que Dios tales delicias no nos diera!
» ¿Acaso las habíamos pedido?
» Señor, si tus intentos
» Eran de ver al hombre sumergido
» En la miseria, ¿á que con tal franqueza
» Expender en nosotros la riqueza
» De tus dones? ¿Acaso por que fuese,
» Precipitados de tan grande altura,
» Nuestra caida mas funesta y dura?
» ¿Quisiste que tu imagen se imprimiese
» En el hombre, en el que es en la extendida
» Naturaleza tu obra preferida,
» Y te esmerastes en perfeccionarla,
» Por el placer tan solo de borrarla?
» ¿En el cieno porque no me dexastes?
» Renunciar puedo á lo que me donastes;
» Recobra pues, tus bienes que detesto.
» ¿Por que con ese sueño tan funesto
» De la felicidad me has afligido?
» Si querias que yo la conservara,
» En lugar de dexarme à mi flaqueza,
» ¿Que te costaba haberme sostenido

» Con tus auxîlios? ¿Para tu grandeza
» No era bastante que se me quitara,
» Sin añadir un largo y cruel suplicio?
» ¿Mas que digo? ¡Infeliz! ¿que atrevimiento
» Es el mio? ¡Citarte á ti á mi juicio!
» ¡Acusarte! Perdona este momento
» De delirio. Si el ser á mi me diste,
» Fué con el pacto, de que observaria
» La leve condicion que me impusiste.
» Admití el beneficio: falté al trato,
» He merecido la desgracia mia.
» ¿Podrá exîstir un hijo tan ingrato,
» Que se atreva á decir á su ofendido
» Padre; ¿por que á la vida me sacaste?
» ¿Acaso alguna vez te lo he pedido?
» Y eso es que al hazar debe su exîstencia,
» No á eleccion de su padre: y yo al contrario,
» Yo, á quien ¡ò Dios! con tal bondad criaste,
» La debo á tu eleccion y providencia.
» Si: confieso que he sido un temerario,
» Un ingrato, un impio.
» De Dios fué el beneficio, el crimen mio.
» Y pues tan mal sus dones he pagado,
» Debo ser duramente castigado.
» ¡O tierra, abre tu seno tenebroso,
» Y sepúltame en él! ¡De su odio horrendo

» Líbrame! ¡ Que á tu fondo descendiendo,
» Encuentre, en tus entrañas guarecido,
» De un sueño eterno el plácido reposo!
» Que no tema ya su ira en adelante,
» Ni el terrible estampido
» Vuelva á aterrarme de su voz tonante!
» ¡ Borra de mi memoria la doliente
» Serie de lo pasado, y mi presente
» Afliccion, á la vista de las fieras
» Desgracias, que extendido mi fecundo
» Contagio, causará por todo el mundo,
» Y en sus generaciones postrimeras
» Castigará á este padre malhadado!
» ¡ Ah; quando llegará mi deseado
» Ultimo instante! ¡ O vida interminable,
» Mas que la misma muerte intolerable!
» ¿Por que no acabas? ven, ¡muerte benigna!
» Tu sola de mis votos eres digna.
» Mas con todo, una duda, un cruel recelo
» Me acibara algun tanto tu consuelo.
» ¿ He de fenecer todo? ¿ Estoy seguro,
» De que este fuego intelectual y puro,
» Que el fragil barro de mi cuerpo anima,
» Tambien se apagará en la negra sima
» Del sepulcro, hasta la última vislumbre,
» O no lo estoy? ¡ Funesta incertidumbre!

» ¡Que turbacion me causa! ¿con que puede
» Verificarse, que mi cuerpo muera,
» Y que con todo viva mi alma quede?
» ¿Que será entonces de mi lisongera
» Esperanza de un dulce acabamiento?
» Mas, consultemos al remordimiento
» De mi conciencia: el alma únicamente,
» Y no el cuerpo ser puede delinqüente;
» ¿Pues por que ella ha de ser privilegiada
» Para sobrevivir, siendo culpada,
» Al cuerpo, de sus faltas inocente?
» ¿Y podrá ser tampoco un limitado
» Objeto como el hombre, condenado
» A un suplicio sin fin? Si sucediera
» Esto, la misma muerte inmortal fuera
» Para vengar á Dios, y no es creible
» Que tal contradiccion sea posible.
» En vano el Ser eterno lo querria:
» De sus manos mi ser escaparia
» Por su fragilidad: igual baxeza,
» De su sabiduria y su grandeza
» Indigna fuera: se tendria á menos
» De perseguir, hasta en los negros senos
» De la honda huesa, mi ceniza helada:
» ¿Querria acaso, de venganza hambriento,
» Para saciar su cólera irritada,

»Eternizar en su resentimiento
»Sus víctimas? La bárbara fiereza
»De este encono, contra un ser pasagero,
»De Dios haria un monstruo carnicero:
»Fuera contrario á la naturaleza.
»Mas si con todo, en mi concepto errase,
»Y ministro de su ira me aguardase
»La eternidad..... ¡ Eternidad terrible!
»¡ Mis cabellos se erizan, al nombrarte!
»¡ Al rededor de mi, qual espantoso
»Trueno retumbas! ¿ Y será factible,
»Que Dios me haya criado, para darte
»Perpetuo pasto, y que del tenebroso
»Sepulcro salgan cuerpo y alma unidos,
»De nuevo, á igual suplicio sometidos?
»¡ Suerte fatal! ¿ Aun á mi descendencia
»He de dexar la muerte por herencia?
»¡ Ojala que su copa en mi agotara
»Toda, y yo solo á un tiempo su postrera
»Víctima fuese, como la primera!
»Mi posteridad toda agradecida,
»Me bendixera entonces, y ensalzara.
»¿ Pero por que razon, siendo inocente,
»Ha de ser en mis penas comprehendida?
»¡ Ah! no: toda mi raza es delinqüente.
»De mi crimen la horrible levadura,

» Corrompió toda aquella masa pura.
» Su alma, su voluntad, su entendimiento,
» Son cada uno una fuente ya dañada,
» Desde su nacimiento.
» ¿ Conque, ¡ ó Cielo! son justos tus rigores?
» Aun mi ciega razon, por extraviada
» Que esté, se vé obligada
» A confesarlo. Lo que mis mayores
» Angustias causa, es ver de mi futura
» Generacion la larga desventura:
» Ya que yo solo he sido el que he agraviado
» A Dios, si su venganza descargara
» Sobre mi solo, al fin me consolara.
» ¿ Que dices miserable? ¿ Si ese osado
» Voto ¡ tiembla de hacerlo! consiguieras,
» La ira toda de un Dios como pudieras
» Sostener solo? Esa ira, con exceso
» Mas temible que el rayo, el torbellino,
» Esa ira insoportable, cuyo peso
» Al universo entero oprimiria,
» Aunque, compadeciendo tu destino,
» En llevar esa carga, compañia
» Te hiciese la muger, ¡ desventurados!
» Quedarais baxo de ella aniquilados.
» Asi pues, ¡ ó dolor! ¡ ó lamentable
» Suerte! mis votos, ruegos, y esperanzas,
Mis

» Mis miedos de lo actual, mis desconfianzas
» De lo futuro, todo en formidable
» Liga, contra mi se arma juntamente.
» ¡ O colmo de desgracias sin exemplo,
» Conque dolor amargo te contemplo!
» ¡ O Adán! Satanás solo, ese enemigo,
» ¡ Tormento cruel! de todo ser viviente,
» En la maldad te iguala, y el castigo.
» ¡ Conciencia inexôrable! ¡ juez terrible!
» Contra Dios, contra mi, me es imposible
» Defenderme. Contigo en un profundo
» Abismo tenebroso deseara
» Hundirme, y que sobre ambos, todo el mundo
» En ruinas de una vez se desplomara.
Asi en la calma de la noche obscura,
Adán gimiendo, exâla su amargara:
Noche funesta, ¡ ay Dios! bien diferente
De aquellas que pasaba,
Quando el favor de su Señor gozaba,
Quando un zéfiro fresco dulcemente,
De la plateada luna en compañia,
Alentando inspiraba la alegria.
Su negra lobreguez, ahora acrecienta
La cruel afliccion que le atormenta.
Por sus remordimientos devorado,
En tierra, casi exânime postrado,

Implora dolorido,
El golpe tanto tiempo suspendido,
Que ha de acabar sus males destruyendo
Su ser, su nacimiento maldiciendo.
«Tu ira, exclama, ¡o Dios Todopoderoso!
» O antes bien tu bondad me ha prometido
» El golpe de la muerte temeroso;
» ¿Habré esperado en vano aun este triste
» Don, que por pura compasion me hiciste?
» Mil veces á la muerte, que viniera
» He suplicado; pero inutilmente:
» Sorda á mi voz, de mi huye diligente,
» Y con risa mis penas considera.
» ¡O valles, bosques, fértiles colinas,
» Arroyuelos, y fuentes cristalinas!
» ¿Que se hicieron aquellos deliciosos
» Acentos, que los ecos repitieron
» De las peñas y bóvedas sombrias?
» ¡Se volvieron, en ayes dolorosos!
» ¡Ya no escuchareis mas mi alegre canto!
» ¡Ay de mi! ¡Para siempre fenecieron
» Aquellos breves y felices dias,
» Y en afliccion se han vuelto y en espanto!»
Mientr as que cede Adán á la grandeza
De sus tormentos, Eva, que ocultaba
En lo interior del pecho su tristeza,
Y de lexos inquieta le observaba,

Al verle en situacion tan deplorable,
A ir á darle consuelo se aventura:
Viendola Adán, la grita con voz dura:
»¡ Huye de aqui, serpiente detestable!
» Si: ese nombre es el tuyo, lo mereces:
» Mis males la serpiente ha producido;
» Mas en ellos su cómplice tu has sido,
» Y á ella en crueldad y astucia te pareces.
» ¡ Por que no conocí yo, quan nocivos
» Eran tus engañosos atractivos!
» ¡ Ah! ¿por que no tenias su figura,
» Como has tenido su mortal veneno?
» A no ser ¡ ay de mi! por tu hermosura,
» Tu hermosura divina,
» Antes mi dicha, y ahora mi ruina,
» De este mal estuviera bien ageno:
» No cayera en tu lazo artificioso.
» ¡Ojala que lo hubiera antes, juicioso
» Discernido, como ahora lo discierno!
» Si: está el cielo en tus ojos, y el infierno
» En tu pecho. ¡ Beldad, beldad funesta,
» Que mi vista seduxo, y que detesta
» Mi corazon! Feliz hasta aquel dia,
» Lo fuera aun, si tu fatal porfia,
» Hija de tu ansia indocil é imprudente,
» De gozar de una libertad soñada

» Lexos de mi, vagando ociosamente,
» Y tu vanidad necia y obstinada,
» No hubiesen hecho que te desdeñases
» De seguir mis consejos acertados,
» Y rebelde cerrases
» Los oidos, á todos mis fundados
» Presentimientos, á los cariñosos
» Temores que mi pecho acongojaban.
» ¿ No te dixe harto de los peligrosos
» Lazos del enemigo, y tu flaqueza,
» De los peligros que te amenazaban?
» ¿ No hice yo quanto pude, por quitarte
» Tu capricho fatal de la cabeza?
» ¡ Inutil fué: ¡ triunfó tu rebeldia
» De mi ternura y mi sabiduria!
» ¿ Y quien sabe si tuvo tambien parte
» En el empeño insano,
» Algun deseo oculto, como vano,
» De hacer ostentacion de tu hermosura,
» A los ojos del fiero
» Satanás, ó tal vez el lisongero
» Ridículo proyecto, de enredarle
» En tus lazos tu misma, y su impostura
» Burlando, á tu dominio sujetarle?
» Fuese qual fuese el fin de aquella tema,
» De la serpiente el diestro estratagema

» Te hizo caer en su red, y yo, ¡ marido
» Debil, te dexé sola y sin defensa,
» Por mi necia confianza seducido,
» Expuesta á toda la malicia intensa,
» Al poder de aquel monstruo formidable!
» Te crei mas virtuosa y mas prudente:
» Juzgué que triunfarias facilmente
» De un riesgo, tantas veces prevenido.
» ¡ Crédulo, no adverti quan deleznable
» Tu virtud era! ¡ tarde lo he sabido!
» ¿ Por que tu sexô fragil, ignorado
» En los cielos, aqui reina adorado?
» ¿ No pudo Dios, qual los espirituales
» Seres, haber con sus fecundas manos
» Propagado sin él, á los humanos,
» Y asi evitar tan espantosos males?
» ¿ Que falta hacia en la naturaleza
» Ese sexô falaz, que si la adorna
» Con su rara hermosura, la trastorna
» Y la deshonra con su ligereza?
» ¡ O sexô peligroso, que agradando
» Nos pierdes, que desgracias espantosas
» Están por ti á la tierra amenazando!
» ¡ Que cúmulo de males! ¡ Las esposas
» Por un interes sórdido compradas:
» Los desiguales lazos: las odiosas

» Preferencias: las prendas malogradas:
» A ciegas, la fortuna reuniendo
» Los corazones: la discordia, abriendo
» La puerta á la traicion: los orgullosos
» Desdenes: los caprichos enfadosos:
» La necia vanidad, y la locura:
» La hipocresia, hermana de la dura
» Acrimonia: la paz ya desterrada:
» La doméstica guerra declarada;
» Multitud de desgracias lastimera,
» Que tu has traido al mundo la primera!»
Dice, y se aparta airado. Eva, postrada
Á sus pies, le detiene sollozando,
Abraza sus rodillas; y exâlando
Su amargura le dice: «¡Adán amado!
» No me abandones, no, en este extremado
» Dolor. Al Cielo invoco por testigo
» Del amor que te tengo, y del respeto
» Que está gravado en mi para contigo.
» Mi crimen, mas que un crimen, fué el efecto
» De un perdonable error, de una imprudencia,
» Que expia el torcedor de mi conciencia,
» Que me ha costado ya tanto gemido.
» Veme humilde, á tus plantas abrazada,
» Bañarlas con mis lágrimas ardientes.
» Hartos males sobre ambos han caido;

» Su intolerable peso no acrecientes.
» No me niegues siquiera una mirada
» De consuelo. No cierres el camino
» Al último recurso, que aunque avaro,
» Para aliviarnos nos dexó el destino.
» Tu eres mi única guia y solo amparo:
» De este mundo en el mísero desierto,
» Todo me tiene ya de miedo elada.
» Tu eres mi asilo, mi seguro puerto,
» ¿ Que haré, si de ti soy abandonada?
» No rechazes cruel á quien te adora,
» A quien gimiendo, tu piedad implora:
» ¿ Y adonde huiria yo, si me impidiese
» Tu implacable rencor que te siguiese?
» Quizás pocos momentos gozarémos
» Aun, de esta infeliz vida que nos queda:
» Al interes comun tu enojo ceda:
» Nuestra dulce concordia renovemos,
» Y mútuamente nos consolarémos:
» Uno es el riesgo, y uno el enemigo:
» Para vencerlos, dexa que contigo
» Me ligue: entre los dos, mas facilmente
» Lo lograrémos, que si combatimos
» Contra sus fuerzas separadamente.
» Cai lexos de ti; pero á tu lado
» Triunfaré. Con un peso duplicado,

» A mi, a pesar de que los dos sufrimos,
» Me tienen las desgracias oprimida:
» A un mismo tiempo, soy mas delinqüente,
» Y mas digna de ser compadecida.
» Tu ofendistes á Dios únicamente:
» Yo ¡ infeliz! he ofendido,
» Como á Dios, al esposo mas querido.
» Iré pues, del Eterno la clemencia
» A implorar humillada,
» Al propio puesto, en donde la sentencia
» Fulminó: le diré que la culpada
» En provocar su cólera, yo he sido,
» Y que sobre mi sola, su encendido
» Enojo satisfaga. ¡ Quan dichoso
» Fin será el mio, si mi voto oyendo,
» A ti te perdonare, y yo muriendo,
» Salvándole, mi amor pruebo á mi esposo!
» Esto dice, y en lágrimas se ahoga. »
Su humildad, sus desgracias, sus lamentos
Su dolor vivo, sus remordimientos,
La franca confesion de su flaqueza,
Todo en el corazon de Adán aboga
En favor de su esposa arrepentida.
Viendo á sus plantas su mitad rendida,
Marchita la belleza
De aquella á la que habia amado tanto,

Derramar afligida un mar de llanto,
Y su amparo implorar, determinada
A morir, si ha de ser de él separada,
Su justo enojo poco á poco espira:
En silencio la mira,
Y al fin la dice asi, menos severo:
« ¿Que nuevo error, peor aun que el primero,
» ¡ O muger imprudente!
» Viene ahora á deslumbrar tu debil mente?
» ¿ Sola á arrostrar te ofreces la tormenta,
» La ira horrenda del Todopoderoso,
» Tu, que aun no puedes con la de tu esposo?
» Con razon debes darte por contenta,
» Si sabes sostener tus solos males.
» Aun no has formado tu ideas cabales
» De nuestra desventura. Es un ensayo
» No mas, el que nos causa tal desmayo.
» Si yo esperanza la menor tuviera
» De doblar la severa
» justicia del Señor, al punto iria
» A pedir que el castigo en mi agotase,
» Y á que á mi costa, á ti te perdonase.
» Ante su tribunal precederia
» Tus pasos, á exponerle la flaqueza
» De un sexô debil por naturaleza.
» De tu sexô, que puesto á mi cuidado;

» Jamás solo debiera haber dexado;
» Pero estas disensiones desterremos,
» Que hartas penas sin ellas padecemos.
» Levántate Eva, y que desde este instante
» La dulce union, la paz, y el mas constante
» Amor, sean de entrambos el consuelo:
» Uno al otro ayudémonos con zelo
» A llevar nuestras penas. Persuadido,
» Por lo que en la sentencia hemos oido,
» Estoy, de que la muerte que anhelamos,
» De nosotros aun no está cercana.
» Se viene á paso lento la inhumana,
» Para que nuestros males mas sintamos.
» ¡A que subido precio de dolores
» Nos vende aun del sepulcro los horrores!
» ¿Y está á las mismas penas condenada,
» ¡O Dios! toda la prole que tengamos?
» ¡O infeliz padre! ¡O prole desgraciada! »
A estos lamentos, Eva con modesta
Ternura de este modo le contexta:
« La memoria fatal de mi extravio,
» Y de mi poco juicio la experiencia,
» Debieran imponerme, esposo mio,
» Un silencio perpetuo y rigoroso.
» Mas, puesto que á tus brazos, generoso,
» Movido de tu amor y tu indulgencia,

»Te has dignado volverme,
»¿Como he de poder yo desentenderme,
»De exponer quantos medios mi desvelo
»Discurrir pueda, para tu consuelo?
»Permíteme pues, que uno te presente,
»Para calmarte en parte, suficiente.
»Segun te oigo, tu pena la mas viva
»Es esa inmensa y triste perspectiva,
»De los males que nuestra inobediencia
»A nuestros nietos dexa por herencia,
»Y cuya serie, larga qual la vida,
»La muerte sola acabará homicida.
»¡Que pena no ha de darnos en efecto,
»Ver que nuestro linage está sujeto
»A una sentencia, que hemos merecido
»Nosotros solos, y que en su carrera,
»De las mismas desgracias oprimido
»Ha de ser, hasta su hora postrimera!
»Pues de ti pende, Adán, el que libremos
»A nuestros nietos de esta infeliz suerte.
»Todavia no exîsten, y sabemos,
»Que solo goza el privilegio, ¡ay triste!
»De no padecer nada, el que no exîste.
»No te costará mas, que resolverte
»A no dar nunca el ser á esa perdida
»Raza, proscrita aun antes que nacida:

» Que la muerte voraz, chasqueada llore
» Tantas víctimas, ya que nos devore.
» Y si es que te parece cosa dura
» No gozar los derechos de un esposo;
» Ni del nombre de padre la ternura,
» En nuestra mano está el allar reposo,
» Y acabar de sufrir: con pecho fuerte
» Llamemos juntos á esa misma muerte,
» Remedio de los males infalible:
» Y si sorda á las voces, ó insensible
» No acude, sin cansarnos mas en vano,
» Que por su dardo supla nuestra mano:
» De todos modos, mas vale buscarla,
» Que con tan largas penas aguardarla:
» Corramos pues, á aquel tranquilo puerto
» De todas las tormentas de la vida.
» Para escapar de este hórrido desierto,
» La mas pronta y mas cómoda salida,
» Sin titubear tomemos,
» Y dulce fin á nuestros males demos,
» Que contigo, será para tu esposa,
» Hasta la misma muerte deliciosa.

Dice: y la muerte que ha invocado ardiente,
Su palidez ha impreso ya en su frente.
Adán mas resignado y mas juicioso,
De este modo la anima cariñoso:

» ¡ Cara Eva ! ese desprecio de la vida
» Y sus placeres, muestra que ya sabes
» Reprimir tus deseos, y las suaves
» Delicias del amor, con generoso
» Corazon desdeñar; mas, seducida
» Estás por tu pasion, si acaso esperas
» Eludir con la muerte, los severos
» Justos decretos del Omnipotente.
» Anticipadamente
» Se burla, créeme, de esas quimeras,
» De tus vanos proyectos lisongeros.
» La vida y muerte están á su obediencia:
» Teme irritarle mas con tu impaciencia:
» Tiembla, que agrave nuestra desventura,
» Que eternize la muerte, de manera
» Que nuestro ser, bajo su mano dura
» Esté siempre muriendo, y nunca muera.
» Pensemos ¡ ó Eva ! pues, con mas cordura.
» Acuérdate de aquella misteriosa
» Expresion, que Dios dixo
» A la serpiente quando la maldixo:
» Que la muger, bajo sus pies, un dia
» Su cabeza orgullosa
» Con triunfante valor quebrantaria,
» ¡ Tarda venganza, pero inapreciable,
» Contra el autor de nuestra lamentable

» Ruina! ¿Y quien sabe, si era la serpiente
» Satanás mismo, que de su figura
» Se habria revestido astutamente,
» Para hacer nuestra pérdida segura?
» Si esto es asi, qual yo me lo sospecho,
» Se daria tal vez por satisfecho
» Con su castigo el cielo, y apiadado,
» Perdonaria al hombre su pecado.
» Y si nuestra impaciencia adelantara
» De nuestra vida el fin, ó del fecundo
» Lecho los castos frutos estorbara,
» En que sus esperanzas tiene el mundo,
» Nuestra dicha tal vez no se cumpliera,
» Y la venganza justa se perdiera
» Del fiero Satanás: el triunfaria:
» Dios con mayor rigor nos trataria
» Qual súbditos soberbios y obstinados,
» Rebeldes á sus leyes nuevamente,
» Y seriamos mas desventurados.
» Tu te acordarás, Eva, quan clemente
» Su paternal piedad templó el severo
» Rigor de su justicia, en la sentencia
» Que dió contra nosotros: ni un ligero
» Ceño, ni una expresion amarga, ó dura:
» Su ira el tono tomó de la indulgencia:
» Temíamos morir en el instante,

» Y dilató la muerte á una futura
» Epoca incierta, al parecer distante.
» A ti te dió á entender que vivirias,
» Diciendo, que tus hijos paririas
» Con dolor. Tal fué todo tu castigo:
» Y la esperanza de esa prole amada,
» En aquel hecho mismo prometida,
» Te dexó de algun modo consolada.
» No menos compasion tuvo conmigo:
» Mi pena fué, volver la endurecida
» Tierra fecunda á fuerza de labores,
» Y recoger el pan con mis sudores:
» Sentencia nada cruel, aunque severa,
» Pues mas castigo la ociosidad fuera.
» Mis manos bastarán á alimentarnos,
» Y Dios mismo, alabémosle, piadoso
» Nos ha vestido ya, para guardarnos
» Del calor, ó del frio rigoroso,
» Que desnudos podria incomodarnos:
» Con la oracion en fin, conseguiremos
» Enternecerle mas. Si los horrores
» De la piedra y del yelo, ó los ardores
» Del destemplado sol temer debemos,
» Dios nos enviará las industriosas
» Artes: con ellas nos defenderemos.
» Mas, de las altas cimas de los montes

» Descienden presurosas,
» Como ves, á cubrir los horizontes
» Obscuras nieblas, y silvando el viento,
» Quiere arrancar los montes de su asiento:
» Busquemos un abrigo, y con destreza,
» Del sol amortiguado, reunidos
» En un foco los rayos esparcidos,
» Las secas ojas, de que la maleza
» Nos provee, encendamos, ó ludiendo
» Unos cuerpos con otros, el ocioso
» Fuego en ellos oculto, conmoviendo,
» Inflamarémos aun mas facilmente
» La materia dispuesta, y con gozoso
» Placer, un calor dulce lograremos,
» Con que una noche cómoda pasemos,
» Sin que nos dañe el destemplado ambiente.
» Asi has visto, del aire en las llanuras,
» Chocar unas con otras las obscuras
» Nubes, hacer saltar el encendido
» Rayo, y con él ardiendo el pino erguido,
» Enviarnos un calor mas agradable
» Que el del sol, y no menos saludable.
» Créeme, ¡Eva querida! ha de mirarnos
» Dios con piedad: benigno ha de inspirarnos
» Artes, con que podamos los prolixos
» Trabajos abreviar, el duro suelo
Fertilizar,

» Fertilizar, y hallar consuelo
» En nuestros males, hasta que á sus hijos,
» La tierra en sus entrañas cariñosa
» Guarde, tal vez para otra edad dichosa.
» Vamos al puesto en que con tal clemencia
» El Señor moderó nuestra sentencia:
» Alli, postrados ante su divino
» Acatamiento, humildes suplicando,
» Nuestra culpa sinceros detestando,
» A su bondad abramos el camino
» Con nuestro amargo llanto: deploremos,
» ¡O Eva! con corazon arrepentido,
» La ingratitud en que hemos incurrido:
» A su trono eminente
» Nuestros tristes gemidos elevemos.
» Si hasta ahora ha sido solo un indulgente
» Padre, y no un juez severo, quando osados
» Excusábamos aun nuestros malvados
» Placeres, confiados esperemos
» Que con nuestro dolor enternecido,
» Nos volverá su amor que hemos perdido.
A estas palabras, en desecho llanto
Ambos prorrumpen; lágrimas de un santo
Movimiento nacidas,
Que el mismo Dios à sus reconocidas
Almas infunde misericordioso.

Al puesto pues, en que su rigoroso
Fallo se dió, caminan, y postrados,
Confiesan al Eterno sus pecados.
Amargamente su ingratitud lloran,
Y humildes la bondad divina imploran.
Sus ardientes suspiros, sus gemidos,
Al trono eterno suben dirigidos;
De Dios desarman la ira,
Y con nueva piedad á entrambos mira.

NOTAS

DEL TRADUCTOR

AL LIBRO DECIMO.

---

(1) PAG. 113, v. 1. Aunque el Génesis hace mencion de varias apariciones de Dios á los primeros hombres, no nos expresa la figura baxo la qual se hacia visible. Milton ha supuesto con alguna razon, que sería la humana, así por que habia de ser adoptada realmente por el mismo Dios en la Encarnacion venidera; como por que entre todas las figuras corporales de este mundo, es la mas noble y privilegiada; y tambien por que otras apariciones del Señor en los siglos posteriores, han sido en dicha figura, como consta, entre otros, en los libros de Ezequiel y del Apocalipsis.

(2) Pag. 141, v. 24. La transformacion de los de-

monios en serpientes, como la de su cabeza Satanás en una serpiente, ó dragon superior á las demas, es una invencion totalmente conforme al modo de hablar figurado de la Escritura en muchos parages, principalmente quando habla de Satanás, á quien pinta con los mismos colores, como puede verse en especial en el Apocalipsis.

Pag. 150, v. 16. Aunque nada dice la Escritura acerca de que el orbe terrestre haya variado de posicion, respecto de las demas esferas, sea en la época de la expulsion de Adán del Paraiso, sea en la del diluvio, es muy probable, que haya realmente acaecido, quando no en la primera, á lo menos en la segunda. Las extraordinarias variaciones, que despues de esta en especial, se advierten en los fenómenos celestes, en las estaciones, en los alimentos, y en la duracion de la vida de los hombres, no pueden explicarse físicamente con mas facilidad, que con la suposicion de una mutacion semejante. Esto ha dado motivo á muchos sabios para presumirla, y entre ellos á M.r Pluche, que piensa que el exe del orbe terrestre, atravesaba perpendicularmente el Zodíaco, y que en tiempo del diluvio le dio Dios la obliqüidad que ahora tiene respecto de él, con lo que da una explicacion muy adeqüada de todas

las novedades experimentadas en conseqüencia. Sea lo que fuere de estos sistemas, Mílton se ha aprobechado ingeniosamente de ellos, para dar un nuevo adorno á su poema.

SUMARIO

DEL LIBRO UNDÉCIMO.

El *Hijo de Dios intercede por nuestros primeros Padres, que confiesan su culpa; presenta sus oraciones á su Padre que las oye, pero que declara, que deben salir desterrados del paraiso. Envia á Miguel con una guardia de Querubines para echarlos de él, y le encarga que para su consuelo, les revele su suerte futura, y la de su descendencia. Adán entre tanto, hace observar á Eva algunos signos funestos. Sale al encuentro de Miguel, que le anuncia su destierro. Lamentos de Eva con este motivo. Adán suplica su revocacion, y al fin se somete. El Angel le coloca sobre una altura del Paraiso, y le descubre en una vision lo que debe suceder hasta el diluvio.*

PARAISO PERDIDO.

LIBRO UNDÉCIMO.

Como el dulce rocio matutino
Por los áridos campos se derrama,
Asi del seno del amor divino,
Suave desciende la celeste llama
De la gracia, á los pechos afligidos
De Adán y de su esposa,
Y sus remordimientos y gemidos,
En consuelo convierte, y esperanza.
Rendidos oran, y la poderosa
Oracion, que acompañan la confianza
Y el sincero dolor, rápida vuela,
Los vastos campos de la luz cortando,
En sus flamantes alas sostenida,
Al templo del Eterno dirigida:
De ser de él rechazada no recela,
Con la infalible proteccion contando
Del Pontífice sumo que alli habita,
Hijo de Dios, y Dios, y medianero
Entre el hombre y su Padre, que exercita
Su sacerdocio eterno, intercediendo

Por el linage humano, y ofreciendo
Á su Padre los ruegos, que sincero
Le dirige. Llevados por sus manos
Á su Padre, aunque en si ningun aprecio
Merezcan, á sus ojos soberanos
Al punto adquieren infinito precio.
Asi la oracion de uno y otro esposo,
Envuelta en aquel humo puro y denso,
Que del altar eterno del incienso
Asciende, ofrece al Todopoderoso.
« ¡ Padre mio! le dice, tu propicia
» Vista sobre mi vuelve: la primicia
» Te ofrezco de tus gracias: el rendido
» Dolor de un corazon arrepentido:
» El propósito fiel: la fervorosa
» Oracion confiada y respetuosa,
» Frutos divinos, aun mas agradables
» Á ti, que quantas frutas admirables
» El Edén deleitoso producia,
» Que el hombre aun inocente te ofrecia.
» Han subido estos ruegos fervorosos,
» Del altar de oro entre los olorosos
» Sacros perfumes, y los he admitido
» Como un sincero fruto
» Del arrepentimiento, y un tributo
» De gloria, que yo mismo he bendecido.

» Recibe pues, del hombre las rendidas
» Oraciones, por tu Hijo conducidas.
» Pues que por los humanos ser yo quiero
» Víctima, sacerdote, y medianero,
» Les consagro desde hoy mi vida y muerte.
» Justos, ó delinqüentes, de su suerte
» Yo me encargo; yo haré que sean puras
» Sus buenas obras, y de las impuras
» Satisfará mi sangre la indulgencia:
» El suplicio de un Dios, en los derechos
» Los restablecerá de la inocencia.
» Con todo, mientras duren los estrechos
» Límites, puestos á su mortal vida,
» Se verán por los males angustiados.
» Que sufran el castigo resignados:
» Que mueran; pues que yo, de tu clemencia
» Nunca pretenderé sea abolida
» Sinó solo aliviada, la sentencia.
» Pero llegará un dia, en que conmigo,
» Borrada de sus culpas la memoria,
» Unidos, como yo lo estoy contigo,
» A la dicha renazcan, y á la gloria. »
» Todo quanto me pides, ¡ ó Hijo amado!
» Responde el Padre eterno, está otorgado.
» Mi justicia y piedad han decidido
» La suerte de los hombres; pero deben

» Desterrados salir de ese florido
» Edén, en que aun habitan: que se lleven
» Consigo su impureza y su quebranto,
» Pues ni culpas ni penas aquel santo
» Suelo permite. Si: esos malhechores
» Habitar deben ya en otros lugares
» Menos puros: usar de otros manjares
» Mas groseros; pues que ellos del inmundo
» Pecado han sido los introductores.
» Los que con él han contagiado el mundo,
» Que paguen de algun modo esos perjuicios.
» El hombre recibió en su nacimiento
» De mí, entre otros, dos grandes beneficios,
» A saber, que feliz, é inmortal fuera.
» Perdida ya su dicha, si siguiera
» Siendo inmortal, seria su tormento
» Interminable: asi, por piedad pura,
» Le he señalado un término en que muera,
» Y breve: si él aprobecharlo sabe,
» Si á mis preceptos leal, triunfa glorioso
» En el combate cruel, está segura
» Su recompensa para quando acabe.
» Al salir, como el oro refinado,
» Del crisol doloroso
» De las tribulaciones que ha pasado,
» Su alma sublime, suelta

» Del inocente barro en que está envuelta,
» Pasará á un lugar puro sin tardanza,
» Por la calma habitado y la esperanza,
» Hasta que llegue el venturoso dia,
» En que mis numerosos escogidos
» Completen nuestra corte reunidos.
» El Cielo ha visto ya su rebeldia
» Castigada, y la tierra delinqüente
» La pena ha de sufrir correspondiente.
» Este rigor hará, que los humanos
» Observen mis preceptos soberanos. »
Dice, y su Hijo inclinado, acatamiento
Le hace: al punto resuena
La celeste trompeta, cuyo acento
Sonoro el Cielo dilatado llena:
La misma es, que despues en la alta cumbre
Del Sina, envuelta en espantable lumbre,
Al baxar el Eterno, aterró tanto
De Israél acampado al pueblo santo;
Y la propia tambien, que en lo futuro
Hara salir los muertos del obscuro
Sepulcro, quando en llamas consumido
Exâle el mundo el último gemido.
Apenas del Señor ha publicado
El heraldo celeste con robusto
Pecho el decreto augusto,

Quando de nuevo el Cielo se estremece
Al son de la trompeta replicado,
Que repetido por los ecos crece.
Los hijos de la luz, los deliciosos
Vergeles de amaranto presurosos
Dexando, y las orillas delcitables
Del rio de la vida, en que bebiendo
El nectar puro, alegres disfrutaban
De la felicidad, vienen corriendo
Al templo eterno: sus inumerables
Turbas aquel vasto ámbito llenaban,
Y silencioso cada uno adorando
A Dios, su silla de oro iba ocupando.
De esta manera entonces, del divino
Eterno trono, de donde el destino
Del universo pende, á su luciente
Celeste corte habló el Omnipotente:
« ¡Hijos mios! habeis visto, que ansioso
» De saber todo, el hombre ha pretendido
» De su alto Dueño conseguir la ciencia.
» Puede estar orgulloso
» De ese conocimiento que ha adquirido
» Del bien y el mal, con su desobediencia.
» ¡Quan cara ha de costarle esa soñada
» Ventaja! Mas feliz hubiera sido
» El triste, en mantenerse en la ignorancia,

» Inevitable en su alma limitada,
» Que en dexarse cegar por su jactancia.
» Víctima al fin, de los remordimientos,
» Desengañado ahora
» De su locura, mi piedad implora
» Con sincero dolor: si sus lamentos
» Compadeciendo, yo le perdonara
» Desde luego, del arbol de la vida
» Quizá tambien el fruto le tentara,
» Y un fatal beneficio para el fuera,
» Que haciéndose inmortal, de su afligida
» Y miserable suerte, la carrera
» Funesta para siempre prolongara.
» Toma pues, ¡ ó Miguel! una escogida
« Hueste de Querubines:
» Con ellos vé, y que guarden vigilantes
» Del Edén en contorno los confines:
» No escuches la piedad: parte, y destierra
» A aquellos dos profanos habitantes
» De su sagrada y venturosa tierra;
» Pero no te armes de un ceño severo:
» Al paso que castigues al culpable,
» No agraves mas su suerte miserable.
» Trátale en lo posible con dulzura:
» De sus remordimientos el sincero
» Clamor á mi ha llegado: si se humilla

» Su corazon, y observa con sencilla
» Obediencia mis leyes, su amargura
» Tira á suavizar, con la esperanza
» De una futura y próspera mudanza. (1)
» Indícales de lexos el sagrado
» Medianero, á salvarlos destinado.
» Vé pues: cerca de guardias prontamente
» A Edén: desnuda tu resplandeciente
» Espada: que centellas inflamadas
» Vibrando, cierre todas las entradas:
» Cuida, que el angel infernal astuto,
» De seducir al hombre no haga prueba
» Con ese otro, ahora mas funesto fruto,
» Y su hambre y sed sacrílega no mueva.»
Asi acaba, y Miguel en el instante,
Ordenada su esquadra fulminante,
Parte: cada guerrero quatro frentes
Presenta, y en las alas relucientes,
Como en sus cuerpos, brillan encendidos
Miles de vivos ojos esparcidos,
Nunca cerrados, que con facil vela,
Hacen eterna, exâcta centinela.
En esto, la mañana ya nacia,
Y perlas en las flores esparcia:
A los perfumes que estas exâlaban,
Los de las oraciones se mezclaban,

Que humilde Adán al Todopoderoso
Dirigia. Su pecho, desmayado
Hasta entonces, de un nuevo y vigoroso
Calor por grados siente ya animarse,
Y el gozo en su interior, equilibrado
Con la tristeza, opone en la balanza
A su temor, un rayo de esperanza.
Mas tranquilo, á su esposa asi á explicarse
Comienza, y como bálsamo escogido
Su discurso conforta su afligido
Corazon: « ¡O Eva, dice, quantos bienes
» A la piedad de nuestro Dios debemos!
» Quantos tiene tu esposo, quantos tienes,
» Son suyos. ¿ Y con que pagar podemos
» Tanta bondad? Mas, ya que no alcanzamos
» A agradecerle como deseamos,
» Le aplacarémos con la fervorosa
» Oracion, consagrándole rendidos
» Nuestros dos corazones afligidos.
» Una sincera lágrima es bastante,
» Para apagar de pronto en su piadosa
» Mano, la llama de su fulminante
» Rayo. Yo mismo soy de ello testigo;
» Quando en tu compañia, con mi ruego
» Busqué poco hace en su piedad abrigo,
» Notar me pareció, que desde luego

» Aclaraba su ceño nebuloso,
» Y se nos sonreia bondadoso.
» Me volvió desde entonces la esperanza,
» Y de la paz, con ella la bonanza;
» Aun oigo la promesa milagrosa,
» Aquella su expresion consoladora: »
Una muger será, de la orgullosa
Serpiente, con el tiempo vencedora.
« Esta palabra, que en aquel momento
» Borró de mi memoria un miedo elado,
» Propio de la ocasion, ahora aliviado
» Mi corazon, de nuevo ya á mi oido
» Suena. Aquel mismo debil instrumento,
» Por el que el hombre ha sido seducido,
» De su venganza servirá al intento.
» Temia antes la muerte, y ahora excita
» Mis esperanzas. ¡ Tu, mi esposa amada,
» Eva, madre bendita
» Del humano linage, destinada
» A restaurar el mundo, quan gozoso
» Te doy de madre el título glorioso! »
Eva, baxos los ojos, con modesta
Expresion le responde; « ¡ amado esposo!
» ¿ Como puedes tratar con tal ternura
» A la autora funesta
» De tu ruina, á la misma que nacida
Para

» Para hacerte feliz, por su locura
» Te puso en tan horrible desventura?
» Eva, que traxo al mundo la homicida
» Muerte, ¿es creible, que aun le dé la vida?
» La ignomínia era el único salario
» Competente á mi exceso temerario,
» No esos amables títulos honrosos:
» Pero de ese jardin, en que dichosos
» Hasta ahora hemos vivido,
» Cuyo suelo, ya ingrato, endurecido
» Desde hoy, á fuerza solo de sudores,
» Corresponder podrá á nuestras labores,
» Es ya hora que cuidemos.
» ¡Y que dia tan triste nos espera,
» Tras de una noche entera
» De desvelo cruel, en que no habemos
» Hecho mas que llorar! Desentendida
» Con todo de estas penas, ya la aurora,
» Exâcta en despertarnos, viene ahora,
» Del bullicio seguida,
» A desterrar el plácido reposo,
» La entrada abriendo al astro luminoso.
» Vamos pues, ¡caro Adán! al olvidado
» Trabajo: en adelante, de tu lado
» Jamás me apartaré: en tu compañia,
» La noche me verá, me verá el dia.

» Y ahora, supuesto que el Señor tolera
» Que este hermoso parage aun habitemos,
» Por mucho que nos cueste, procuremos
» Que fructifique. Dios no nos hubiera
» Dexado en él, si amor no nos tuviera.
» Perdimos otros bienes mas preciosos,
» Mas, contentos con este, no amarguemos
» Su goze con recuerdos dolorosos. »
 Asi Eva humilde y tierna discurrria
Con Adán. ¡ Mas, qual era la tristeza
De este, al ver toda la naturaleza
Mudada, y que á sus ojos no ofrecia
Mas que motivos de terror y duelo!
La alba apenas colora
Los campos con su luz alegre y pura,
Quando asoma una nube asoladora,
Que la obscurece con espeso velo,
Una águila feroz, desde la altura
Del inflamado y tenebroso cielo,
Se precipita sobre dos brillantes
Aves, que huyen al punto, y corta el viento
Tras de ellas. El leon busca ya hambriento
Su presa, y dexa los enmarañados
Bosques, al descubrir en los distantes
Campos dos cervatillos: aterrados
Con su vista, hacia Edén rápidamente

Huyen; pero él, no menos diligente,
Corre tras de ellos, con furor rugiendo.
Con los ojos Adán los vá siguiendo,
Y de aquellos agüeros afligido,
A su tímida esposa asi se explica:
« Ya lo ves, Eva, el Cielo multiplica
» Las señales, de que aun está encendido
» Su enojo. Si el Eterno silencioso
» Se mantiene, repite el espacioso
» Mundo al rededor nuestro con gemido,
» El grito de la muerte, que en nuestra alma
» Penetra, y con terrores nos desvela.
» El Señor por ventura se recela,
» De que entregados á una falsa calma,
» De que hemos de morir nos olvidemos,
» Y con esto hace que lo recordemos.
» Por mas que nuestra muerte se difiera,
» Del seno de la tierra producidos,
» Un dia en él seremos recogidos:
» Esta suerte infalible nos espera.
» ¿ Mas qual será este dia? ¿ Que camino
» Conducirá, por la region desierta
» De la vida, á cada uno á aquel destino?
» Una lóbrega nube nos lo oculta,
» Y estos crueles objetos mas abulta.
» Todo es dudoso; mas la muerte es cierta;

» Testigos esos tristes moradores
» De la tierra y del aire, cuya huida,
» Que has visto, á un mismo asilo dirigida,
» Tal vez no habrá evitado los furores,
» La rapidez de sus perseguidores.
» Tambien lo es esa noche, que obscurece
» La luz del dia, apenas aparece.
» Pero mira al ocaso: en este instante,
» ¿ Ves que la obscúridad de una brillante
» Luz se reviste, como el mas hermoso
» Dia, y en pompa dirigir parece
» Lentamente acia aqui, en un luminoso
» Carro, algun diputado
» Celestial, á nosotros enviado? »
No se engañaba: el esquadron divino,
Luciente, se acercaba á su destino.
Al paso que se alexa
Del cielo, un surco de resplandor dexa,
En los líquidos aires, hasta tanto,
Que de Edén para sobre el monte santo.
¡ Quan grata aquella escena hubiera sido
Para ti, Adán, si los remordimientos,
Las inquietudes, y los sentimientos
De la verguenza no hubieran roido
Tu corazon, tu vista amortecido!
No fué tan magestuosa

La vision de Jacob, quando del Cielo
Vió pendiente la escala misteriosa,
Y baxar hasta el suelo
Las esquadras angélicas formadas,
De inmortales fulgores inflamadas.
El Arcangel radiante,
Manda á su escolta cerque en el instante
Al Edén, y él, calando la espesura
Del monte, á Adán divisa en la llanura.
  Adán le ve venir, y estremecido
De un terror santo, dice asi á su esposa:
  « Eva, prevente á oir una embaxada
» Celestial: estará determinada
» Nuestra suerte, ó tal vez, habrá querido
» De nuestro Dueño la bondad piadosa
» Darnos alguna tregua. Allá en la cima
» Del monte, advierte aquella nube de oro,
» Que á ella ha traido del celeste coro
» Una esquadra: repara,
» Que solo acia nosotros se aproxîma
» Un guerrero, que de ella se separa.
» El aire noble, el magestuoso porte,
» Indican que algun grande potentado
» Es de la Empírea corte.
» Nada noto en sus ojos, que motivo
» Nos dé de recelar; mas, su semblante

» Sin embargo, no tiene aquel agrado
» De Rafaél, aquel dulce atractivo,
» Con que nos encantaba. Yo, adelante
» A recibirle voy, con el respeto
» Que se debe á su clase y á su aspecto:
» Tu, aqui espera apartada. »
Se encamina, y el sacro mensagero,
En figura de un hombre, la elevada
Cuesta baxa: á intimar viene el severo
Decreto del Señor: mas, con dulzura
Su resplandor templando,
Por que Adán totalmente no se espante.
De una fuerte y magnífica armadura
Guerrera está vestido, y su presencia
Es heróica: al viento van ondeando,
De su manto de púrpura brillante,
Los vastos pliegues. Ni remotamente
Competir pudo en la magnificencia
Con aquella, la púrpura luciente
Que se labraba en la sobervia Tyro,
De aquel pez famosísimo extrahida,
Y hasta tres veces con primor teñida.
Ni tampoco en riqueza la igualaron
Los bellos trages, que en el vasto giro
Del Asia voluptuosa trabajaron
Para los reyes, y los mas famosos

Héroes, quando de sus belicosos
Triunfos, brillando de explendor y gloria,
En la paz celebraban la memoria.
Su varonil belleza, presentaba
La juventud florida,
A la prudencia de la edad unida:
En el hermoso tahalí brillaba
El celeste Zodíaco, y pendiente
De él traia el acero fulminante,
Terror del arrogante
Satanás, que qual viva llama ardia,
Y la terrible lanza en su valiente
Derecha mano rayos despedia.
Adán, ambas rodillas en el suelo
Hincadas, le saluda humildemente.
El ministro del cielo,
Guardando su elevada gerarquia,
Sin volverle el saludo, ni inclinarse,
De esta manera comenzó á explicarse:
«Tus oraciones, la piedad divina
» Admitir se ha dignado. Dios pudiera
» Castigar sus derechos ofendidos,
» Por medio de una muerte repentina,
» Agradécele pues, que la difiera.
» De bondad lleno, tiempo quiere darte,
» Para que con mil frutos escogidos

» De virtudes, redimas por tu parte
» El exceso fatal, de haber probado
» Aquel, que con rigor te habia vedado.
» A este precio te arranca del horrible
» Abismo del infierno; mas desde ahora,
» Jamás habitarás este apacible
» Jardin, pues que el Señor de él te destierra.
» Obedece rendido sin demora:
» Parte lexos de aqui, por ese mundo
» Un asilo á buscar: eterna guerra
» Haz á su vasto y árido terreno:
» Con tu sudor lo volverás fecundo:
» Naciste en él, y su maternal seno
» Te dará, mientras vivas, alimento,
» Y despues de tu muerte aloxamiento.»
A este discurso, Adán mudo de espanto,
Se siente helar la sangre. Eva, escondida
No muy lexos de alli, en lo mas secreto
De un bosquecillo, oido este decreto
De su destierro, de un mortal quebranto
Al punto enagenada, su guarida
Descubre con sollozos y clamores,
Que aumentan de su esposo los dolores.
»¡ O golpe para mi ánim oafligido,
» Gritaba Eva, mas cruel que el de la muerte!
»¡ Con que ya no hay recurso, he de perderte

» O deliciosa tierra! ¡Edén querido,
» Felices campos, en que yo he nacido,
» Envidiados del Cielo, he de dexaros!
» ¡Ay triste! En medio de mis dolorosas
» Penas, me lisongeaba de habitaros,
» De haceros dividir mis lastimosas
» Quexas y mis lamentos,
» Y ahora, mi corazon desconsolado,
» Llevará solo los remordimientos,
» La memoria de haberos profanado.
» ¡O vosotras, objetos preferidos
» Por mi cariño, flores hechizeras,
» Adios! no me vereis ya, á las primeras
» Muestras del dia, vuestros encogidos
» Cálices presentar á los lucidos
» Rayos de un sol benigno: tiernamente
» Cultivar vuestra infancia: con freqüente
» Riego animar vuestros desfallecidos
» Retoños, y sembrar vuestra escogida
» Semilla, para daros nueva vida
» En una prole bella y numerosa.
» ¿Quien desde aqui adelante sabrá diestra,
» Dar el terreno á cada tribu vuestra,
» Propio para criarla mas hermosa?
» ¿Quien nombres os dará, correspondientes
» A vuestras calidades diferentes?

» ¿Quien os tendrá el amor que yo os tenia?
» Cada mañana, con afan corria
» A cuidaros: la tarde, me encontraba
» Con vosotras: la noche, me privaba
» Sola de vuestra dulce compañia:
» Con las aguas de Edén de refrescaros
» Cuidaba: solo puedo ya regaros
» Con lágrimas amargas de mís ojos.
» Adios pues, para siempre, ¡amadas flores!
» Vuestros dulces perfumes y colores
» No hallaré en otra parte: una desierta
» Region, si, que de espinas y de abrojos,
» Como mi corazon, esté cubierta.
» Y tu, que de guirnaldas me esmeraba
» En adornar, á qual mas primorosa,
» ¡Tríste de mi! quando aun era dichosa,
» ¡O nupcial lecho! ¡quan lexos estaba
» De pensar que jamás te dexaria!
» ¡Adios te queda! ¡Desgraciado dia!
» ¿A que climas, que yermos espantosos
» Iremos á extraviarnos?
» ¿Acaso tierra habrá, que pueda darnos
» Los frutos de este suelo deliciosos?
» ¿Que alimentos ahora encontraremos,
» Que puedan remplazar los que perdemos?
» ¡Adios Edén! Un sueño lisongero

» Fué tu goze, tan poco duradero. »
Al oir de estas quexas la amargura,
Consolarla procura
El divino ministro, interrumpiendo
Sus dolorosos gritos, y diciendo:
« No llores, Eva, lleva con paciencia
» Las pérdidas que bien has merecido:
» No abandones con tanta renitencia,
» Unos bienes que tuyos nunca han sido.
» Parte: sola no vas, sigue á tu esposo:
» Si amándole, con él dividir sabes
» Tus penas, serán mucho menos graves,
» Y tu destierro menos trabajoso:
» Con él encontrarás en qualquier suelo
» Tu pátria, y de tus males el consuelo. »
Al oirle, Adán se calma, y resignado,
Asi dice al celeste diputado:
« ¡ O tu! qualquier que seas, eminente
» Ciudadano del Cielo,
» Que das á conocer con tu presencia,
» De tu dignidad suma la excelencia,
» Como has sabido con bondad prudente,
» Al exercer tu oficio rigoroso,
» Suavizar su efecto doloroso!
» Sinó hubieras tenido esa indulgencia,
» El decreto fatal que hemos oido,

» El fin de nuestra vida hubiera sido.
» ¿ Y que mayor desgracia era posible
» Nos sucediese? ¿ Que otro mas terrible
» Golpe, que ese destierro? ¡Desgraciados!
» A esta pátria feliz acostumbrados,
» A estos campos celestes, su segura
» Posesion nuestras penas consolaba.
» En nuestra desventura,
» Era el único bien que nos quedaba.
» ¡ Y perderlo! ¡ Y huir! ¿ adonde iremos
» A dar con nuestros dias lamentables?
» Fuera de este recinto, no hallaremos
» Otra cosa que yermos espantables,
» Extraños totalmente
» Para nosotros, como lo seremos
» Para ellos. ¡ Ah! ¡ Si yo esperar pudiera,
» Que ese dueño, que adoro tan clemente,
» A mis humildes ruegos atendiera,
» Con que ardor á sus plantas me postrara,
» Y á implorarle de nuevo me animara!
» ¿ Mas, que harian mis súplicas rendidas?
» ¡ Ah! son ya tardas para ser oidas.
» Fuera solo oponer mi flaco aliento,
» Al fiero impulso de un deshecho viento;
» Y mis instancias, lexos de aplacarle,
» No harian, puede ser, mas que indignarle.

» Humilde pues, la justa providencia
» De mi Dios obedezco: lo que siento
» Mas, al dexar esta feliz morada,
» Esta mi pátria amada,
» Es verme desterrar de su presencia
» Divina. Si á lo menos permitiese,
» Que para alivio de tan cruel ausencia,
» De tiempo en tiempo á este jardin volviese,
» Su sacro suelo todo correria,
» Y en los lugares, en que se ha dignado
» Dexarse ver de mi, con el agrado
» De un padre cariñoso,
» Con el mismo fervor le adoraria.
» Por todas partes buscaria ansioso,
» Los rastros de los dones y favores
» Que me ha hecho, registrando los primores
» De sus obras divinas, y podria
» A mis tiernos hijuelos, reunidos
» Al rededor de mi, que con delicia
» Me oirian, de ellos dar la util noticia,
» Y en sus pechos dexarlos esculpidos.
» Sobre esa excelsa cumbre, les dixera,
» (Jamás se borrará de mi memoria)
» A mi se apareció por la primera
» Vez, con toda la pompa de su gloria.
» Entre esos verdes pinos, con freqüencia

» Su voz oí: gozé de su presencia
» En aquella arboleda: en la ribera
» De aquel arroyo, recibió benigno
» Mi humilde vasallage.
» Delante de mis hijos, alzaria
» Entonces un altar, en el parage
» Mismo, que fuese un permanente signo
» De nuestro amor y humilde rendimiento.
» De las piedras y céspedes haria
» Del mismo arroyo, el sacro monumento:
» Sobre aquella ara rústica, las flores
» Y la mirra escogida, sus olores
» Uniendo, un puro incienso á la grandeza
» De Dios daria la naturaleza.
» Mas, en esos desiertos nebulosos,
» En esos climas frios que debemos
» Ir á habitar, ¿ en donde encontraremos
» De su augusta presencia los preciosos
» Vestigios, de sus dones los sagrados
» Recuerdos? De su vista desterrados:
» Objetos de su cólera seremos.
» ¿ Mas que digo? Algun rayo de alegria
» Templa al presente la tristeza mia:
» Dices que aun nos perdona, que difiere
» Nuestra muerte, que quiere
» Que en numerosos hijos renazcamos:

» Si su ira, justamente nos castiga,
» Su piedad, con dulzura nos mitiga
» La pena. Aun de la dicha disfrutamos
» De poderle adorar, bien que remotos,
» Y de esperar, que en los desiertos cotos
» De ese lóbrego mundo, adonde vamos,
» De su benigna luz alguna pura
» Vislumbre aclare nuestra suerte obscura.
» Destierra un miedo que al Señor ofende,
» Le responde Miguél: ¿ piensas acaso,
» Que su presencia augusta no se extiende
» Mas que al terreno escaso
» De ese jardin? Su inmensidad, contiene
» Y llena el universo: el soberano
» Cetro del aire y de las ondas tiene,
» Y la terrestre esfera está en su mano:
» Por él respira el hombre: de él recibe
» Quanto alienta, la vida, y en él vive.
» Si de Edén el imperio te ha entregado,
» ¿ Creerás que á él esté el suyo limitado?
» La capital del mundo hubiera sido
» Tu jardin, sinó hubieras delinquido,
» Y tu noble y fecunda descendencia
» De inumerables pueblos, esparcida
» Por todo el mundo, hubiera concurrido
» Aqui, para prestarte la obediencia,

» Como á su padre y rey á ti debida.
» Tu crimen te privó de estos derechos,
» Y os debeis ahora dar por satisfechos,
» De que tenga el Eterno la indulgencia,
» De dexaros vivir tranquilamente
» En un terreno, en que, aunque menos puro,
» Hallareis alimento suficiente
» Para vosotros, y vuestro futuro
» Linage. Sobre todo, aunque invisible,
» Como en todo lugar, alli presente,
» Dios oirá vuestros ruegos bondadoso:
» Vuestra naturaleza corruptible
» Sostendrá, y os hará menos penoso
» El triste curso de la mortal vida.
» Ahora, para instruirte y libertarte,
» Antes de tu salida
» De aqui, de tus terrores infundados,
» De orden del Cielo voy á revelarte
» En perspectiva exâcta, mas ligera,
» La suerte, á que estais tu y tu venidera
» Raza, aun la mas remota, destinados.
» Verás en ella unas vicisitudes
» Extrañas: una mezcla inconcebible
» De dichas y desgracias: levantadas
» A veces hasta el Cielo las virtudes:
» Las viciosas pasiones sepultadas
» Por

» Por su turno en el cieno mas horrible:
» El bien cerca del mal, con indecible
» Confusa liga: el orbe governado
» En partes, por las leyes del Eterno,
» Y en otras, torpemente subyugado
» Baxo el tirano imperio del infierno:
» Uno al otro la tierra disputando,
» Consiguiendo, ó cediendo la victoria.
» Si todos estos quadros registrando,
» Los imprimieres bien en tu memoria,
» Tu orgullo contendrán con provechoso
» Terror, y enseñarán á tu firmeza
» Varonil, á qué lleves moderado
» Los bienes y los males sin flaqueza,
» Y de una incierta suerte con reposo
» Siguiendo el curso vario, el temeroso
» Ultimo dia veas resignado.
» ¿ Ves aquel alto monte? Subiremos
» A su cumbre, y en tanto que tu esposa
» Se entrega al sueño, que mi cuidadosa
» Mano sobre sus ojos ha vertido,
» En grueso, desde allí recorreremos
» Por todo el orbe, á nuestros pies tendido,
» La suerte que á los hombres se destina.
» Contigo voy adonde me encamina
» Tu bondad, dice Adán: ya mi constante

» Animo corre intrépido delante
» De todos quantos males conjetura:
» Sea qual sea su peso, los recibo,
» Y con valor trepando por la dura
» Senda, que seguir debo mientras viva,
» Arribaré, por mucho que trabaje,
» Con feliz calma al término del viage.»
Entrambos van en el instante mismo,
Adonde se ha de abrir el negro abismo
De lo futuro. Al fin de Edén estaba
La alta cumbre que al orbe dominaba,
Y una serenidad inalterable
Y perpetua, su asiento alli tenia.
No fué tan alto y claro aquel famoso
Monte, adonde el tirano detestable
Del infierno, con bárbara osadia
Llevó al Hijo del Todopoderoso,
Y desde donde, sin saber quien era,
Le mostró toda la terrestre esfera:
Una por una cada monarquia:
Su poder y riqueza: y orgulloso
De seducirle con su ardid perverso
Las ofreció al Señor del universo.
Adán de alli la vista ya extendia,
Un espacio infinito divisando;
Pero como debia ir registrando
Objetos mas distantes y mayores,

Que habian de exîgir ojos mejores
Que los suyos, Miguél su vista corta;
Por la terrestre niebla obscurecida,
Con un celeste bálsamo conforta,
Y despues, con dos gotas de la clara
Agua del sacro rio de la vida,
Como el cristal mas puro se la aclara.
Una llama por ella de repente
Pasa, y su alma ilumina interiormente,
Mas tanta luz le dexa deslumbrado,
Y su vigor de tal modo quebranta,
Que cae desmayado.
 El Angel de la mano le levanta,
Y su valor anima, asi diciendo:
 «Toda esa muchedumbre que estás viendo,
» De infelices, de ti es originada,
» Y por sola tu culpa condenada. (2)
» ¡ O crimen contagioso qual fecundo,
» De quantos otros llenarás el mundo! »
 Adán en esto vé un campo espacioso,
Cubierto de un enxambre numeroso
De segadores: al opuesto lado
Un rebaño extendido por un prado,
Y cotos, que las tierras dividian
Ya, que los varios dueños poseian.
En el campo feraz que se segaba,

Sobre la verde yerba se elevaba
En medio un altar rústico, y en su ara
Una porcion de espigas, recogida
Sin eleccion alguna, y ofrecida
Como primicia, por la mano avara
De un dueño escaso, que contra su gusto,
Al cielo paga aquel tributo justo.
Sus sudores el campo han fecundado,
Y aun de sudor su rostro está inundado.
En aquel mismo instante,
Con modesto semblante,
Está un pastor en otro altar cercano,
Presentando al Eterno lo mas sano
Y mas lucido de su numeroso
Rebaño: sobre ramos inflamados,
Arden los intestinos, y mezclados
El humo y el vapor del oloroso
Incienso, todo junto como nube
Cándida, al Cielo sube.
Cae de pronto un rayo luminoso
Sobre el altar, é indica al inocente,
Que ha recibido favorablemente
Su sacrificio el Cielo.
El otro menos digno, igual consuelo
No dió al mezquino dueño, que rabioso
De envidia, un grueso canto arrebatando,

Corre, lo arroja contra el virtuoso
Pastor, y le abre una mortal herida.
Cae el justo, y su sangre derramando,
Pierde con ella su inocente vida.
A esta desgracia, Adán horrorizado,
Al Angel dice: « ¿ que furor malvado,
» Sin respetar las aras, ni el augusto
» Dios que en ellas se adora, se ha atrevido
» A verter esa sangre santa y pura,
» A privar de la vida á ese hombre justo?
» ¿ Y es este aquel amparo por ventura,
» Que Dios á la virtud ha prometido? »
Su guia le responde tristemente:
« Hijos tuyos, ¡ ó Adán! esos rivales
» Son entrambos; mas ¡ ó quan diferente,
» De cada uno es la suerte! Ese piadoso
» Pastor dotado de las celestiales
» Gracias, víctima muere del furioso
» Odio, que le juró su mismo hermano.
» Devorado de envidia el inhumano,
» Al verle por su Dios favorecido,
» Todo respeto y ley echó en olvido.
» De su delito pagará la pena
» A su tiempo, ese cruel, al que enagena,
» Qual ves, ya, el roedor remordimiento,
» Y le hace revolcar en el sangriento

» Suelo, su horrible exceso deplorando,
» Y de obtener perdon desesperando.
» Entonces podrá ver por experiencia,
» Como venga un Dios justo la inocencia. »
»¡O monstruo! exclama Adán ¡rabia implacable;
» En la causa y efectos exêcrable!
» ¡Con que, testigo de tan dura suerte,
» Sin sufrirla aun, sé ya lo que es la muerte!
» ¿Este es pues el camino
» Que ha de pasar el hombre desgraciado,
» Para volver á su primer destino?
» ¡O muerte, que, con solo haber mirado
» Tu muestra, me pareces tan horrible,
» Es preciso, que seas insufrible!
» ¡O desgraciada vida,
» Aun es mas dolorosa tu salida! »
» Destierra ese temor, cobra tu aliento,
» Le dice el angel; es lo que ahora viste
» De un fratricidio cruel la imagen triste:
» Te aterró el expectáculo sangriento;
» Mas, no siempre la muerte tan terrible
» Aparato presenta á los vivientes:
» Todo hombre á parar vá á su aloxamiento
» Tenebroso; mas Dios por diferentes
» Sendas los lleva: lo que mas sensible
» Se hace en aquella fúnebre morada,

» Es la tristeza y luto de su entrada;
» Mas para todos es un paradero
» Indispensable. El afilado acero,
» Del uno, antes del término debido,
» Corta la vital trama:
» Otro, muere en las ondas sumergido:
» A aquel, consume la encendida llama:
» A otros, acaba la hambre; y la abundancia
» A muchos mas, abriendo ancha carrera
» A la desenfrenada intemperancia,
» De la qual nacen casi quantos males
» Son para los humanos tan fatales.
» Eva, la abrió la entrada la primera
» Con su exemplo, y sus hijos desgraciados,
» Serán por ella misma castigados.
» Ven, registra ese asilo lamentable
» De los dolores: nota ese espantable
» Enxambre de variados y crueles
» Males, que en mil aspectos horrorosos
» Llenan, ministros de la muerte fieles,
» La gran capacidad de sus inmundos
» Muros, y con los mismos ponzoñosos
» Hálitos de los muertos, inficionan
» A un número mayor de moribundos.
» Dentro de esos dominios temerosos,
» Es donde se amontanan

» Quantas penas padecen los humanos.
» La rabia, con los ojos centelleantes:
» Del delirio los ímpetus insanos:
» La locura, variando por instantes
» Mil ideas extrañas:
» El cólico, torciendo las entrañas
» Doloridas: la piedra, atormentando:
» Las úlceras roederas, destrozando
» Los cuerpos á porfia:
» La amarilla vigilia, con hundidos
» Ojos: la tos ferina, los oidos
» Estremeciendo: la melancolia,
» Con lánguido mirar: al apurado
» Asma, siempre alentando, y siempre ahogado:
» La hidrópica hinchazon: la consumida
» Tisis: el fiero herbor de la encendida
» Calentura: el catarro, encrudeciendo
» Los humores, y el pecho endureciendo:
» De la acre gota los intolerables
» Dolores; y entre tantas formídables
» Calamidades, la devastadora
» Peste, que sola mas vidas devora
» En un breve momento,
» Que en muchos dias su esquadron sangriento.
» Mira los infelices, entregados
» A esos crueles verdugos, revolcarse,

» Torcerse de dolor desesperados:
» Repara que no cesan de quexarse,
» De gemir, de gritar continuamente:
» Cada sexo, su clase diferente
» Tiene de males: las edades cuentan
» Los suyos, que á cada una la atormentan:
» El terror, las angustias, y la loca
» Desesperacion, corren presurosas
» De cama en cama, van de boca en boca,
» Excitando las quexas lastimosas:
» La muerte cruel las sigue, y su homicida
» Arma vibrando, á veces suspendida
» La tiene, y sorda á todos los clamores,
» Cien veces, qual abrigo el mas propicio,
» Por sus víctimas tristes invocada,
» De oirlos lamentar regocijada,
» A proporcion que crecen sus dolores,
» En prolongar se esmera su suplicio.
» ¡ Ah! ¡ Que mortal feroz será, al que tanto
» Colmo de males no derrita en llanto! »
Al ver tales horrores,
Adán, por mas que nada ha recibido
De la muger, pues que es de Dios nacido,
Se siente desmayar, gime, suspira,
Y elado de terror al Cielo mira.
Un torrente de lágrimas inunda

Sus ojos, y con voz desfallecida,
A su afliccion profunda,
Abre en estas palabras la salida.
» ¡ O suerte horrenda! ¡ O raza desdichada!
» ¡ Parad, crueles tormentos!
» Ya que quiera el Señor que perezcamos,
» ¿ Por que hacernos morir en tantas veces?
» ¡ O tu, con tales ansias invocada,
» Ven muerte á socorrernos! Los momentos,
» Hasta verte llegar, tristes contamos.
» ¿ Si tu espantosa copa, hasta las heces
» Ha de ser por los hombres consumida,
» Para que se nos dió, ó se nos impuso,
» El yugo intolerable de esta vida?
» O darla de una vez, ó en el confuso
» Abismo de la nada,
» Dexar nuestra fatal casta olvidada.
» ¿ Formó Dios estos flacos edificios
» De nuestros cuerpos, para entretenerse
» En destruirlos á fuerza de suplicios?
» ¿ Ignora que por si han de disolverse?
» ¡ Ah! Si el hombre previera,
» Al ser en este mundo introducido,
» Los males que le aguardan en la vida,
» De la cuna asustado atrás volviera.
» ¡ O Dios que le criaste! Por malvado

» Que sea, ¿ como es dable hayas querido
» Borrar tu misma imagen, esculpida
» En su rostro? ¿Ese timbre le habrás dado
» Solo por adornarle
» Qual víctima, y al fin sacrificarle?
» Adán, replica el Angel: engañado
» Hablas, é injusto: el hombre delinqüente,
» De su rango caido enteramente,
» Ya de Dios nada tiene. Quando hollaste
» Su precepto, á los brutos te igualaste,
» Separándote de él. En aquel punto
» En que se entregó el hombre á su grosero
» Apetito, borrado el fiel trasunto,
» La imagen del Señor, á su torpeza
» Le abandonó, y asi tu lastimero
» Dolor, no desfigura
» Ya las facciones de su imagen pura,
» Sinó sola tu vil naturaleza:
» Bien: dice Adán; al Cielo me someto,
» Y á volver á la tierra me sujeto,
» ¿ Mas para que esa muerte, cuyo horrible
» Ceño me atemoriza? ¿ Faltaria,
» Para pasar á su morada fria,
» Otra senda mas corta y apacible?
» ¿ No podia ella misma disfrazarse,
» Y menos espantosa presentarse?

» Pues solo en ti consiste el despojarla,
» Replica el Angel, de ese fiero aspecto;
» Tu puedes facilmente transformarla
» En un suave sueño: ten sujeto
» Tu apetito: disfruta parcamente
» De todo lo terreno: haz que presida
» La modesta templanza á tu comida:
» Que el comer y el beber no á tu golosa
» Ansia se arreglen, sinó solamente
» A tu necesidad, á una juiciosa
» Justa moderacion: de esta manera,
» De la vida alargada la carrera,
» Quando llegue tu dia,
» Sin dolor, sin tormento, ni agonia
» Penosa, por la tierra reclamado
» Con la marca del Cielo,
» Será tu muerte un sueño sosegado.
» Qual la madura fruta cae al suelo
» En el otoño, ó cede facilmente
» A la mano al cogerla, dulcemente
» Caerás tambien, de dias buenos lleno
» Tu, de la tierra en el maternal seno.
» Será, despues que la vexez elada
» Haya venido: ya tu frente arada
» De arrugas estará, y la tez obscura,
» De la juventud toda la frescura

» Florida habrá perdido:
» La cabeza nevada
» Blanqueará, y tu vigor desfallecido,
» Qual los mismos sentidos embotados,
» No podrán saborear ya los usados
» Placeres. Aun tu sangre empobrecida
» Èn las rígidas venas,
» Algunas gotas conservará apenas
» Del bálsamo suave de la vida.
» Arida el alma misma, y abrumada,
» De la juventud, pierde marchitada,
» La alegria, y mirando qual chimera
» Lo actual, en lo futuro nada espera.
» Convengo, dixo Adán, pues me aseguras,
» Que nos impone la naturàleza,
» De esta pesada carga la dureza,
» Que en adelante, de mis amarguras
» No prolongará mi alma los sensibles
» Recuerdos, antes bien, su diligente
» Cuidado cifrará en hacer sufribles
» Las penas de esta vida dolorosa,
» Y en aguardar, lo mas tranquilamente
» Que pueda, su catástrofe penosa.
» No debes con exceso amar la vida,
» Le responde Miguél, ni aborrecerla:
» Con tu odio, la tendrias oprimida:

» Mucho afecto, podria corromperla:
» ¡ Triste el que la detesta; y desgracido
» El que á ella ciegamente está entregado!
» Mientras vivieres, virtuosamente
» Tira á vivir: esto es lo suficiente:
» Dexa que el cielo con lo demas cargue,
» Y que abrevie tu vida, ó que la alargue:
» Pasemos ahora á mas alegre escena.»
Dice: y á aquella vista dolorosa,
Otra sucede al punto deleitosa:
Se dexa ver una campiña llena
De tiendas de campaña, de colores
Varios, y al rededor en las praderas,
Muchedumbre de ovejas, de terneras,
Y de vacas lozanas, despuntando
La tierna yerva, y olorosas flores:
Mas cerca, los oidos encantando,
Sus acentos armónicos unian
Oboés, y laúdes melodiosos:
Otro mortal entre ellos, se ocupaba
En recorrer con dedos primorosos,
Un clave, cuyos ecos competian
Con los de una harpa, que otro manejaba,
De unas en otras, rápido saltando
Las cuerdas. Entre todos, ya apurando
Las notas, ya con sabia y moderada

Lentitud, arreglándose en los varios
Tonos, ó concordantes ó contrarios,
Ya con una reunion arrebatada
De sonidos distintos,
Forman mil agradables laberintos.
El fuego ruge allá, en la fragua ardiente,
Y el pesado martillo, sobre el duro
Yunque retumba, en que un ahumado herrero,
Con incansable apuro,
Doma el hierro rebelde. Diestramente
Pule otro el bronce, qual si fuese acero,
Sea que aquel metal, un encendido
Fuego las densas selvas devorando,
En su mineral haya derretido,
Y sus negros conductos destrozando,
Este, por algun antro haya salido
Derramado, los campos abrasando,
Sea que los torrentes
Subterráneos, con rápidas corrientes,
Sus basas arrancando á las obscuras
Entrañas de los montes, esparcidas
Las hayan arrojado en las llanuras:
Lo cierto es, que ya en hoyas prevenidas,
Por diversos canales
Corren hirviendo á hundirse los metales:
Enfriados en la tierra,

De su masa, el artífice industrioso
Forma el corte de una hacha, de una sierra
Los roedores dientes, ó un arado,
A abrir profundos surcos destinado.
  Otros, dan al macizo y luminoso
Material, mil labores diferentes,
A otras obras mas finas conducentes,
Que trabajan con arte primorosa.
En esto, ven baxar de una elevada
Cumbre, otra bella tribu numerosa
De hombres, que llenos de un ardiente zelo,
Vienen á propagar la ley sagrada
Del Señor, el amor á los humanos,
Y del culto de Dios los soberanos
Ritos, del orbe por el vasto suelo:
Adán los va siguiendo con la vista.
De las tiendas en esto, alegre y lista,
De jóvenes hermosas
Una turba escogida
Sale, de oro y de púrpura vestida:
Sus brillantes adornos, sus preciosas
Galas, ceden con todo á su belleza:
Forman diversos bailes, en que airosas,
Lucen todo su garbo y ligereza:
Algunas cantan, ó la dulce lyra
Tañen. Aquellos sabios que aun admira
Adán,

Adán, por sus encantos seducidos
Arden, y con los ojos encendidos
De impura llama, las están mirando,
La virtud y los Cielos olvidando.
Escoge al punto cada qual la dama,
Cuyo atractivo mas su pecho inflama:
Cada uno del deleite al aliciente
Su alma abandona, hasta que llega la hora,
En que caido el sol al ocidente,
Resplandece la estrella protectora
De los amantes, y un pronto himeneo
Enlazándolos, colma su deseo:
El himeneo, que divinizado
En aquel tiempo antiguo, por primera
Vez, con cánticos sacros celebrado
Fué en aquella ocasion. La placentera
Solemnidad, banquetes abundantes,
Acompañados de la deliciosa
Música, que repiten los distantes
Ecos, terminan. Todos la gloriosa
Tierna conquista aplauden, y acabada
La funcion general, está dispuesta
Por cada tienda, privativa fiesta,
En que es con igual gozo celebrada:
En todas, la algazara y la alegria
Sigue, de aquel solemne y fausto dia.

Al ver tal diversion, tantos gozosos
Bailes, cantos, banquetes abundosos,
Tantas preciosas galas, tantas flores;
Tal es la fuerza de los seductores
Atractivos, que Adán aluzinado,
Los terrores de su alma ha desterrado.
«¡O Angel, exclama, por quien yo he leido
» Los secretos del Cielo,
» Con que risueños quadros, el consuelo
» Has derramado en mi ánimo afligido!
» Mi corazon ya se abre á la esperanza:
» No me habias mostrado todavia,
» Sinó objetos de horror y de venganza;
» Mas por fin, á mi vista has ofrecido
» Otros, que acuerdan, llenos de alegria;
» La dicha ya perdida al alma mia.»
El Angel le interrumpe, asi diciendo:
«¡O tu! que de tu culpa prescindiendo,
» Eres la obra sublime, el fiel traslado
» Humano, del Señor que te ha criado,
» ¡Teme, á esas apariencias atendiendo,
» Dexarte seducir! Esos asilos
» De los dulces delirios amorosos,
» De placeres y cantos voluptuosos,
» Al parecer felices y tranquilos,
» Serán del vicío y crimen madrigueras:

» Un dia saldrán de ellos almas fieras,
» Que mancharán sus violentas manos,
» Con sangre de sus míseros hermanos
» A raudales vertida.
» Bien es verdad, que de las industriosas
» Artes, alivio de la humana vida,
» Serán los inventores;
» Mas, sobervios, ingratos, sus dichosas
» Invenciones, qual partos celebrando
» De su vivaz ingenio únicamente,
» Negarán al Eterno los loores
» Que por ellas le deben, é irritando
» Con tal deslealtad su enojo ardiente,
» Pagarán algun dia
» Su negra ingratitud, y su osadia.
» Distinguirá con todo la hermosura,
» Su descendencia. Esas mugeres que ahora,
» De tan bella figura
» Ves, cuya gracia es aun mas seductora,
» De un himeneo casto las delicias
» Desdeñarán, y la alegria vana,
» La bulliciosa vanidad mundana,
» Al doméstico gozo prefiriendo,
» Se entregarán sin freno á las caricias
» Del vicio; y esos sabios, distinguidos
» Con el nombre sagrado

» De hombres de Dios, en fuego impuro ardiendo,
» Por ellas, como has visto pervertidos,
» Todo honroso pudor abandonado,
» A su atractivo immolarán su gloria.
» ¡ Y esta indigna victoria,
» Que sobre la virtud logre el immundo
» Vicio, que males no acarreará al mundo! »
Adán al oirle llora amargamente,
Y el placer que ha gozado aquel momento,
De aumentar sirve su anterior tormento.
« ¡ O que ignominia! exclama; ¡ los sequaces
» De la virtud, dexarse torpemente,
» Y tan pronto, engañar por los falaces
» Atractivos del vicio, y olvidarla!
» ¿ Como es posible, que dexar de amarla
» Pueda, el que en algun tiempo la ha querido?
» ¡ Ah, lo veo, comió la seducida
» Muger aquella fruta prohibida,
» Y de su ingratitud son las fatales
» Precisas conseqüencias, el olvido
» De la virtud, y todos esos males!
» No; no la acuses exclusivamente,
» El Angel le replica. ¿ Por ventura
» El hombre indocil, que con tal flaqueza
» Su hecho imitó, fué menos delinqüente?
» Como dotado de mayor cordura,

» Lexos de complacerla con baxeza,
» Debió impedir que de él se separara,
» Y el precepto por si guardar fielmente,
» Aunque ella á quebrantarlo se arrojara.
» Mas, mira ahora una nueva perspectiva,
» Aun de mas extension, y mas activa. »
Vastos dominios, campos cultivados
Se vén: la pompa de las populosas
Ciudades, templos, torres orgullosas,
Palacios de diversas estructuras,
Reyes, campeones, héroes armados,
A las sangrientas lides preparados:
Su talla gigantesca, su guerrèro
Luxo, y sus espantosas cataduras
Terror infunden: unos, afilados
Dardos arrojan; otros, con ligero
Artificioso freno, los fogosos
Bridones guian por los polvorosos
Campos, y raudos al combate avanzan:
Los peones tambien, á él se avalanzan:
Ambos campos están ya batallando,
La sangre humana á rios derramando:
A otro extremo, una tropa de feroces
Soldados, Adán nota, que veloces,
Con horrible algazara,
De ovejas, y de vacas, numerosos

Rebaños, todos de belleza rara,
Consigo traen, que han sido robados
Por su violencia á los floridos prados.
Lexos ya de sus pastos deliciosos,
El dolor de dexarlos, con balidos
Tiernos explican, ó con sus bramidos:
Aterrados huyendo los pastores,
El campo con sus gritos, y clamores
Atruenan: otra esquadra bien armada,
A su socorro vuela en el momento:
Alcanzando á los fieros robadores,
Una batalla empeñan obstinada:
Se mezclan, se rechazan, un sangriento
Diluvio riega el prado, en que pastaba
El ganado pacífico, y que hollaba
Tranquilo: de cadáveres y heridos,
De armas rotas, de dardos esparcidos,
La tierna y verde yerva está cubierta,
Y á poco, el bello suelo solo ofrece
A la llorosa vista, una desierta
Tierra, que la sorprende y la entristece.
De un sitio el expectáculo espantable
Sucede á aquella serie temerosa
De combates. Se vé una populosa
Fuerte Cuidad, cercada y embestida
Por una multitud innumerable

De feroces guerreros:
Los unos, la subida,
Con escaleras á sus altos muros
Intentando, por ellas trepan fieros:
Otros, de aquel terreno los obscuros
Senos, diestros minando,
Se van á las murallas acercando:
Y otros, al descubierto, con los duros
Arietes, á sus masas embistiendo,
Ya las arruinan con horrible estruendo.
Con valor se defienden los sitiados:
Una tempestad ciega de apiñados
Dardos, flechas, y piedras, diligentes
Hacen llover sobre los sitiadores:
Acompañan sulfúreos torrentes
De fuego, que con furia despedidos,
Los devoran, sobre ellos dirigidos:
La discordia, la rabia, sus furores
Exercen, precediendo á la homicida
Muerte, con el destrozo entretenida.
Unos graves heraldos entre tanto,
Por la cana vexez endurecidos,
Mas que con todo, reprimir el llanto
Apenas pueden, con el cetro usado
En mano, á fuerza de sus repetidos
Ruegos, al fin reunir junto á las puertas

De la cuidad consiguen el senado:
A los viejos se agrega una guerrera
Turba, se habla, disputa, y delibera:
Fluctuan aun inciertas
Las opiniones: brama enfurecido
El pueblo, que quisiera de repente
Ver aquel grande asunto decidido:
Un sabio entonces, cuya edad madura
Pasó su primavera, y al estio
Ya toca, se presenta entre la gente,
Y arrebatado por su zelo pio,
Les habla con vigor y con dulzura,
De virtudes, de leyes, de obediencia,
De un Dios justo, del crimen juez severo,
Apoyo y vengador de la inocencia.
Los oyentes, del último al primero,
Todos, jóvenes, viejos, desdeñosos
Le escuchan, y por último rabiosos,
Arman contra él las homicidas manos:
Dios entonces, de aquellos inhumanos
Le libra, enviando una encendida nube,
Que por los aires le arrebata, y sube:
Al verlo, el triste Adán llora y suspira:
« ¿Que mortales son esos, embriagados
» De sangre humana? dice: ¿quien inspira
» Tal furor en sus pechos obstinados?

» ¿ Son de la destruccion tal vez, feroces
» Ministros, ó no son sinó es atroces
» Monstruos, que han usurpado la figura
» Humana? ¡Como! ¿el hombre, esa criatura
» Nacida para el bien, es el villano
» Asesino del hombre, y el hermano,
» Lo es del hermano? ¡O crimen! ¡ó sangriento
» Delirio! ¿Mas quien es ese virtuoso
» Noble varon, que el Todopoderoso,
» De su furor libró, con tal portento?»
» Tu has visto, le responde el diputado
» Del cielo, los fatales
» Lazos, que á un pueblo impio han agregado
» Una tribu piadosa, al torpe vicio
» La virtud: de estos nudos desiguales,
» La discordia funesta es el monstruoso
» Fruto, y á un mismo tiempo es el suplicio.
» De ese enlace, tan raro como odioso,
» Han nacido en el mundo unos mortales,
» Bárbaros, que en la cuna se juraron
» Eterna enemistad: de esta tomaron
» Principio la discordia turbulenta;
» La ambicion insaciable,
» Seguida de la prole innumerable
» De males que produce; la sangrienta
» Victoria de la muerte precedida,

» Del triste luto, y destruccion seguida;
» Y la rabia feroz encarnizada,
» Que del valor el nombre usurpa osada.
» Tales son los famosos vencedores,
» De los quales, al hijo embebecido,
» El tierno padre contará la historia,
» Qual si la mas gloriosa hubiera sido:
» Aquellos decantados triunfadores,
» Que la lisonja al templo de memoria
» Destinará: los héroes famosos,
» De los míseros hombres sus hermanos
» Protectores potentes y gloriosos,
» ¡Mexor diré, verdugos y tiranos!
» Vé ahí esos Dioses, hijos de otros tales
» Dioses, á quienes cultos celestiales,
» La ceguedad del hombre ha tributado.
» La sangre, los destrozos solos, fueron
» Las causas que estas honras les traxeron,
» Y el hombre mismo, al fin desengañado,
» Su nombre, que duró algunas edades,
» Con el rumor de sus atrocidades,
» En el desprecio dexará olvidado.
» Aquel varon que vistes, eminente
» En virtudes y zelo, y que eloqüente,
» A un pueblo injusto corregir queria,
» Es tu séptimo nieto, y un zeloso

» Amigo de lo justo, el mas virtuoso
» De su tiempo: es el solo que oponia
» Un muro firme á aquella raza impia.
» Por eso Dios, en un desconocido
» Paraiso le tiene prevenido,
» Para que al fin del mundo, á penitencia
» Llame á tu pervertida descendencia.
» Asi qual viste, en una reluciente
» Nube, fué por los aires de repente
» A aquel lugar llevado,
» En donde vive bienaventurado,
» Interin llega el tiempo, en que, el segundo
» Destino ya cumplido, que en el mundo
» Le espera, para siempre la presencia
» Goze de Dios: tal es de la inocencia
» El premio, y ahora en otra escena observa,
» Qual es el que al pecado se reserva. »
Mudada con efecto totalmente,
Vuelve la escena de la paz brillante:
La fiera guerra, su espantosa frente
De bronce oculta, y ya su voz tonante,
A la tierra no tiene amedrentada:
Los bailes, los festines, las canciones,
A una loca alegria,
Hacen por todas partes compañia,
Y á la disolucion dan libre entrada:

Se desenfrenan todas las pasiones
Voluptuosas: los vicios mas bestiales,
La extension de la tierra escandalizan,
Y qual virtudes ya se solemnizan:
Despreciados los sacros naturales
Lazos del matrimonio, sin misterio
A la lealtad insulta el adulterio:
La torpe embriaguez, y la insaciable
Gula, de la lascivia el fuego inflaman:
En vano todos los derechos claman:
Se mira como objeto despreciable
La justicia, y al cielo desafia,
Con alta cara, la blasfemia impia:
Entonces aparece un venerable
Varon anciano, que con voz austera, (3)
Su moral santa opone por barrera,
De los vicios al rápido torrente:
A toda aquella corrompida gente
Manifiesta la cólera divina:
Les amenaza de una pronta ruina:
Les muestra el rayo, sobre su cabeza
Ya suspendido, pero inutilmente:
Lexos de corregirse, su impureza
Aumenta cada dia. Al fin, perdida
La esperanza de ver tan obstinada
Generacion perversa corregida,

Acia una alta montaña se endereza,
De antiguos fuertes pinos coronada:
Se ocupa allí, con ánimo constante,
En hacer construir una flotante
Arca inmensa: prescribe su figura,
Su longitud, su latitud, y altura:
La arca se eleva, y en sus divisiones,
Todos los frutos de las estaciones
Recoge á su designio conducentes.
Luego, á su hueco obscuro y espacioso,
Por voluntad del Todopoderoso,
A la voz del anciano, diligentes
Un par de cada especie de vivientes
Animales, que el aire y tierra habitan,
Un refugio á buscar se precipitan.
  El mismo, habiendo en vano
Anunciado á los pueblos las postreras
Amenazas del próxímo castigo,
Escarnecido, qual si fuera insano,
De la arca al fin, se recogió al abrigo,
Con su muger, sus hijos, y sus nueras,
Y cerró desde adentro toda entrada.
La atmósfera, hasta entonces sosegada,
Se turba por momentos:
Con furor silva el Austro, y quantos vientos
Llovedores dormitan reservados,

Del cielo en los terribles arsenales:
Se amontonan tormentas y nublados,
En los aires de denso vapor llenos:
Se inflama el horizonte con fatales
Metéoros, y á un tiempo obscurecido,
Queda en fúnebre noche convertido:
Por todas partes, formidables truenos
Retumban sin cesar: con ominosa
Luz, los vivos relámpagos descubren,
De un polo al otro, momentaneamente,
Todo el horror que las tinieblas cubren:
Se precipita á rios espantosa
La lluvia mas espesa, interpolada
Con otra lluvia ardiente
De exâlaciones, rayos, y centellas:
El vasto firmamento, interceptada
La claridad del sol y las estrellas,
No es ya mas que una bóbeda enlutada,
Un lóbrego desierto,
Que cierra mas la noche, y acrecienta
El horror de la lluvia y la tormenta.
El mar, al qual las puertas se han abierto,
Saltando fiero desde su profunda
Sima, se arroja rápido, bramando,
Los valles con los montes igualando:
Por todas partes, la ancha tierra inunda

La agua devastadora: de su esfera
La superficie es ya solo un immenso
Piélago sin ribera:
El arca, encima de él, rompiendo el denso
Diluvio, como cúspide elevada,
Por las olas en vano atormentada,
Firme, con arreglados movimientos,
Flota, y se rie de ellas, y los vientos.
Entre tanto, en la tierra sumergida,
Nada queda con vida
De quanto alli respira: no han podido
Salvarse, ni aun los hombres, que han logrado
A algun excelso monte haber subido,
Pues las aguas los han sobrepujado
Todos, y muchos de ellos se han hundido;
En los palacios de los poderosos
Reyes, nadan ahora los marinos
Monstruos; sirven las calles y caminos
De sendas á los peces escamosos.
De un sepulcro comun en los horrores,
Enterrando á los hombres, sus honores,
Sus placeres, su orgullo, sus riquezas,
Y de su enorme luxo las grandezas,
El agua lava, y purga desde luego,
Un mundo profanado;
Hasta que en lo futuro, por el fuego

Quede, qual debe estar, purificado.
Todo perece pues, todo se arruina:
Solo la debil arca, la esperanza
Del mundo, que govierna la divina
Piedad, burla del agua la pujanza.
Al ver aquel desastre temeroso,
¡O Padre de los hombres! ¡ que penoso
Diluvio de amargura,
Convirtió tu esperanza en noche obscura!
Al ver tu descendencia aniquilada
Con la tierra, en las ondas sepultada,
Se heló tu sangre, y el extremo espanto,
Aun del alivio te privó del llanto.
! Infeliz! de los males que veias
Que devastaban la naturaleza,
El peso todo sobre tu cabeza
Abrumada sentias.
Miguél con todo, con benigno zelo,
Le levanta del suelo,
En que le vé caer desfallecido,
Y suavizar procura,
Con expresiones llenas de ternura,
Las horribles escenas, que ha tenido
A su vista: consigue finalmente,
A fuerza de bondad, que su afligido
Pecho desahogue asi, con voz doliente:
« ¿ Por

«¿Por que mostrarme, ¡ó Dios! ese futuro
»Texido de desgracias indecible?
»¿Para que haber rasgado el velo obscuro
»De mi ignorancia dulce, y apacible?
»¿A que mostrarme la desgracia agena,
»La ruina de mi triste descendencia?
»¿No era bastante la desgracia mia?
»¡Suerte cruel! hasta ahora me roía
»El pecho tu memoria, mas tu pena,
»¡Quanto mas crece, con la fatal ciencia
»De lo que han de sufrir mis desdichados
»Hijos, y del horrendo
»Medio, con que han de ser aniquilados!
»¡Y quizá siglos estaré sufriendo
»Este tormento! ¡Adios dulce reposo,
»Suave sueño! ¡adios todo consuelo!
»¡El fin de mi progenie doloroso,
»Ha acabado de echaros de este suelo!
»¡Vé mi afliccion Dios justo, á quien imploro!
»Aun no exîsten los males que yo lloro;
»Pero de ser no dexan efectivos,
»Pues han de serlo en tiempos succesivos,
»Sin haber de evitarlos esperanza:
»¡Infeliz el que alcanza,
»A preveer sus tormentos venideros!
»A sufrirlos comienza en el instante,

» Qual si ya entonces fuesen verdaderos.
» ¡ Funesta prevision, que únicamente
» Sirves de hacer sentir como presente,
» El dolor, de nosotros aun distante!
» ¿ Pero que digo? En la total ruina
» Del humano linage, ¿ á quien la triste
» Voz de mi desconsuelo se encamina?
» ¡ Todo habrá perecido! ¡ Y si aun resiste
» Alguno de los mios á la fiera
» Desolacion, y se mantiene vivo
» En algun alto punto de la esfera,
» Con fatiga trepando fugitivo
» De risco en risco, ó ya en algun obscuro
» Antro escondido, lexos que de apuro
» Salga, de hambre y de miedo consumido,
» Para muerte mas cruel habrá vivido!
» ¡ Ah! yo me lisongeaba, que apagado
» De la inhumana guerra el rayo horrendo,
» Para siempre la paz restableciendo,
» De él hombre, el hombre amado exîstiria,
» Y el hombre, por el hombre consolado,
» De una vexez tranquila gozaria:
» ¡ Mas quanto en mi esperanza me he engañado!
» La misma paz, origen es fecundo
» De mas sangrienta plaga para el mundo.
» La de la guerra, á algunos limitaba

» Su furor, y esta á todos los acaba.
» Mas dime, ¡ ó Santo guia! las fatales
» Causas de tantos y tan crueles males,
» Y si tan general su influxo ha sido,
» Que mi raza del todo se ha extinguido.
» Aprende, dice el Angel, su futura
» Suerte. Aquellos intrépidos mortales
» De robusta estatura,
» De luxo y de deleites embriagados,
» Con su fortuna, al parecer contentos,
» Que vistes al principio, y que sedientos
» De sangre, unos contra otros irritados,
» Despues á hierro y fuego se envistieron
» Haciéndose una guerra carnizera,
» Eterno nombre conseguir creyeron
» Con sus hazañas; mas, la verdadera
» Gloria estaba muy lexos de sus almas:
» De su victoria atroz eran las palmas,
» Las muertes, los destrozos, los lamentos,
» De los tristes vencidos los tormentos.
» De este honor engañoso
» Con todo satisfechos, no tardaron
» En trocar de su orgullo la fiereza,
» De la blanda molicie en la baxeza,
» Y no se avergonzaron
» De pasar, desde el carro victorioso,

» Al lecho del deleite voluptuoso.
» Del ocio, de los vicios, prontamente
» Las envidias, las crueles disensiones,
» En medio de la misma paz nacieron,
» Y tras de ellas las mas viles pasiones.
» Por Dios abandonados justamente,
» En una dura esclavitud cayeron,
» En la que, por el vicio embrutecidos
» Los opresores y los oprimidos,
» Qual sus costumbres, su valor perdieron;
» Estos, y aquella turba de tiranos
« Perversos, que de humanos
» Nada tenian sinó la apariencia,
» Víctimas de la mas brutal licencia,
» De Dios, de la virtud, de la justicia,
» Y de todas las leyes se olvidaron.
» Tales progresos hizo la malicia,
» Que hasta los mismos sabios se extraviaron:
» En esto, sobre aquella noche obscura
» De corrupcion, descuella de repente
» Un hijo de la luz, una alma pura,
» Que la virtud predica al universo,
» Que solo, en medio de un pueblo perverso,
» Opone su firmeza, á la corriente
» Del vicio; los placeres, los honores,
» La ignomínia, y las penas despreciando;

» Al crimen orgulloso avergonzando,
» Y haciendo guerra á todos los errores,
» Infunde en el impio un saludable
» Temor; demuestra á todos quan amable
» Es la justicia: enseña aquella estrecha
» Senda que al Cielo mismo va derecha,
» Y que huellan en dulce compañia,
» La virtud, la inocencia, y la alegria;
» Pero la multitud proterva y necia
» Le insulta, le escarnece, y le desprecia;
» Mas Dios, á cuya vista está patente
» El corazon del hombre, prontamente
» Al justo va á vengar de tanta ofensa:
» Le mandará construir una arca immensa,
» Y quando él con sus hijos, y elegidos
» Animales, que el mundo nuevamente
» Han de poblar, en ella estén metidos,
» El Cielo, executor de la divina
» Venganza, los depósitos abriendo
» Immensos de aguas, que su cristalina
» Bóbeda está en su espacio sosteniendo,
» Con el diluvio universal, que viste,
» Cubrirá el mundo, y quanto en él exîste.
» Aun Edén llevará el mismo camino:
» ¡ Adios jardin! ¡ Adios monte divino!
» Su rio manso, vuelto en turbulento

» Mar, los vergeles que antes fecundaba
» Con su corriente brava,
» Ahora, arrancados de su firme asiento,
» Arrastrará dispersos, en las címas
» De sus sobervias olas, á otros climas,
» Dexando en su lugar una desierta
» Isla, de breñas ásperas cubierta,
» Cuyas riberas sirvan de moradas,
» De los mostruos del mar á las manadas.
» Mas, dexada esta escena formidable,
» Vuelve la vista atenta
» A otra, que sea menos lamentable. »
Ve en esto Adán, calmarse la tormenta,
Cambiar los vientos, y las ondas fieras
Ir bajando del Cielo á sus riberas,
Las nubes huir del aquilon helado,
Y calmada su furia procelosa,
El mar ya por orillas circundado:
Sus olas se nivelan; su espaciosa
Superfície parece un claro espejo,
Y despide á lo lexos el reflexo
Del dia; absorve el sol con sus ardores
Gran parte de ella, en húmedos vapores:
Las esparcidas aguas, lentamente
Acia el mar se retiran silenciosas:
La tierra disminuye la corriente

De sus arroyos, y las caudalosas
Ondas con que sus rios se han hinchado,
Abriéndolas sus simas tenebrosas.
Todo calla. Ya el arca solitaria,
Largo tiempo juguete de la varia
Direccion de las olas, ha parado
En la cumbre del piélago, elevada
Sobre la cima de un excelso monte,
A un descollado risco asemejada
Del Athos, dominando el horizonte.
Las altas sierras, de los procelosos
Abismos sacan sus peladas frentes
Por grados, mas sus faldas, de frondosos
Bosques pobladas, en su fondo aun yacen.
Asi en el mar, escollos eminentes,
Contra los que sus olas se deshacen,
Al aire elevan su penacho erguido,
Y en ellas lo restante está escondido.
Los últimos torrentes, precipitan
Sus aguas ya en el mar, que furibundo,
Las extrangeras ondas que le agitan,
De su seno sepulta en lo profundo.
De la arca entonces, el prudente anciano,
Para ver si la tierra el oceáno
Inunda aun, ó está ya descubierta,
Suelta el cuervo el primero,

Y despues la paloma, mensagero
Mas fiel, que al pronto circular volando,
Intimidada, á descubrir no acierta
Donde poner el pie, mas alargando
El vuelo, vuelve al fin á la querencia,
Y en el pico una verde fresca rama
De olivo trae, que la paz proclama
Del Cielo con la tierra. Esta ha salido
Ya de las aguas: la arca en diligencia
Vuelve al mundo su huesped escogido,
Y todos sus vivientes refugiados.
El anciano y sus hijos, elevados
Los ojos y las manos acia el Cielo,
Al Eterno dan gracias fervorosos;
Pronto el Señor aumenta su consuelo,
Fixando en los celages nebulosos
Ese arco immenso, que resplandeciente,
El horizonte abraza, matizado
De los siete colores mas preciosos:
La púrpura, el azul, y el reluciente
Oro, entre ellos se ven. Lo ha destinado
Por prenda del perdon, que al aflixido
Mundo, en lo venidero ha concedido.
Al ver Adán el arco luminoso,
Adora alegre al Todopoderoso:
« Si creo al Cielo, exclama, vivirémos

» En nuestra prole amada:
» Por ese justo, y quanto se ha salvado,
» Restablecer veremos
» El mundo, á mexor suerte reservado,
» Y en él su noble raza perpetuada:
» Dios, como justo y bueno, á los humanos
» Ha querido probar, á los profanos,
» De sus sagradas leyes transgresores,
» Ha envuelto del diluvio en los horrores;
» Pero el justo respira:
» El ha podido solo aplacar su ira,
» Y su raza fecunda y mexorada,
» Restaurará la tierra devastada:
» Mas dígnate explicar menudamente,
» Los misterios, que en ese milagroso
» Arco ha ocultado el Todopoderoso,
» Si que lo sepa juzgas conveniente.
» Brilla en él toda su magnificencia
» Y su dulzura, y si mi inteligencia
» Debil consulto, al ver lo acaecido
» Antes en el diluvio, yo creyera
» Que indica, que el Señor ha suspendido
» Aguas immensas en la azul esfera.
» No te engañas, Adán, en tu supuesto,
» Le responde Miguél: Dios ha calmado

» De su furor el moribundo resto:
» Antes miró á la tierra: vió admirado
» Reynar con insolencia audaz el vicio,
» Y de arrepentimiento penetrado,
» Asoló su magnífico edificio:
» Castigó á los perversos; mas, piadoso
» Al justo protegió, y su temeroso
» Rayo apagó al instante,
» Afin de que en su prole reviviera:
» No, no se soltarán en adelante
» Los torrentes del Cielo, ni otra fiera
» Lluvia devastará ese renacido
» Mundo, puesto que Dios lo ha prometido;
» Y asi, quando en los Cielos se presente
» Ese arco immenso, aviva tu esperanza,
» Y lee en su extension resplandeciente,
» Del Cielo con la tierra la alianza.
» Desde hoy, ni un solo instante
» Dexarán de seguir su orden constante
» Los tiempos, dias, años, y estaciones,
» Y su curso apacible y arreglado,
» Todas esas magníficas legiones
» De astros, hasta el momento señalado,
» Para que el fuego de su oculta fuente
» Salga, y devore al mundo, en un ardiente



» Diluvio. Entonces, del sepulcro obscuro
» Dios sacará otro Cielo aun mas puro,
» Y nueva tierra, en que sus escogidos
» Vivan, eternamente reunidos.

NOTAS

DEL TRADUCTOR

AL LIBRO UNDÉCIMO.

(1) Pag. 190, v. 4. La misericordia de Dios para con el hombre, á pesar de su delito, comenzó á manifestarse en el momento mismo de su sentencia, por la promesa de un redentor divino, que habia de descender de él en lo venidero, que conseguiria su perdon, y el de toda su descendencia, y le abriria las puertas del Cielo, vengándole de su seductor, expresada en estas misteriosas palabras que dixo á la serpiente; *pondré enemistades entre ti y la muger, entre tu raza, y su descendencia; ella pisará tu cabeza, y tu tirarás á morderla el talon*; y es muy probable, que no contenta su inefable bondad con este obscuro anuncio acrecentase el consuelo de aquellos primeros padres del género humano, despues de su arrepentimiento, explicándoles con mas claridad aquel incomparable exceso de su amor, que habia de tener efecto en los futuros siglos. Milton se ha aprobechado pues con juicio, de esta probabilidad, dándola una extension tan grande, aunque ya menos verosimil, que ha tenido campo

abierto, para describir con todos los adornos poéticos; las felices conseqüencias de la verificacion de aquella promesa, hasta el fin de los siglos.

(2) Pag. 211, v. 17. Una de las cosas que mas chocan á los hombres poco instruidos, es la creencia en que generalmente están los que tienen poco conocimiento de los dogmas del Cristianismo, de que uno de ellos es, el de que los niños ó los hombres adultos, que mueren con solo el pecado original, padecen la misma especie de penas eternas, que los que han cometido culpas totalmente personales, y han muerto en desgracia de Dios. Esta persuasion les hace formar una idea muy equibocada de la justicia divina, y sirve de ansa á los impios para declamar contra ella, y enredarlos en mil dificultades: Por consiguiente, es muy util el enterarles de la verdadera doctrina de la Iglesia, y desterrar de sus ánimos una preocupacion tan falsa y perjudicial. Deben estar pues seguros, de que los que mueren con solo el pecado original, segun la opinion general de los Doctores Católicos, padecen la privacion de ver á Dios, y por consiguiente de gozar la bienaventuranza sobrenatural, prometida á los que mueren en gracia del Señor, la que llaman los Theólogos pena de daño; pero con la circunstancia, de que no teniendo conocimiento alguno de lo que es aquella felicidad, no sienten la pena correspondiente á su pérdida, asi como un hombre acostumbrado á una vida moderada y frugal, que no tiene idea de los regalos y comodidades de un hombre opulento, no tiene el menor sentimiento de carecer de ellos, quando al contrario,

de felicidad si morimos en gracia de Dios, ó con diminucion proporcionada de penas, sinó tenemos tal fortuna. En fin, la sabiduria divina árreglará con tal puntualidad los premios y los castigos, que hasta los que mas padezcan, no hallarán en su conciencia el menor motivo justo de quexarse. Toda la doctrina que hemos dado sobre la situacion de los párvulos muertos sin bautismo, es de Sto. Tomas en la suma (in 3.°, q. 71. Art. 1.)

(3) Pag. 236, v. 15. La memoria de Noe y del diluvio universal es una de las que se han conservado, con monumentos indelebles en el mundo, y cuya tradicion, segun la expresion del mismo Voltaire, citada en mi Prólogo, ha dado baxo diferentes nombres la vuelta al mundo; esto es, se ha conservado hasta el dia en la memoria de todas las naciones. La historia, y la fábula concurren à asegurarla, y hacen mencion de la mayor parte de las particularidades del Arca, de las personas que se salvaron en ella, de los animales encerrados en su recinto, etc......

Dicha tradicion subsiste en los pueblos de América, como en los del Africa, en los del Asia, como en los de la Europa. Los fragmentos que han quedado de los mas antiguos historiadores, como Abydeno y otros, conservados por Eusebio Cesariense, atestiguan su verdad: la fábula la repite, como puede verse entre otros monumentos, en el libro primero de los Metamorfóseos de Ovidio; y el estado de la tierra, en cuyos mas altos montes se encuentran conchas y otros despojos maritimos, à los que con razon se da el nombre

nombre de medallas del Diluvio, acaban de hacer esto indudable, aun para el hombre mas obstinado, pues sola una inundacion universal ha podido producir tales efectos en la tierra, y una tradicion tan general, y tan duradera en todos los pueblos que la habitan.

La memoria misma de los Gigantes, esto es, de aquella raza de hombres de prócera estatura, y belicosos, cuyos vicios, soberbia é impiedad, atraxeron principalmente el castigo del diluvio, se ha conservado en la Mitologia de los Egipcios, Griegos, y Romanos, como se ve por Hesiodo, Apolodoro, Ovidio, y otros Poetas antiguos, en la ficcion de la guerra que Encelado, Tifon, y otros enormes Gigantes hicieron contra Jupiter, siendo de resultas destruidos por él.

SUMARIO

DEL LIBRO DUODÉCIMO.

MIGUEL *expone á Adán en una narracion, los sucesos posteriores al diluvio. Le anuncia el linage particular de Abraham, como aquel de que ha de nacer el Redentor del linage humano. Añade su encarnacion, su muerte, y demas misterios, y el estado de la Iglesia hasta su segunda venida. Adán consolado da gracias á Miguél, y baxa del monte en su compañia. Despierta Eva, que habia dormido todo aquel tiempo, pero que habia sido consolada tambien con sueños favorables. Miguél los coge á entrambos de la mano, y los conduce fuera del paraiso. Ven detras de ellos la espada de fuego fulminante, y los Querubines que rodean el paraiso, para impedir su entrada.*

PARAISO PERDIDO.

LIBRO DUODÉCIMO.

Qual caminante, que de su jornada
Suspende la fatiga, quando ardiente
El sol divide en dos partes el dia;
Tal el Angel suspende la empezada
Relacion, que hechizado Adán oia;
Y asi despues la sigue nuevamente:
  « Vistes salir un mundo de las manos
» Del Eterno; con todos sus insanos
» Habitantes le viste sumergido,
» Y despues á su ser restituido,
» Ocupado por nuevos pobladores;
» Mas, no lo has visto todo: los portentos
» Del Eterno, sus vivos resplandores,
» Tu limitada vista deslumbraron:
» Voy á decirte los acaecimientos,
» Que tus ojos entonces no alcanzaron:
» Escucha pues su interesante historia,
» Y guardala indeleble en tu memoria.
» Mientras que esos segundos habitantes
» Del mundo, entre sepulcros y ruinas,

» Aun en pequeño numero, y errantes,
» Anduvieron, teniendo las divinas
» Venganzas á su vista, escarmentados,
» Adoraron á Dios, y le sirvieron;
» Sus descendientes, ya mas numerosos,
» Como en las artes mas adelantados,
» Cultivando terrenos abundosos
» En paz, copiosas mieses recogieron:
» La parra por las ubas abrumada
» Se dobló, y al olivo, la pesada
» Carga oprimió del fruto delicado:
» Lo mexor del ganado,
» De las ricas cosechas lo escogido,
» Las puras y abundantes libaciones,
» Las flores, los altares, el rendido
» Culto formaban, con que al soberano
» Dueño adorandō de las estaciones,
» Imploraban sus gracias y sus dones:
» En las varias familias, el humano
» Linage dividido, cultivaba
» Las virtudes, y solo disfrutaba
» De placeres tan simples como puros:
» En su mesa inocente,
» Ni embriaguez, ni luxo se veian:
» Las armas y los muros,
» Solo contra las fieras le servian:

» La paternal autoridad, la fuente
» Era de las sencillas justas leyes:
» De todos los goviernos eran fixos
» Los términos: los hijos
» Eran vasallos, y los padres reyes:
» Mas, pronto mudó todo: un hombre fiero,
» Cazador atrevido, fué el primero,
» Que arrebatado de ambicion insana,
» De otros hombres feroces sostenido,
» De la violencia, y del terror valido,
» Baxo un yugo arbitrario y duradero,
» Logró oprimir la sociedad humana:
» El dar la muerte, fué para el un juego,
» Una Víctima, el hombre que opusiera
» La menor resistencia, á qualesquiera
» De sus caprichos: con el hierro en mano,
» La guerra executando á sangre y fuego,
» Estableció en el mundo aquel odioso
» Imperio, y en él fué el primer tirano:
» Su loco orgullo, al Todopoderoso
» Insultó cara á cara, pretendiendo
» Ser tambien Dios: qual de una rebeldia
» Castigaba al que no le obedecia;
» Y á él, rebelde al Señor que le ha criado,
» Sobre el castigo que padece horrendo,
» En las historias, para lo futuro,

» El nombre de rebelde le ha quedado.
» Desde cerca de Edén, su victoriosa
» Potencia extenderá, hasta la espaciosa
» Occidental llanura, en donde obscuro
» Hay un profundo abismo, cuyo seno,
» Hasta la vasta boca yerbe, lleno
» De encendido betun: por el respira
» El infierno, y un rio caudaloso
» De aquella glutinosa horrible llama,
» Por las campiñas del contorno gira,
» Y quanto encuentra en su carrera inflama,
» O en las honduras duerme con reposo:
» El material de alli saca abundante,
» Para hacer una torre, que levante,
» Y en las nubes esconda su orgullosa
» Cabeza: empieza al punto: consolída
» El betun, las arenas reuniendo
» Con fuerte trabazon, la mole erguida:
» Ya comienza á elevar su prodigiosa
» Masa, á admirar al mundo destinada:
» La apresura el Rey bárbaro, queriendo
» Que su poder ostente, y su memoria
» Eternice: su fin solo es la gloria;
» Que sea justa, ó no, le importa nada.
» Tal es su intento: mas el invisible
» Dios, que ocultando al hombre su terrible

» Magestad, acostumbra á visitarle,
» Quando la necia empresa considera
» Desde el Cielo, á que suba mas no espera
» La obra. No pueden menos de causarle
» Risa aquellos ridiculos rivales
» De su poder, y conteniendo su ira,
» Como tenian todos los mortales
» Solo un idioma, de repente inspira
» Otro á cada familia diferente:
» Su memoria trastorna de manera
» Que olvidando del todo
» Su comun lengua, en la substancia y modo,
» Cada uno de ellos juzga, que realmente
» Se explica en ella, y no en otra extrangera:
» Se oye un murmullo de desconocidas
» Palabras, una xerga incomprensible
» De acentos, y de voces confundidas:
» Nadie se entiende: todo el mundo clama,
» Y quanto mas se esfuerzan, mas horrible
» Confusion se levanta, mas se inflama
» La impaciencia de todos: si pretenden
» Entenderse por señas, se acrecienta
» El tumulto, y aun menos se comprenden:
» Por calmarlos en vano se porfia:
» Crece mas la algazara, y griteria:
» Cesa el trabajo, la discordia aumenta,

» En todas pàrtes cunde,
» Y el desorden con ella se difunde:
» Toda la gente al fin, desesperada
» Abandona la torre decantada:
» Lo aplaude el Cielo, y en la humana historia,
» Para eterna memoria,
» Torre de confusion será nombrada. »
Del paternal cariño arrebatado,
Exclama Adan entonces: « ¡ O exêcrable
» Opresor! ¡ O tirano insoportable!
» ¿ Con que un déspota osado,
» Baxo un yugo cruel, tendrá licencia
» De oprimir á mi amada descendencia?
» ¿ Quales son sus derechos? Dios ha puesto
» Baxo el imperio de los racionales,
» Las aves, los pescados, y animales,
» Todo quanto respira, mas por esto,
» No ha dado al hombre sobre sus hermanos,
» Dominio alguno: iguales los humanos
» En todo, no conocen ni reciben
» Leyes, sinó del Cielo, por quien viven.
» Solo Dios es su rey, y ese atrevido,
» Que una ambicion inextinguible enciende,
» Y con cetro de bronce les oprime,
» Mas que á ellos, á su eterno dueño ofende,
» Cuyo dominio usurpa fementido.

» Esa obra, para el hombre tan sublime,
» De su orgullo ridículo resulta;
» La frente osada al Cielo levantando,
» Las tormentas y truenos desafiando,
» A Dios en su palacio mismo insulta. »
» Si: Miguél le responde; á ese insolente
» Opresor aborreces justamente,
» El ha turbado de la paz amable
» La dulzura, y al hombre ha despojado
» De aquella libertad inestimable,
» Que antes gozaba; mas quando engañado
» Por la torpe ilusion de tus sentidos
» Faltaste tu el primero á los debidos
» Respetos, y á tu Dios no obedeciste,
» Aquella augusta libertad perdiste,
» Y contigo tus hijos la perdieron.
» Hija de la razon y la inocencia
» Sus compañeras fieles, con su ausencia
» Huyó, y sus privilegios fenecieron,
» Pues solo en su juiciosa compañia,
» Aprobechar la libertad podia
» A los hombres, y de ella separada
» Fuera disolucion desenfrenada:
» Asi quando dexaron el govierno
» Del hombre esclavo ya de sus pasiones,
» Determinó el Eterno

» Que una sujecion util, y fundada
» Sobre leyes severas y prudentes,
» Que arreglase del hombre las acciones
» Baxo una humana autoridad, hubiera,
» Que amparo fuese de los inocentes,
» Al paso que á los malos reprimiera.
» Tal fué el origen de las monarquias,
» Y otros muchos goviernos, que en los dias
» Posteriores los hombres adoptaron,
» A proporcion que se multiplicaron;
» Mas Dios á veces, quando la malicia
» De los pueblos, sin freno abandonados
» A los vicios, provoca su justicia,
» Permite que en cruel opresion giman,
» A un tiránico yugo esclavizados.
» No estrañes pues, que opriman
» A esos tus descendientes, los injustos
» Caprichos de ese déspota orgulloso:
» No sucediera, si ellos fueran justos.
» La esclavitud comienza, en el momento
» En que la virtud falta: es el tormento
» Que el Señor destinó al hombre vicioso,
» Pues á falta de déspotas humanos,
» En sus pasiones tiene sus tiranos.
» ¿Quieres otros exemplos? Cuidadoso
» Repara á ese hombre impio, que nacido

» Del que en el arca, al mundo ha revivido,
» Echado atras todo filial respeto,
» De su padre desnudo, hizo el objeto
» De sus escarnios: el y su futura
» Prole, en castigo, esta sentencia dura
» Recibieron: » sereis perpetuamente
Siervos de siervos de vuestros hermanos.
« Asi la humana gente,
» Del viejo mundo la virtud perdiendo,
» Víctima de los vicios, y los vanos
» Errores, en excesos incurriendo,
» Mayores aun que los de sus abuelos,
» Cansará la paciencia de los Cielos,
» Y Dios la entregará á sus vergonzosos
» Deseos, apartando sus piadosos
» Ojos de aquellos hombres pervertidos
» De aquellos hijos desagradecidos.
» Con todo, escoge un pueblo, descendiente
» Venidero de un justo, y le asegura,
» Por medio de su padre su ternura.
» A orillas del Eufrates residia
» Este varon virtuoso, que un prudente
» Juicio, á las demas prendas reunia:
» En misterioso sueño, de repente,
» Dios sus altos intentos le revela:
» Dexa, le dice, patria, y parentela,

» Y sígueme obediente á otras regiones:
» Yo te haré padre de un pueblo escogido,
» En quien mi Eterno amor he establecido,
» Y de un número inmenso de naciones:
» Se levánta, se fia en su divina
» Guia: Dios mismo, si, lo estoy mirando,
» Con su benigna mano le encamina:
» Quanto en el mundo amaba abandonando,
» Con fé constante, al fin el delicioso
» Pais de Canaán huella, que tenia
» Contaminado ya la idolatria.
» De esta voz aun ignoras el sentido:
» Sabe pues, que ha de ser tan horroroso
» El extremo á que llegue en los humanos
» La malicia bestial, que prostituido
» De Dios el nombre, adorarán los frutos
» De la tierra, las piedras, y los brutos,
» Y aun las mas viles obras de sus manos:
» Mas, el Santo viagero ha suspendido
» Ya su marcha prolixa:
» Mira qual de Sichém en la llanura,
» Junto á Amorék sus pavellones fixa.
» Allí Dios le renueva su segura
» Promesa, y aun le añade, que habitantes
» Serán de aquella tierra, sus triunfantes
» Hijos: pero tu mismo al norte extiende

» La vista ahora, acia Hemáth, que alli situado,
» Limita á Canaán por aquel lado;
» Y para que te enteres mas, atiende
» A conocer los sitios, por los nombres,
» Que para entonces les darán los hombres.
» Al medio dia tienes la espaciosa
» Region desierta, que la deleitosa
» Fertil tierra termina:
» Del monte Hermón los llanos al oriente
» La limitan, y el mar al ocidente:
» ¿Ves aquella alta cumbre? Es el carmelo:
» Monte feliz, en donde la divina
» Fuente tiene el Jordan, que el rico suelo
» Fecundo riega, y sirve de barrera
» Contra toda invasion de la guerrera
» Gente oriental. Pues esa afortunada
» Region dominarán los descendientes
» De aquel grande varon, y dilatada
» Será su posesion en adelante,
» De Senír a las sierras eminentes:
» ¡De aquel feliz Senír! (guarda constante
» Su nombre en tu memoria): allí el Eterno,
» En tu linage bendecirá al mundo:
» De él saldrá el salvador, que Cielo y tierra
» Vengará del Infierno,
» Y hollará en la serpiente, aquel inmundo

» Espiritu, que os hizo tan cruel guerra.
» Mas, Dios estos sucesos misteriosos
» A tus ojos oculta todavia:
» Abraham (que este es el nombre que tenia
» Aquel justo, por cuyos numerosos
» Nietos será esta tierra dominada)
» Establece ya en ella su morada.
» Del tiempo mismo las vicisitudes,
» No borrarán alli, de sus virtudes
» La bendita memoria.
» Su hijo y su nieto, yá por la firmeza
» De su fé, ya tambien por la pureza
» De su conducta, igualarán su gloria.
» Doce hijos contará su venturoso
» Nieto, que un dia el suelo delicioso
» De Canaán dexará, por la fecunda
» Tierra que el Nilo con arreglo inunda.
» Mira ese rio allá, que con pomposo
» Curso, cubre de Egipto la llanura
» Immensa, y con el cieno provechoso,
» Las mas ricas cosechas la asegura:
» Regada asi, lo que le queda de agua,
» Por siete bocas en el mar desagua.
» Viendo que una hambre general destruye
» El pais en que habita, Jacob huye
» A refugiarse á su feliz ribera:

» Su hijo le llama alli, a quien su sincera
» Fé y su pureza, desde el cautiverio,
» Subieron al mas alto ministerio
» De aquella poderosa monarquia.
» Establecido el padre en su terreno
» Con su prole, murió de dias lleno:
» Su familia creciendo cada dia,
» En pocos años fué tan numerosa,
» Que á un nuevo Rey llegó á ser sospechosa.
» Al temor dando oidos, y á la envidia,
» La ley del hospedage, con perfidia
» Quebranta, de crueles vexaciones,
» De un cúmulo espantoso
» De trabajos los carga, y con horrible
» Crueldad, condena á todos los varones
» Que nazcan de ellos, á una irremisible
» Muerte. Entonces el Todopoderoso,
» Compasivo suscita dos hermanos
» Para librarlos de tan inhumanos
» Perseguidores. Desde allí cargado
» De los tesoros del amedrentado
» Egipcio injusto, aquel pueblo escogido,
» Marcha al pais que Dios le ha prometido.
» Mas, fué para este viage necesario,
» Que el Señor obligase al temerario
» Monarca, con su brazo omnipotente,

«A que al fin, los dexase libremente
»Ir de aquel Reyno idólatra y profano.
»Moysés, y su hermano,
»Destinados á ser sus salvadores,
»Fueron de orden de Dios de embajadores,
»A persuadir primero á aquel insano,
»Y obtinado Monarca, á que dexara,
»Que de Egipto su pueblo se ausentara:
»Nada hizo efecto en su corazon duro:
»Del podér del Eterno revestido,
»Manda Moyses, y toda la corriente
»Agua de Egipto, en sangre, de repente
»Vuelve: el aire se cubre de un obscuro
»Nublado de mosquitos extendido:
»Hierve todo aquel suelo
»De animales inmundos, que ya á vuelo,
»Ya caminando, inundan á millares
»Las casas, los palacios, los lugares.
»Grazna el sapo asqueroso, aun en la mesa
»Del Rey, y hasta en la púrpura, el impuro
»Voraz insecto, es un tormento duro,
»Qual para la sobervia vergonzoso.
»Por orden de Moyses con todo, cesa
»En un dia el conjunto temeroso
»De aquellas plagas, mas la misma muerte
»De tantos inportunos animales,

» Es

» Es luego causa de otro mal mas fuerte:
» Inficionan el aire sus fatales
» Hálitos ponzoñosos, de tal modo,
» Y las aguas, que corre el reyno todo
» Una peste cruel: de la murada
» Ciudad, hasta la choza mas aislada,
» Hiere sin distincion la plaga fiera,
» Que crece á proporcion de su carrera,
» Los príncipes, los nobles, los villanos,
» Los niños, los mancebos, los ancianos:
» A edad ninguna ó condicion perdona:
» La sangre, los humores inficiona,
» Con úlceras malignas devorando
» Las gangrenadas carnes, ó elevando
» Encima de ellas lívidos tumores:
» Los cadáveres de hombres y ganados,
» Yacen en confusion amontonados:
» La hambre la sigue: ya sus precursores,
» Granizos, piedras, fieros uracanes,
» Del labrador ansioso los afanes
» Destruyendo, los campos han corrido.
» Vivas nubes de insectos voladores,
» Aun lo que su furor no ha destruido
» Lo roen; frutos, plantas, verde yerba,
» Nada el voraz exército reserva.
» Desaparece el dia de repente:

» Opone el aire al sol nieblas impuras,
» Que pronto condensadas en obscuras
» Nubes, enlutan su resplandeciente
» Luz, de manera, que á la sombra dando
» Cuerpo, y toda la atmósfera ocupando,
» Cubren á los Egipcios de palpables
» Tinieblas. Un silencio temeroso,
» Vasto, cautiva todo el populoso
» Reyno: pero es bien pronto interrumpido
» Por gritos, por clamores espantables,
» Sollozos, y alaridos lastimeros,
» De todas las familias desoladas:
» El Angel de la muerte, cruel ha herido
» En una noche, todos sus primeros
» Hijos: desde el palacio del malvado
» Monarca, hasta las chozas olvidadas,
» Todos sin excepcion han perecido.
» Con tan horribles males consternado,
» La obstinacion suspende el orgulloso
» Faraón, y consiente en su partida;
» Mas, pronto en aquella alma endurecida,
» El despecho renueva su furioso
» Empeño. Como el yelo que en el fuego
» Se derrite, si de él lo apartan, luego
» Su dureza recobra, asi, pasado
» El primer susto, aquel Rey obstinado

» A su malicia vuelve. Vuela al punto
» Con poderoso exército, que junto
» Tiene ya, á perseguir al fugitivo
» Pueblo, para traerlo muerto ó vivo.
» Del Hebreo á la marcha el mar se opone,
» Y ya por sus espaldas se dispone
» Faraón á embestirle, quando el Cielo
» Dividiendo sus aguas procelosas, (1)
» En seco dexa su profundo suelo:
» Por él sigue aquel pueblo su camino,
» Teniendo á cada lado un cristalino,
» Y alto muro, que forman respetuosas
» Las ondas: á su espalda una brillante
» Columna de una condensada nube,
» Que interpuesta al Egípcio, al cielo sube;
» De noche los alumbra; pero obscura
» De dia, ya siguiéndolos constante,
» Ya de su multitud llevando el frente,
» Del amparo de Dios los asegura:
» Tambien de pavellon contra el ardiente
» Sol les sirvió, y de guia en la desierta
» Arabia, que á sus ojos ya está abierta.
» Dios sobre la columna colocado
» Su trono, en aquel lance, al irritado
» Tirano opone el lado tenebroso
» De ella, y estorba con su impenetrable

» Noche, que á alcanzar llegue aquel medroso
» Pueblo, á su esclavitud acostumbrado:
» Mas con todo, á pesar de la espantable
» Sombra, el Monarca huella sin recelo,
» Del dividido mar el seco suelo.
» Llegada el alba, el Dios de la victoria
» A el se vuelve, rodeado de su gloria;
» Mira al Egipcio: tiembla: un repentino
» Desorden, sus formados esquadrones,
» Xefes, guerreros, carros y bridones,
» Revuelve en un confuso remolino:
» Tiende entonces Moysés la milagrosa
» Vara, ¡ó terror! El mar dando un bramido
» Horrisono, por uno y otro lado,
» Vuelve con todo el peso suspendido
» De su onda procelosa,
» A dar sobre el exército espantado:
» Sobre él se cierra, y en sus espumosos
» Líquidos montes, rápido envolviendo
» Al Monarca y sus trenes belicosos,
» Qual plomo, al fondo de su sima obscura
» Precipitados, hallan sepultura.
» Todo perece: el pueblo Hebreo viendo
» De la opuesta ribera aquella horrible
» Catástrofe, su grato culto ofrece
» Al Eterno, que asi le favorece.

» Huella de Canaán el apacible
» Suelo al fin, y se cumple su deseo;
» Mas, le cuesta un larguísimo rodeo,
» Por que el prudente Xefe, que guiaba
» Sus tribus, de exponerlas recelaba
» En el camino recto, á los sangrientos
» Ataques de los pueblos que tenian
» Que atravesar, y que en la guerra hacian
» Ventaja á sus Hebreos, que nacidos
» Esclavos de los amos mas violentos,
» Ademas de faltarles la experiencia
» De las armas, en áni moabatidos,
» No podian hacerles competencia.
» Sus manos á una vil cadena usadas,
» Manejar no sabian las espadas.
» A paso lento pues, y con incierto
» Rumbo, á atravesar tiran el desierto.
» Mas, ya arreglando el culto, y una santa
» Policia en su marcha, se levanta
» Su nuevo imperio: un número de ancianos
» Es por sus doce tribus escogido,
» Que forme su senado, y con sus sanos
» Consejos, á Moysés, en el temido
» Cargo de governar, constante asista:
» Dios, que sobre ellos su piadosa vista
» Tiene, es su Rey, legislador supremo,

» Y tal es su bondad y amor extremo,
» Que sus leyes por si mismo establece:
» Baxo sus pies, la cumbre se estremece
» Del Sína, en medio de una densa nube
» De humo, que recto por los aires sube,
» Con relámpagos vivos centelleando,
» Y con estruendo horrísono tronando:
» De una trompeta el fúnebre sonido,
» El terror acrecienta repetido.
» El pueblo todo, al rededor postrado,
» Oir su voz espera amedrentado:
» El Señor, de aquel trono magestuoso
» Rodeado del nublado tenebroso,
» Como Dios les intima las sagradas
» Leyes, que como padre tiene dadas:
» Los derechos civiles establecen,
» Unas y otras al culto pertenecen.
» Mas, su divina voz, y la grandeza
» De su gloria, no puede la flaqueza
» De aquel pueblo sufrir, y asi, oprimido
» De terror, desde lexos con rendido
» Ruego a Dios pide, que se digne hablarle
» Por Moysés, que menos asustado,
» Podrá oirle, y sus leyes trasladarle.
» Todo en el mismo instante está calmado:
» Cesan los truenos, callan los sonidos

» De la trompeta. Dios únicamente
» Quiso enseñar á aquellos abatidos
» Seres, que es por sí el hombre insuficiente
» Para tratar con el; pero entre tanto
» Que venga el medianero Eterno y Santo,
» Suple Moysés, y apoya los rendidos
» Votos, por los mortales exhalados;
» Anuncia su venida y su brillante
» Reyno, que cantarán en adelante
» En sus sonoras lyras, los sagrados
» Profetas, de un santo estro penetrados;
» El establece en fin su culto y leyes,
» Y Dios es el primero de sus Reyes.
» De oro puro, y de cedro construido,
» El santuario, á los ojos escondido
» Del pueblo, guarda la arca misteriosa,
» Donde el solemne título reposa,
» Del acto, en que el Señor perpétuamente,
» Hace alianza con la Hebrea gente,
» Y está sellado por su propia mano.
» Dos Querubines, sobre el alto plano
» De la arca arrodillados, còn respeto
» Profundo, adoran el sagrado objeto
» De que es figura. Al frente del tremendo
» Propiciatorio, en que el Señor reside,
» Siete lámparas siempre están ardiendo.

» Por todo el rededor del dilatado
» Tabernáculo, al arca destinado,
» Una nube se extiende, que despide
» Resplandecientes luces, mientras dura
» La noche, al paso que de dia obscura,
» Sirve de velo á aquel templo divino,
» A no ser quando el pueblo su camino
» Sigue, que entonces, puesta al frente, guia
» La marcha de su campo noche y dia.
» Pero, ya llega al fin de sus deseos,
» A la tierra que Dios le ha prometîdo.
» ¿ Contaré sus combates, sus trofeos,
» Tanto enemigo bárbaro vencido?
» Basta decir, que de su Xefe al zelo
» Y viva fé, obedece el mismo Cielo.
» Manda parar la luna; en el instante
» Para. Detente, dice, ¡ o sol brillante!
» Se detiene, y testigo de su gloria,
» De alumbrar se envanece su victoria.
» Asi será bendita
» La venturosa raza Isrraelita,
» Que este nombre tendrá tambien la Hebrea
» Nacion, despues que á Canán posea.
» ¡O intérprete del Cielo! !Que bien sabe
» Tu bondad, dice Adán, en quanto cabe,
» Calmar mis penas, con la lisongera

» Vista de mejor suerte venidera!
» Sobre todo, me anima esa dichosa
» Posteridad de Abráham, de Dios querida,
» Que con tantos sucesos distinguida,
» Del culto guardará la religiosa
» Tradicion: mas modera mi alegria
» Esta duda: el Señor no la daria
» Tal ley, al parecer nimia y severa,
» Si en mil clases de culpas no incurriera,
» Y si asi es ¿como el Dios del universo,
» Podrá habitar con pueblo tan perverso?
» Adán, responde el Angel, tu pecaste,
» Y todo tu linage contagiaste.
» A precaver los males destinada,
» Lo que prueba esa ley tan rigorosa,
» Es el grado en que está desordenada
» Del hombre la razon: el mismo freno
» Duro que impone, muestra la espantosa
» Malicia, y variedades del veneno
» De la culpa: mas, no da medio alguno
» Que para su expiacion sea oportuno.
» En vano sacrificios de animales,
» Para este fin prescribe á los mortales:
» Ni aquella sangre vil, aunque inocente,
» Ni la del hombre mismo delinqüente,
» Basta á satisfacer solo un pecado:

» Siendo un Dios infinito el ultrajado,
» La malicia en la ofensa es infinita,
» Y asi para soldarse, necesita
» De una infinita víctima, que quiera
» Satisfacerla. Si: es indispensable
» Que un ser eterno emprenda esta admirable,
» Dificil obra, y por el mortal muera:
» Que por el vicio la virtud padezca:
» Que el bueno, por el malo á Dios se ofrezca,
» Y el justo, del injusto la injusticia
» Pague, y de toda culpa la malicia.
» Asi, el hombre culpado
» Quedará en paz, absuelto y rescatado.
» Quando en fin, llegue el tiempo competente,
» Por la verdad, la sombra remplazada
» Será, y la obscuridad de los sentidos,
» Con abundantes rayos esparcidos,
» De la fé por la antorcha refulgente,
» Se verá en un momento iluminada:
» De la noble virtud el amor puro,
» Sucederá al impulso mal seguro
» Del servil miedo, y la filial ternura
» A la obediencia involuntaria y dura,
» Que á la esclavitud sola pertenece.
» Tal será de los tiempos el futuro
» Orden. Esos tributos que ahora ofrece

» El hombre en expiacion de sus defectos,
» Qual su culto simbólico imperfectos,
» Una preparacion son solamente,
» Para otra ley mas suave y excelente,
» Que anuncian, qual la aurora, el claro dia:
» Asi, ese Xefe tan favorecido
» De Dios, y de su pueblo tan querido,
» Moysés, con toda su sabiduria
» Y virtud, en la tierra Cananea
» No lo introducirá como desea:
» Esta satisfaccion está guardada
» A Josué, figura del divino (2)
» Jesus, que en los errores de esta vida,
» En los desiertos de esta desolada
» Tierra, abrirá á los hombres el camino
» De la celeste pátria, antes cerrado.
» A orillas del Jordan, en la extendida
» Feraz region que el cielo le ha entregado,
» El Hebreo, del campo delicioso
» De mieses y de olivos coronado,
» De su parra á la sombra, con reposo
» Disfruta ya, y celebra las sagradas
» Fiestas, al santo culto destinadas,
» Hasta el dia fatal, en que ofendido
» El cielo nuevamente, le abandone
» A las naciones que antes ha vencido;

» Mas, pronto arrepintiéndose sincero,
» Logrará que el Eterno le perdone.
» Su piedad le dará jueces primero,
» Y despues reyes. De estos el segundo,
» En tod a clase de virtud fecundo,
» Religioso y guerrero,
» De la tierra temido, será amado
» Del Cielo. El Señor mismo lo ha jurado,
» Y le ha dicho: » el imperio que ahora fundo
No acabará, ni quando acabe el mundo:
Será eterno. » Describen la grandeza
» De aquel reyno, y perpétua firmeza,
» Sin término ensalzando sus loores,
» Los sagrados cantores.
» Un hijo de David, (y no te asombre,
» Que Dios ya asi, como mortal, le nombre:)
» El mismo que el Señor ya te ha anunciado,
» Que al universo todo ha de dar leyes,
» La esperanza del mundo, por los Reyes
» Acatado, y el mismo el mas glorioso
» Monarca, como el último; que Eterno,
» A ninguno otro dexará el govierno,
» Ni las insignias de su poderoso
» Reyno, es el que, vertiendo su preciosa
» Sangre, inundará al hombre de consuelo,
» En union amistosa,

» Reconciliando con la tierra el Cielo.
» Antes que él reyne, sucesivamente
» Habrá otros muchos reyes, de los quales
» Uno, el mas opulento y eminente
» En la sabiduria, á los mortales
» Monarcas dando exemplo, á la sagrada
» Arca, en lugar de aquella dilatada
» Nube, que en el desierto, la escondia
» De la vista curiosa á la osadia,
» Es el que la construirá primero un templo,
» De una magnificencia sin exemplo:
» Sus sucesores, unos son virtuosos,
» Otros del pais tiranos voluptuosos,
» Profanan con orgullo temerario,
» No solo el trono, sinó aun el santuario,
» Hasta que ya cansada la paciencia
» Del Señor, de los reyes las maldades
» Castigue, y de su pueblo la insolencia:
» Sus provincias entonces, sus ciudades,
» Sus reyes, sacerdotes y riqueza,
» El juguete serán de la fiereza
» De la misma nacion, cuyos abuelos
» Quisieron elevar hasta los Cielos
» Lá ridícula torre, y confundidos,
» Fueron del mundo mismo escarnecidos.
» Ellos el nombre, de la vergonzosa

» Confusion derivado, á la orgullosa
» Babilonia darán, de un formidable
» Imperio corte, en donde esclavizado
» Vivirá setenta años el culpable
» Hebreo, de su pátria desterrado,
» Como sus sacerdotes y sus reyes,
» Sin templo, y baxo de tiranas leyes.
» Entonces, el Señor les dará oido,
» Y de su situacion compadecido,
» La fiera Babilonia, de la cumbre
» De su gloria sacrílega abatiendo,
» Y otro imperio sobre ella estableciendo,
» Los sacará de aquella servidumbre,
» Renovando con ellos el sagrado
» Pacto, que habia al Rey David jurado.
» Ya vueltos á sus campos paternales,
» Al Eterno con himnos de alegria
» Gracias dando, su templo restablecen,
» Y sus aras, sirviéndole leales.
» En su humilde pobreza, con su pia
» Devocion sus virtudes permanecen;
» Pero, creciendo en número y riqueza,
» La ambicion se despierta, y la torpeza
» Del vicio: la discordia se introduce,
» Y espantosos desórdenes produce:
» Los sacerdotes, que por los humanos

» Rogar debian, y elevar sus manos
» Puras al cielo, los ministros siendo
» De la paz, al contrario, con horrendo
» Furor la guerra excitan: las sagradas
» Aras gimen, al verse ensangrentadas:
» El templo es profanado, es invadido
» El trono, y de David desconocido
» El real linage. Asi la providencia
» Lo permitia, para que olvidada
» Del ungido de Dios la descendencia,
» Que de David traia, destinada
» A aquel trono, nacer pobre pudiera,
» Y obscuro qual si un niño vulgar fuera;
» Mas, una nueva estrella en el oriente,
» Su excelsa cuna anuncia refulgente:
» Del fin del mundo, á aquella luminosa
» Señal, corren los Magos á adorarle;
» Por Dios, por rey, por hombre, á tributarle
» En incienso, oro, y mirra, la preciosa
» Señal de su rendido vasallage:
» Unieron los pastores inocentes,
» Con los de aquellos reyes, su homenage.
» Eclipsando á los astros relucientes,
» Les anuncian los Angeles del cielo,
» Que Dios, vestido de la carne el velo,
» En un pesebre mísero ha nacido:

» Todos ellos gozosos,
» El himno natalicio en las alturas
» Celestes entonando, presurosos
» Los pastores acuden al sabido
» Parage, aquel Dios niño celebrando,
» Que de una Virgen las entrañas puras,
» Sin dexar de ser Virgen han parido,
» Y en el establo pobre está llorando,
» De quien Dios es el Padre,
» Y una hija suya inmaculada madre:
» Crece aquel niño, vive, al fin muriendo,
» Y al trono paternal despues subiendo,
» En él, de inmortal gloria coronado,
» Reynará eternamente, y su reynado,
» De vuestras dichas manantial fecundo,
» Comprenderá á los cielos, como al mundo.»
Asi el Angel benigno da consuelo
A Adán, que ya rasgado el denso velo,
Que la futura suerte le ocultaba
De su linage, de admirar no acaba,
De la piedad divina la grandeza,
Y asi á exhalar su inmenso gozo empieza:
«¡O Profeta de bienes indecibles!
»¡Que no te debo! Me has hecho visibles
» Misterios que entender yo no podia,
» Y en que la dicha está del mundo, y mia.
»Salve,

» Salve, ¡ ó Virgen sagrada y venturosa,
» Gloria de mi linage, en quien reposa
» La esperanza del mundo! Salve, ¡ ó Santa
» Hija mia! ¡ A tu Dios, tu puro seno
» Digno hospedage da de gracias lleno!
» ¡ Contendrás, al que el Cielo no ha podido
» Contener! ¡ Por ti sola, se levanta
» Al cielo mi linage antes perdido!
» ¡ Al Hijo del Eterno tu has formado,
» Bajo el qual Satanás caerá aterrado!
» Mas, ¿ con que herida, quando y de que modo?
» Es natural que tu lo sepas todo.
» Los combates que has visto, le responde
» Miguél, no han sido mas que una figura
» De otros combates, de que ni aun idea
» Puedes tener, y toda conjetura,
» Que de estos por aquellos te aventures
» A hacer, es imposible que no sea
» Trocada; asi, en formarla no te apures;
» Otra especie de lucha ese terrible
» Enemigo requiere, incomprensible
» Para ti, superior á la flaqueza
» Del hombre. Reconoce su fiereza,
» En que, en el mismo tiempo en que arrojado
» Del cielo fué, y al golpe desmayado,
» Le sobró fuerza aun para abatirte
» A sus plantas, vencido, y destruirte.

» El mismo à quien con tu desobediencia
» Ultrajaste, por mas que esté ofendida
» Su Magestad, te curará la herida,
» Mas no aniquilará su omnipotencia
» A Satanás, si solo, los perjuicios
» Que causó al hombre con sus artificios,
» Y aun para esto, es precisa una preciosa
» Víctima: pues que tu, ¡ò mortal! ¿quien eres
» Para dar el rescate desmedido,
» Por el rey de los reyes exîgido,
» Aun quando con tu prole numerosa,
» Mil veces, no una sola perecieres?
» Solo el hijo de Dios puede ese peso
» Soportar. El, la muerte que tu exceso
» Merece sufrirá, y únicamente
» A ese precio, podrá ser expiado
» Tu crimen, á tu prole transcendente.
» Por librarte, será Dios inmolado:
» Se vestirá de la naturaleza
» De hombre, para sufrir tu merecido:
» De pecados agenos oprimido,
» Y cubierto de oprobios y baxeza,
» El juez del mundo se verá juzgado
» Por su pueblo homicida;
» Y qual facineroso sentenciado,
» En una infame cruz dará la vida.

» Tal será el inhumano, indigno trato,
» Que hará á su Salvador el hombre ingrato.
» A su último suspiro, corresponde
» La tierra con temblor, el cielo esconde
» Su luz, se aplaca la ira del Eterno,
» Se confunde el monarca del infierno:
» Cada gota de sangre que derrama,
» Es rio inmenso de celeste llama,
» Que el mundo de sus culpas purifica,
» Y en él gracias divinas multiplica.
» Mas, ya de consumar el sacrificio
» Llega el momento: al bárbaro suplicio
» Cede, agoniza, muere, mas la muerte,
» Aquel cautivo fuerte,
» No podrá largo tiempo en sus helados
» Brazos tener: apenas llega la hora,
» En que comienza ya á asomar la aurora
» Del tercer dia, quando quebrantados
» Del lóbrego sepulcro los cerrojos,
» De él sale vivo, vencedor, triunfante,
» Mil veces mas brillante
» Que el astro de la luz. Vibran sus ojos
» Rayos de pura llama. Al breve sueño
» Como hombre se entregó, de él se despierta
» Como Dios, qual supremo único dueño
» Del universo. Ocupa el negro espanto,

» Al verle entrar por la forzada puerta,
» A toda la infernal mansion del llanto,
» Y le cede temblando, los mortales
» Justos que en sus cadenas retenia.
» Tiembla la muerte, y suelta rechinando,
» La presa que ya estaba devorando.
» Resuena el Cielo de himnos inmortales:
» El mundo todo inunda la alegria.
» Mas, antes de volver al trono eterno,
» Desea el vencedor, qual padre tierno,
» Ver aun á sus discípulos queridos,
» Y enjugar de sus ojos afligidos
» Las lágrimas; dexándoles su gloria
» Para consuelo, impresa en la memoria.
» Como los compañeros voluntarios
» De sus penas, y ya depositarios
» De sus altos secretos, por su medio
» Quiere al mundo dictar, para remedio
» De sus males, sus leyes saludables.
» Que la tierra corriendo infatigables,
» Con sus santos exemplos las prediquen,
» Con su voz las enseñen y publiquen,
» Y con las sacras ondas del bautismo,
» Arrostrando como él á la homicida
» Muerte, y á los furores del abismo,
» Laven el hombre, á expensas de su vida.

» No es sola de Abrahám la descendencia,
» La que será á la salvacion llamada,
» Pues que toda tu raza dilatada,
» Gozará de la misma preeminencia.
» Por todos muerto el Christo, del fecundo
» Manantial de su sangre, la sagrada
» Fe beber se podrá por todo el mundo,
» Y de su ley siguiendo los brillantes
» Fulgores, el camino de la vida
» Andarán las naciones mas distantes,
» Formando una familia reunida.
» A los Cielos al fin sube triunfando,
» Y al comun enemigo, al tenebroso
» Satanás, en los aires encontrando,
» Al momento le prende, le encadena,
» Trémulo, atado al carro victorioso
» Le arrastra. Sufre intolerable pena
» El orgulloso monstruo, al verse expuesto
» A la vista del cielo, en tan funesto
» Ignominioso estado.
» El triunfador, de gloria coronado,
» Con el cetro en la mano, al luminoso
» Trono del Padre todopoderoso
» Sube, y en él à su derecho lado,
» Dá principio á su próspero reynado. (3)
» Un dia vendrá enfin, en que un horrendo

» Incendio, el fragil mundo consumiendo,
» De lo alto de los aires, revestido
» De su justicia y de su omnipotencia,
» Dará, á vista del Cielo extremecido,
» A los vivos y muertos la sentencia,
» A los justos premiando,
» Y á los malos severo condenando.
Pasmado Adán, y á un tiempo enternecido
Al oir tales prodigios, concluido
El discurso, á Miguél asi se exprime.
» ¡O exceso de piedad el mas sublime,
» Que hace nacer el bien del mismo centro
» Del crimen ¡! Quanta mas grandeza encuentro
» En esa obra de amor incomprensible,
» A un infinito Dios solo posible,
» Que en la que hizo sacando de la obscura
» Noche, de una palabra, la luz pura!
» ¿Debo llorar yo acaso mi delito,
» Por el que mi linage fué proscrito,
» O aplaudirme de un mal que ha producido
» Tanto bien, que con Dios ha reunido,
» Por tan estrechos lazos los humanos,
» Y ha hecho llover los dones soberanos,
» Con tal exceso, sobre su flaqueza,
» Que ha deificado su naturaleza;
» Por el qual ha vencido

» La piedad del Señor à su justicia,
» Y su bondad divina, à la malicia
» Del hombre en tantos grados ha excedido?
» Mas, si siempre han de ser menos los justos,
» Escogidos respecto à los injustos,
» Quando ese Salvador, en su eminente
» Trono, de nuestra tierra esté ya ausente,
» ¿Quien los protegerá contra la impia,
» Inmensa turba, llena de osadia,
» De los malvados? La doctrina pura
» De su maestro, llena de dulzura,
» Que al mal no opone mas que la paciencia,
» ¿No los entregará sin resistencia
» Como mansos corderos,
» A la crueldad de aquellos hombres fieros?
» Destierra, dice el Angel, tu infundado
» Temor: es cierto que estarán expuestos
» Los buenos, al furor y á los funestos
» Lazos de un mundo siempre conjurado
» Contra ellos; mas, el Dios que los ampara,
» Les dará los auxîlios prometidos:
» Cuidará qual pastor de su grey cara:
» Su espíritu divino, á sus queridos
» Hijos enviará que les consuele,
» Y que en guardarlos poderoso vele,
» En sus pechos gravando

» Su ley santa, y sus almas inflamando
» Del fuego de su amor, de una admirable
» Y santa fortaleza,
» Al mundo y al infierno formidable:
» Animado por él el hombre justo,
» Los peligros verá venir sin susto,
» Sufrirá los dolores sin flaqueza,
» Y sin horror la muerte. Ya estoy viendo
» Aquella multitud de generosos
» Mártires, que en amor divino ardiendo,
» Del mundo arrostrarán los mas odiosos
» Baldones, el furor de los tiranos,
» De su valor sublime sorprehendidos;
» Y todos sus tormentos inhumanos, (4)
» A su constancia cederán vencidos:
» Una santa esperanza los alienta,
» Y asi, por mas que el cuerpo debil sienta
» Las torturas, sus almas superiores
» A la fuerza, desprecian los dolores:
» Los verdugos cansados,
» En silencio las víctimas admiran,
» Que entre sus manos lentamente espiran,
» Y Dios benigno aplaude à sus soldados.
» El fuego que encendió en el escogido
» Gremio de sus Apóstoles amados,
» Será por todo el orbe difundido:

» Pasará de su santos corazones,
» A las remotas bárbaras naciones:
» Sujetarán á Dios con el bautismo,
» A los que antes su nombre blasfemaban,
» A los que los tiranos del abismo
» Infernal à su arbitrio dominaban,
» ¿Mas que mucho? si el soplo del Dios vivo,
» El Espíritu-Santo, descendiendo
» En inflamadas lenguas, con su activo
» Fuego sus corazones encendiendo,
» Sobre el firme valor que les influye,
» Y el don de hacer prodigios, de repente
» De todos los idiomas les instruye:
» Corren el orbe de una en otra gente,
» Los milagros de Christo predicando,
» Su verdad con los que hacen confirmando.
» Los pueblos convencidos,
» Abandonan gozosos las Deidades
» Falsas, que un largo número de edades
» Adoraron, y prestan sus rendidos
» Cultos à Jesu-Christo: no contentos
» Aquellos Apostólicos varones
» Con esto, duraderos monumentos
» De su predicacion á las naciones
» Dexan en sus escritos. De esta suerte,
» La religion florece hasta su muerte.

» Entre tanto que viven, los errores
» Intimidados callan; pero apenas
» Fallecen, quando brotan mil agenas
» Y perversas doctrinas: mil horrores,
» Hijos de la viciada fantasia
» Del hombre, ó de la impia
» Sugestion del infierno: se obscurece
» La fe en algunas tierras, y padece
» Sus tormentas, mas poco duraderas.
» Las calma, el mismo que las ondas fieras
» Del mar sugeta: pero cada dia,
» Del mundo y sus ministros la porfia
» Debilita la fé, aunque no la apague:
» Hace que se propague
» El vicio: degeneran los humanos:
» Oprime à la inocencia la injusticia:
» A la virtud corrompe la malicia;
» Y aun los mas que se alaban de Christianos,
» Solo el nombre conservan, y su vida
» Indica lo contrario, pervertida.
» En fin, el dia llega temeroso,
» En que el Hijo del Todopoderoso,
» En las alas del viento,
» De los buenos à hacer discernimiento
» Y de los malos, irritado vuelve:
» Arde el Cielo, y la tierra se disuelve

» En cenìzas: en estas, al instante
» Que al malo ha sentenciado,
» Y à los buenos su premio ha destinado,
» Apaga para siempre el fulminante
» Rayo, y asienta sobre la firmeza
» De la eternidad misma, la dulzura
» De la felicidad y paz futura,
» Imperturbable como su grandeza.
» ¡ O, le replica Adán, celeste guia,
» Que no te debo yo! ¡ Con que presteza
» Has mostrado à la torpe vista mia,
» Has abierto del tiempo venidero
» El curioso volumen todo entero!
» De los sìglos el rápido torrente,
» Delante de mis ojos ha corrido,
» Hasta el punto feliz, en que concluido
» Su señalado curso, se presente
» La eternidad inmensa, las ruinas
» Del tiempo hollando. Alli veo espantado
» Un abismo, un espacio ilimitado,
» Que mi ánimo confunde; mas no obstante,
» Gracias à tus divinas
» Instrucciones, en esa incomprehensible
» Obscuridad, asi de los humanos,
» Como de Dios, sé de hoy en adelante,
» Quanto à un mortal ingenio es asequible,

» Y sé que mi razon harìa vanos
» Esfuerzos, si enterarse pretendiera
» De lo que no se incluye en esa esfera.
» Basta: desde hoi, ¡o Dios omnipotente!
» Mi oficio será amarte,
» Mi única ocupacion la de adorarte,
» Y de observar tu ley exâctamente:
» ¡Se mi padre, mi guia, y mi consuelo!
» Tu con tierno desvelo
» Nos miras: nuestras súplicas previenes:
» A tus divinos ojos son iguales
» Todos tus hijos: haces que los bienes,
» Al cabo siempre triunfen de los males:
» Quando quìeres, en fuerza la flaqueza
» Transformas, y conviertes en grandeza
» La pequeñez, en ciencia la ignorancia,
» Y en sólida firmeza la inconstancia.
» Tu exemplo me ha enseñado,
» Que en este mundo todo hombre es soldado:
» Que sean quales fueren del dudoso
» Combate el fin y el premio que le espera,
» Su obligacion primera
» Es la de pelear siempre valeroso,
» En los asaltos de esta desgraciada
» Vida, dé tempestades agitada.
» Haz pues, que en tu ley santa viva y muera.

» Asi, por conclusion, Miguel responde;
» Temer à Dios, amarle y admirarle,
» Es todo lo que á ti te corresponde,
» Y en lo que pende tu sabiduria.
» Aun quando el Cielo exâminar pudieras,
» Y á fuerza de estudiarle,
» Siendo tu ingenio igual à tu porfia,
» Estrella por estrella conocieras;
» Aunque el vasto y profundo mar midieses,
» Y quanto en su escondido seno cria,
» O subiendo à la altura
» Del aire, sus espacios recorrieses,
» Explicases sus raros meteóros,
» O fuesen tuyos todos los tesoros
» Y cetros de los Reyes, ¿por ventura
» Fueras en realidad mas poderoso,
» Mas sabio, ò mas dichoso?
» De tu felicidad la rica herencia
» No adquirirás, con una vana ciencia:
» En tu conducta sola se afianza,
» Y no consiste sinó en las virtudes:
» Ten una fe la mas constante y viva,
» Una firme esperanza,
» Acompañadas de la llama activa
» Del santo amor, que aun las solicitudes
» Terrenas purifique, adorne, anime,

» Y á Dios, tu sola bienaventuranza,
» Al punto el vuelo elevarás sublime
» Con el deseo, en tanto que realmente
» Para siempre segura
» La gozes mas allá del firmamento:
» Mas, llega la hora de que de esta altura
» Baxemos: en los aires ya impaciente,
» Está el celeste campo en movimiento,
» Y la espada que al frente fuego lanza,
» De que nos retiremos sin tardanza,
» Hace señal. Despierta ahora à tú esposa
» Alegres sueños, mientras ha dormido
» La paz han vuelto á su ánimo afligido,
» Y con resignacion, su dolorosa
» Pena sabrá sufrir: dala tu parte
» De quanto se ha dignado revelarte
» El Cielo: grava la feliz historia
» Del destino del hombre en su memoria:
» Dila, que de una Virgen el fecundo
» Seno, el divino Redentor del mundo
» Dará á luz. Hasta el término apartado
» De vuestra mortal vida,
» Fidelidad guardaos mútuamente;
» Pues una misma suerte os ha juntado,
» Vivid, llorad la culpa cometida,
» Consolaos y amaos tiernamente.

» La dicha encontrareìs alfin del duro
» Destierro : tolerad pues lo presente ,
» Y fixad la esperanza en lo futuro. »
Dice , y del monte baxan al instante :
A despertar su esposa presuroso
Adán corre delante ;
Pero ya de sus ojos el reposo
Lexos huido habia ,
Y al ver la alegre prisa que traia ,
Que la confirme un sueño suyo espera ,
Y se adelanta á hablar de esta manera :
» ¡ Amado esposo ! Nuestro eterno dueño,
» A veces nos instruye aun en el sueño :
» Desde que de mis ojos afligidos
» Se apoderó y de todos mis sentidos ,
» En él se me ha mostrado nuestra suerte :
» Ven pues , que pronta estoy á obedecerte ,
» Y á seguirte fielmente á todas partes.
» Contigo , ni la fuerza , ni las artes
» De Satanás recelo.
» ¡ Con que ya es nuestro el mundo y aun el Cielo,
» Conseguido el perdon de mi pecado !
» ¡ Triste de mi , por sola mi flaqueza
» Te perdiste ! ; Por ella , al doloroso
» Destierro te ves ahora condenado ,
» Del Edén venturoso ,

» De una vida infeliz à la dureza!
» Con todo, en medio de los males crueles
» Que mi corazon tanto desconsuelan,
» De un Dios piadoso las promesas fieles,
» ¡ Con que dulce esperanza le consuelan!
» El Salvador del mundo ¡ o que alegria!
» De nuestra raza nacerá algun dia.
No la responde Adán, porque ha perdido
La voz del nuevo gozo enternecido:
Mas ya habiendo baxado la colina,
Los alcanza Miguél, y la divina
Guardia en el aire líquido estribando,
Sus puestos repartida va ocupando.
Qual sobre una laguna, algun ligero
Vapor, entre las sombras rutilante,
Dexando solo un rastro pasagero,
Sigue de noche al rústico viandante,
Que acia su techo vuelve apresurado,
De la labor del campo fatigado:
Tal cada Angel de lexos aparece,
Y cortando los aires, resplandece:
Entre ellos brilla la terrible espada,
Que en las celestes aguas fué templada,
Como el astro fatal, cuya extendida
Cola surca los Cielos encendida:
De su rastro temido, reluciente,
El mal

El mal influxo todo el orbe siente:
La atmósfera inflamada,
Se llena de mortíferos vapores,
Cuyo fuego no igualan los ardores
Del equador, en la Africa abrasada:
A Adán, de la triste Eva en compañia,
De la mano Miguél al muro guia
Del oriente: á su puerta alta los dexa:
El vuelo toma, rápido se alexa,
Y se pierde de vista por el viento.
Quedados solos ya los dos esposos,
A mirar tristemente á los hermosos
Vergeles vuelven, que hasta aquel momento
Disfrutaron, y dan la última ojeada,
De dolor llenos, á su patria amada.
Mas, mientras se detienen dulcem̃ente,
Reparan á la parte del oriente,
Brillar por todas partes, no distantes,
Espadas, lanzas, armas fulminantes,
Que el aire qual metéoros encienden;
Que es ya hora de salir tristes comprehenden,
De su querido Edén, y sollozando,
Su suelo delicioso abandonando,
Ya fuera de las puertas, la dulzura
De la esperanza viene á su amargura
A dar consuelo. Ya tienen delante,

A su eleccion patente el orbe entero:
Animosos, con paso mas ligero
Se adelantan, por Dios mismo guiados:
Su bondad suma alienta, y su constante
Proteccion, á los dos desventurados,
Guarda de riesgos, y les da consuelo:
Vueltos con todo al venturoso suelo,
De él se despiden aun, con dolorosos
Gemidos: pero al cabo, encaminados
Por la extension inmensa, y apoyados
Uno al otro, se alejan silenciosos.

NOTAS

DEL TRADUCTOR

AL LIBRO DUODÉCIMO.

(1) PAG. 275, v. 8. El suceso de la separacion milagrosa de las aguas del mar roxo á la voz de Moïsés, para dar paso á los Israelitas, fué conservado por tradicion entre los Ictiophagos, pueblos que habitaban sus orillas, segun lo refiere el historiador gentil Diodoro Sículo, anterior á la venida de Christo, en el libro tercero de su historia.

(2) Pag. 283, v. 12. Varios documentos antiguos de la historia profana, atestiguan la expulsion de los Cananeos ó Phenicios de la Palestina, por las armas de los Israelitas mandados por Jesus ó Josué. Tales son la llegada de Cadmo con otros fugitivos á la Grecia, como tambien la inscripcion Phenicia hallada en la Numidia Tingitana segun refiere Procopio (de bello Vandalico, libro 2.°, cap. 10.) y que es la siguiente: *Nos sumus qui fugimus à facie Jesu latronis filii Navé : nosotros somos lo que huimos de las armas del ladron Jesus hijo de Navé.*

(3) Pag. 293, v. 25. La futura venida de una persona

enviada por el Cielo, para volver al mundo la primera inocencia y la paz, y establecer en él una nueva generacion de hombres que profesasen la virtud, esto es, en los términos de la Mitologia gentílica, desterrar la edad de hierro, y renovar la de oro, fué una tradicion constante entre las naciones de la antiguedad. Esta tradicion, que no es otra que la de la promesa desfigurada por los gentiles, de la venida del Mesías Jesu-Christo nuestro Salvador, y la del establecimiento de su Iglesia, y de su Reyno eterno, hecha á Adán, Noé, y sus hijos, y comunicada por ellos á sus descendientes, nos la atestigua, entre otros, Virgilio, en su quinta Ecloga, en tales términos que no puede dexarse de conocer la identidad de ambas cosas en los versos siguientes, citando á la Sybila Cumea:

Ultima Cumæi venit jám carminis ætas,
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo;
Jám redit et virgo, redeunt Saturnia regna;
Jám nova prognies cœlo dimittitur alto.
. . . . *quo ferrea primum,*
Dessinet, ac toto surget gens aurea mundo,
Casta fave Lucina tuus jám regnet Apollo.
. . . .
Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri
Irrita perpetuá solvent formídine terras.

» Ya llega la última edad anunciada por los versos » proféticos de la Sybila Cumea. Ya nace con total » mudanza una seríe magnífica de siglos: vuelve ya al » mundo la virgen Astrea, esto es, la justicia, vuelve » el reyno de Saturno: una nueva generacion nos

» viene del alto cielo, con la qual acabará desde luego
» la edad de hierro, y en todo el mundo brotará una
» gente de oro: favorece esta mutacion, ¡ casta Luzina !
» reyne ya tu Apolo! Baxo su direccion, si quedan aun
» algunos vestigios de nuestro delito, borrados por ti,
» librarán à la tierra de un perpetuo terror. »

Lo que es mas singular es, que este anuncio de la fábula, segun la voz que corria entre los mismos gentiles, y que sin duda dió motivo á Virgilio para aplicarlo entonces, debia verificarse en la Judea, y en aquella época poco mas ó menos, que fué en la que imperando Cesar Augusto, nació con efecto en el mismo pais, el objeto de aquella tradicion profética, tanto sagrada, como profana, esto es, el Divino Salvador, y Rey eterno del linage humano, segun lo afirman Tácito, y Suetonio historiadores gentiles de aquel siglo diciendo, que *se habia esparcido por todo el oriente la fama de que en aquella época, un conquistador salido de Judea, se haria dueño de todo el orbe.*

(4) Pag. 296, v. 14. Nada mas admirable que los medios que eligió la providencia, para la propagacion del Christianismo. La ignorancia, la humildad, la pobreza, la mansedumbre, la debilidad, para luchar con la sabiduria del mundo, con la soberbia, la riqueza, el furor, y el poder: la austeridad, la abnegacion de si mismo, el desinteres, la pureza, para vencer al regalo, al amor propio, á la codicia, y á la disolucion; los mártires para abatir á los tiranos, las víctimas á los verdugos, las ovejas á los lobos.

Si los Apóstoles hubieran comunicado anticipada-

mente, el proyecto de convertir al mundo, con los medios de que debian valerse para lograrlo, ¿ hubiera habido un hombre de razon, que no lo hubiera tenido por el mas impracticable de todos los extravios?

No lo juzgó asi la sabiduria divina, que *escogió lo mas debil, lo mas despreciable á los ojos del mundo*, como dice San Pablo, *para confundir lo mas fuerte.* Pero la misma sabiduria les dixo: *no temais, yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos.* Y quien si no es ella, hubiera podido dotar de tal fortaleza, de tal magnanimidad, y de tal mansedumbre y humildad al mismo tiempo, á tantos millares de gloriosos mártires de todos sexôs, de todas edades, de todos paises, de todas clases, que agotaron el furor de los tiranos, los vilipendios del mundo, y la fuerza de los mas desapiadados verdugos? Cuya sangre derramada á la vista de los pueblos, lexos de retraerlos del Christianismo, sirvió para traerlos al fin, á todos á el, *siendo*, como dice Tertuliano, *una semilla fecundísima de su doctrina!*

Se mui bien, que algunos escritores impios de nuestros tiempos, truncando, desfigurando, ó despreciando con el mayor descaro y malicia, los testimonios unánimes de toda la antiguedad sagrada y profana, han pretendido disminuir la muchedumbre inmensa de nuestros mártires, para contraponerles el cortísimo número de hombres ilusos de todas las sectas juntas, que por orgullo, ó por una obstinada ignorancia, ha perdido la vida antes que abandonarlas. Pero que tiene que ver la ilusion de estos pocos hombres, que

lexos de morir con paciencia y resignacion, hubieran bebido la sangre á sus verdugos, si hubieran podido hacerlo, que quando han tenido fuerzas para ello, no han respetado autoridad alguna, han hecho la guerra á sus mismos Soberanos, y solo han cedido á la fuerza y á la desesperacion, con aquellas inocentes víctimas, que aunque armadas muchas veces, y superiores en número y en valor á sus enemigos, han respetado siempre en ellos la autoridad legítima, mientras la han tenido, dexándose degollar como corderos durante tres siglos, sin que en ellos haya un exemplar solo de resistencia, ó de rebelion? Esto es lo que no es dado al hombre, sin un auxîlio extraordinario de Dios, no un mero acto de orgullosa locura.

Este caracter de obediencia y mansedumbre, á que como he dicho, no alcanzan las fuerzas humanas, es tan privativo de los mártires del Christianismo, y de la doctrina de Jesu-Christo, que desafio á todos los incrédulos, á que me encuentren en la historia, un exemplo solo de una secta ó falsa religion, que habiendo llegado á ser bastante numerosa para resistir á la autoridad legitima, no haya tomado lar armas contra ella si ha pretendido oprimirla. Es mas dificil hacer el papel de cordero, que el de leon, y si este se dexa matar, es quando no tiene arbitrio para despedazar á su adversario.

Por otra parte, que tiene que ver uno ú otro fanático contado, que ha perecido por sus opiniones erradas, guiado de una falsa vanagloria, con la multitud inumerable de los mártires del Christianismo? Pasma el ver

lo que de esto dicen los mismos gentiles testigos oculares. Ya Neron, baxo cuyo imperio fueron martirizados los Apostoles San Pedro y San Pablo, sacrificó, con horribles tormentos, tal número de Christianos en solo Roma, que Cornelio Tácito historiador gentil, contemporaneo, y de la mayor autoridad, lo califica de *Ingens multitudo*, *grandísima muchedumbre.* ¿ Qual seria pues, la que padeceria en todas las províncias de aquel vasto Imperio?

Los límites de una nota, no permiten que me extienda en esta materia; pero el que quiera enterarse de ella, y ver la mala fe y la desverguenza de los incrédulos que impugnan la verdad que defendemos, acuda á las historias Eclesiasticas escritas por los mejores críticos, ó pase los ojos solo por la disertacion que sirve de prólogo á las Actas de los primeros mártires, recogidas y publicadas por el célebre padre Ruinart, en que este sabio crítico responde á los que pretenden reducir el número de los mártires á un cálculo muy inferior á la verdad, y verá con admiracion, probada su inmensa muchedumbre con tales documentos, y tan irrefragables pruebas, que no dejan el menor efugio á los que contradicen.

FIN.



FE DE ERRATAS DEL TERCER TOMO.

Pag. 110, linea 4, *dice* privadamante, *léase* privadamente.

— 215, linea 26, *dice* amontanan, *léase* amontonan.

— 208, linea 10, *dice* suya, *léase* tuya.

[illegible]




A 65/273
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
BUS
600149290
i 23573326


PARAISO
PERDIDO
POEMA
3
273

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm